



DESARMAR LA GUERRA CUIDAR LA VIDA

Las tramas de la
autonomía feminista
para repensarnos y
retejernos en un
mundo en crisis

Territorio
Feminista

DESARMAR LA GUERRA CUIDAR LA VIDA

Las tramas de la
autonomía feminista
para repensarnos y
retejernos en un
mundo en crisis

Territorio
Feminista

Desarmar la guerra-cuidar la vida
Las tramas de la autonomía feminista
para repensarnos y retejernos
en un mundo en crisis

Autoras:

Territorio Feminista

Ediciones:

Colectiva Territorio Feminista

Responsables de edición y corrección de estilo:

Ana Britos Castro y Claudia López Pardo

Diseño e ilustración de portada/diagramación:

Kulli Sarita AHC

adriana.herbas.hdg@gmail.com

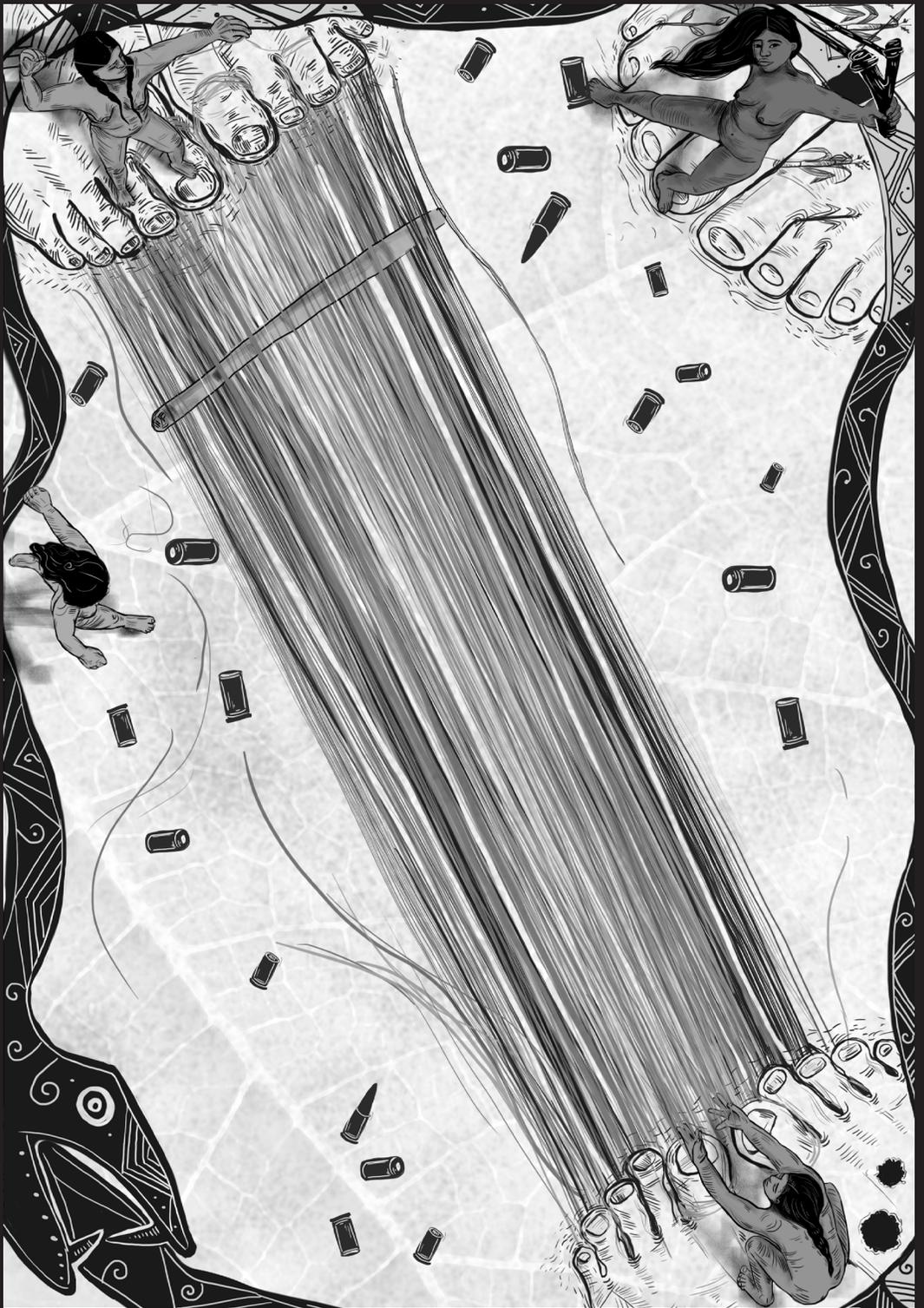
Publicación electrónica, junio de 2021

Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por la Fundación Rosa de Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la cooperación Económica y Desarrollo (BMZ)

Esta obra está registrada bajo la licencia Creative Commons
Atribución no comercial-SinDerivar 4.0



Este libro reúne las voces de mujeres que han puesto sus luchas y reflexiones al diálogo con otras. Agradecemos los aportes de Rocío Estremadoiro Rioja, Daniela Elías, Ana Isabel Pérez Layme, Miriam Julieta Huacani Zapana, Dawn Marie Paley, Virginia Aillón, Patricia Chávez León, Dunia Mokrani Chávez, Marxa Chávez León, Claudia López Pardo, Estela Machaca Leandro y Tania Quiroz Mendieta.



ÍNDICE

Prólogo

Dawn Marie Paley 9

Habitar las crisis y poner en crisis: dos formas de politización feminista contra la polarización y la guerra patriarcales

Patricia Chávez León y Dunia Mokrani Chávez 15

Reconstruyendo historia desde nuestras voces

Marxa Chavéz León y Claudia López Pardo 36

Reflexiones sobre la lucha y la autonomía feminista.

Entrevista a Virginia Aillón

Territorio Feminista 53

Belicismo y sexismo en un contexto de polarización

Rocío Estremadoiro Rioja 62

Masculinidades hegemónicas en tiempos de guerra política en Bolivia.

Daniela A. Elías 89

Sentires de la pandemia: relato de mujeres alteñas

Ana Isabel Pérez Layme, Miriam Julieta Huacani Zapana. 123

Ellas, tú, yo, nosotras. La epidemia de la violencia

Estela Machaca Leandro 144

El feminismo que nos interpela, nos convoca y atraviesa

Tania Quiroz Mendieta 163

PRÓLOGO

Desarmar la guerra-cuidar la vida

Dawn Marie Paley¹

Existen contradicciones de las cuales pocos quieren hablar. Diferencias profundas entre palabra y acción, entre lo escrito y lo hecho, o entre lo que un presidente dice a nivel internacional y lo que hace en su país. En los últimos años, activistas y académicas bolivianas se han empeñado en entender estas contradicciones, y de tal forma, poder reaccionar frente al extractivismo, el agronegocio y el centralismo del gobierno de Evo Morales.

Las voces críticas desafiaron lo que Silvia Rivera Cusicanqui llama las “palabras mágicas” del gobierno de Morales, palabras que llegaron a “tener ese efecto de fascinación e hipnosis colectiva, al punto de acallar por una década nuestras inquietudes, aplacar nuestras protestas y hacer caso omiso de nuestras acuciantes preguntas”.

Sobran versiones de lo acontecido en Bolivia entre las elecciones del 20 de octubre y la salida del país de Morales y la cúpula de poder el 10 de noviembre de 2019.

1 Dawn Marie Paley es periodista originaria de Vancouver, BC (territorios Musqueam, Skwxwú7mesh, y Tsleil Waututh). Doctora en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en México. Autora del libro, *Drug War Capitalism*, AK Press (2014) cuya traducción es *Capitalismo Antidrogas: Una guerra contra el pueblo Libertad Bajo Palabra* (2018). Su publicación más reciente es *Guerra neoliberal: Desaparición forzada y búsqueda en el norte de México*. Bajo Palabra (2020).

Como me dijo la luchadora social y escritora Raquel Gutiérrez Aguilar el día después de la ida de Morales de Bolivia, durante estos primeros días fuimos testigos de una “operación política... para establecer en la discusión pública local y regional, una pregunta estéril, y es la pregunta acerca de si hay golpe o no hay golpe”.

Por razones propias, quizá para evitar la polarización y ahorrarse esta pregunta estéril, las autoras de este libro no abordan con detalle lo acontecido el 10 de noviembre. Lo que sí exploran son realidades y temas relevantes en Bolivia desde el punto de vista de las integrantes de Territorio Feminista, un grupo diverso de mujeres de diferentes experiencias y partes del país.

Sus reflexiones empujan a las y los lectores hacia las contradicciones que caracterizaron los 13 años de la presidencia de Morales, y lo que vino después. En lugar de perderse en un debate empujado en gran parte por voces masculinas, *Desarmar la guerra-cuidar la vida* examina los temas que ellas, cuyas voces fueron en gran parte ignoradas después de la crisis de octubre/noviembre de 2019, ven como centrales para entender la compleja coyuntura de su país.

Durante varios años, incluyendo los primeros meses de la crisis política, conviví en Puebla, México, con dos de las autoras incluidas en esta colección, y desde entonces he podido participar en diálogos y discusiones con otras más. Cómo he escrito en un texto previo (Paley, 2020), esta experiencia me provocaba una sensación de disonancia: mientras gran parte de la izquierda norteamericana y mexicana tenía Morales y el MAS arriba de un pedestal, las compañeras bolivianas en México y Bolivia luchaban por hacer sentido de los eventos sin “cerrar filas” y centrar las demandas de Morales.

Ahora, con un año de distancia, una crisis sanitaria y el MAS de vuelta en el poder, siento que lo acontecido en estos meses asemeja un largo momento que ejemplifica la pos-verdad y la continuidad del colonialismo intelectual.

En el debate estado-céntrico de izquierda y de derecha, se proyectaba –conforme a creencias políticas, y no según entendimientos finos de lo ocurrido– sus propias versiones de lo que había pasado y por qué. Desde la izquierda internacional, insistían que la salida de Morales se conformaba al molde de injerencia de la CIA, decían que pruebas como tal no habían, pero que iban a aparecer más adelante (Weisbrot, 2019). En esta versión, toda la culpa la tiene Washington y la Organización de Estados Americanos. Ni hablar de la versión de derecha, que se apoyaba en una visión blanqueada y capitalista de la democracia y justificaba el terror, la militarización y las masacres.

En gran medida, las voces de bolivianas y bolivianos, de activistas y personas que conocen a fondo su propio contexto desde la izquierda crítica fueron invisibilizadas. Atreverse a abordar la salida de Morales desde una postura crítica significaba ser agredidas en las redes (y algunas en las calles). Fueron llamadas traidoras por no respaldar al presidente a pesar de las incongruencias en su propia versión (Beaulieu, 2020).

Con mucha valentía, en un contexto no solo de polarización ideológica sino también de militarización y paramilitarización, las mujeres seguían organizándose en Bolivia. Marcharon el 8 de marzo del año pasado con una actitud combativa y contra los abusos de poder estatales: “Ni fascismo ni Masismo, sus cúpulas de poder nos llevan al abismo.”

Desarmar la guerra-cuidar la vida es un recorrido profundo de las diferentes facetas de la vida boliviana en los últimos tiempos, dentro de la coyuntura de múltiples crisis. Los capítulos tratan la fragmentación, la militarización, la polarización, la lucha feminista, la reproducción social, la violencia contra las mujeres y los efectos de la crisis sanitaria en el país andino de poco más de 11 millones.

La perspectiva sobre las crisis es desarrollada por Patricia Chávez León y Dunia Mokrani Chávez, quienes interrogan el colonialismo, clasismo y machismo, que son fundamentales en la construcción

del estado boliviano. Refieren a un “extractivismo político” practicado por los gobernantes, que mina la autonomía y la fuerza de las organizaciones sociales, y de la “derechización” del proceso de cambio del MAS. Las autoras aclaran que “La dinámica de la polarización genera la idea de una ultra derecha, encarnada en Añez y Camacho, como el único actor de la derecha a combatir, cuando el espectro de la derecha es bastante amplio y no necesariamente el MAS queda excluido”. Apuestan al feminismo y a la organización de las mujeres como formas de politización que pueden ayudar a romper la polarización generalizada, promovida por una amplia gama de actores políticos con intereses propios.

Claudia López Pardo y Marxa Chávez también indagan sobre la polarización, estrategia política del MAS que según las autoras data desde 2016. Su análisis remonta al “régimen económico político extractivista” instalado por el MAS a lo largo del país. Colocan la violencia machista y feminicida en Bolivia no como fenómenos aislados, sino como elementos de una guerra en marcha que continúan al día de hoy. Examinan el papel de las mujeres en organizaciones mixtas e autónomas, y su posibilidad de romper con la fragmentación.

Por otro lado, en su ensayo sobre la fragmentación a lo largo de la historia de Bolivia, Rocío Estremadoiro Rioja examina “los clivajes estructurales”, y cómo se mantuvieron después de la revolución de 1952, la transición a la democracia y el estado plurinacional. La autora nota que en los gobiernos del MAS se practicaba una “profunda centralización” y que como resultado “de 36 nacionalidades étnicas establecidas en la Constitución, sólo se consolidaron dos autonomías indígenas. En ese marco, lo del Estado Plurinacional más parece un discurso romántico sin correlato tangible de una real transformación estructural e institucional”.

El artículo versa sobre el papel de los militares en la sociedad boliviana, cosa que no disminuyó durante los gobiernos del MAS, tampoco hubo justicia para familiares de víctimas de regímenes militares pasados. Estas aclaraciones, que son de forma seguida

ignoradas u obviadas por una izquierda internacional esposada a la idea del socialismo de estado como meta de lucha, nos ayuda a establecer los contextos locales desde las cuales comunidades y organizaciones han estado luchando. Estremadoiro Rioja ubica al régimen de Janine Añez cómo un gobierno militar que llevó a cabo dos masacres (en Senkata y Sacaba) en lo que denominaron la “pacificación” del país.

Daniela Elías nos lleva a considerar cómo el lenguaje contribuye a la polarización, al examinar, por un lado, los discursos y acciones odiosos, racistas y machistas de Fernando Camacho y la Resistencia Juvenil Cochala, y por otro, las formas de resistencias desplegadas desde la articulación feminista Wañuchun Machocracia.

En dos relatos desde El Alto, las escritoras aymaras Ana Isabel Pérez Layme y Miriam Julieta Huancani Zapana reflejan sobre la llegada del coronavirus a la ciudad y los efectos que eso ha tenido en las relaciones cotidianas. Nos advierten que “Esa normalidad que trajo la pandemia con un mensaje claro de cambiar y repensar nuestras formas de vida.”

Estela Machaca Leandro nos brinda un análisis que teje un hilo entre las pandemias simultáneas de coronavirus y violencia machista en Bolivia, y mediante testimonios de mujeres en lucha.

Tania Quiroz Mendieta reflexiona sobre las múltiples crisis que atravesaron el país en el 2020.

Cada capítulo en este libro nos permite viajar a espacios y tiempos habitados por feministas en lucha, y nos dan amplias pistas para seguir entendiendo el camino de sus luchas y lo que todavía está por venir.

Puebla, México. Enero, 2020

Bibliografía

- Beaulieu, Devin (2020) “La Invención de La Teoría Conspirativa Del Litio, O El Mundo al Revés,” Recuperado de: <https://infoposta.com.ar/notas/11240/la-invinci%C3%B3n-de-la-teor%C3%ADa-conspirativa-del-litio-o-el-mundo-al-rev%C3%A9s/>.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2019) “Bolivia: Organizando el sentido para navegar la tremenda complejidad.” zur (blog). Recuperado de: <https://zur.uy/bolivia-organizando-el-sentido-para-navegar-la-tremenda-complejidad/>.
- Paley, Dawn (2020) “Introducing Toward Freedom’s Bolivia Reader.” En Toward Freedom. Recuperado de: <https://towardfreedom.org/blog-blog/introducing-toward-freedoms-bolivia-reader/>.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2018) Un Mundo Ch’ixi Es Posible: Ensayos Desde Un Presente En Crisis. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Weisbrot, Mark (2021) “‘This Is a Military Coup’: Bolivian President Evo Morales Resigns After Army Calls for His Ouster.” Democracy Now!. Recuperado de: https://www.democracynow.org/2019/11/11/evo_morales_bolivia_protests_military_coup.

Habitar las crisis y poner en crisis: dos formas de politización feminista contra la polarización y la guerra patriarcales

Patricia Chávez León² y Dunia Mokrani Chávez³

Escribimos viviendo y habitando, todavía, la tristeza por las pérdidas que experimentamos en este año de pandemia, de crisis política, de *awca-puruma*, es decir, de guerra y crepúsculo, de emborronamiento y oscuridad. Elegimos no hablar desde y para la política estatal no porque sintamos que estuvo ausente o presente de manera deficitaria en cada una de las experiencias dolorosas que nos tocó vivir en nuestras familias y redes afectivas. Todo lo contrario, hemos sentido al estado presente en toda su prepotencia, y su existencia ha estado marcada precisamente por el tono disciplinador de los lugares en los que vivimos lo peor de la polarización política y de la cuarentena, en la imposibilidad de decidir, y en la sensación de sentirnos atrapadas en la lógica de cárcel, cuartel y fábrica que el estado tiene en lo más medular y desnudo de sus mandatos.

2 Patricia Chávez. Socióloga. Docente Investigadora de la Universidad Pública de El Alto (UPEA). Integrante de la colectiva feminista Territorio Feminista, y la Comunidad de Saberes y Emancipaciones de la UPEA.

3 Me considero una caminante de senderos feministas de muchos años, tejedora de vínculos afectivos diversos y una firme creyente en la posibilidad de una amistad política transformadora entre mujeres. De profesión politóloga, actualmente me encuentro cursando el doctorado de sociología, en la BUAP. Soy integrante del colectivo Territorio Feminista, uno de mis espacios vitales para la lucha.

Escribimos pensando en quienes hemos visto atravesar esa misma situación de escisión e irrealidad, cuando estaban luchando por la vida propia o de un ser querido, mientras el mundo oficial de lo político nos presentaba nuestras propias tragedias de manera distorsionada como algo en nombre de lo cual actuaban y al mismo tiempo desconocían y despreciaban.

Lo que conocemos y vivimos como política o político da por sentado que la política es algo que se hace en y desde el estado y todas las otras formas de acción y organización no lo son y solo lo serán si tienen en su horizonte conectarse con lo estatal. Esta idea no siempre fue tan hegemónica como lo es ahora, por lo menos no para algunas memorias de lucha obrera, feminista o india –sobre todo en un país como el nuestro siempre atravesado por otros lugares de la política-, luchas que salieron del libreto general y marcaron distancias con la obsesión que el aparato estatal produce en el razonamiento político.

En Bolivia, durante la Revolución Federal de 1899, que enfrentó básicamente a los departamentos de La Paz y Chuquisaca por la residencia de la capitalía de la nación se desató lo que la intelectualidad boliviana dominante de ese momento denominó “guerra de razas”, pues el caudillo indígena Zarate Willca, que inicialmente fue reclutado para comandar fuerzas indígenas a favor del bando paceño, terminó atacando a ambos ejércitos. Para actuar de esa manera, lo que el “temible Willka” había hecho era romper con la ilusión de la inclusión subordinada en la bolivianidad republicana, que José Manuel Pando, el caudillo blanco paceño, pretendió alimentar al otorgarle un traje y un título militares cuando lo convocó a la lucha contra las fuerzas sureñas organizadas por Severo Fernández Alonso.

Sin embargo, ahora es precisamente al revés. Se pretende convocar a una “guerra de razas” para reinsertarse a la ilusión de la inclusión estatal, para ocupar el estado “de nuevo”, como si lo indio ahora ya no pudiera mirarse sino a través de las claves y los

espacios estatales –de este estado concreto que podemos seguir entendiendo perfectamente, aplicando criterios coloniales, clasistas y patriarcales-, y como si salir del estado fuese el equivalente a salir de la historia, cuando es precisamente la historia la que nos señala que la propuesta india mantuvo su vitalidad resistiendo las llamadas a la estatalización.

No siempre la “apetencia” estatal nos atravesó ni fue nuestro primer deseo, aunque pretendan contarnos que Willka está en el pasado y que esto que vivimos ahora –la ocupación del estado por representantes de espacios populares-, es por sí mismo un acto de descolonización que garantiza la reproducción de los horizontes populares de lucha. Todo lo contrario, si algo tenemos como aprendizaje histórico es que la emancipación no avanza por el lado de las esencializaciones, es decir, ser indio, mujer u obrero no produce la descolonización o despatriarcalización automáticas del estado ni de la sociedad, y esta no es una afirmación abstracta, sino una constatación práctica.

Si, tras catorce años de presencia indígena en los poderes gubernamentales, nos preguntamos ¿cómo nos ha ido?, asumiendo al estado como “un espacio de lucha”, diríamos que nos fue muy mal, que se perdió la batalla de la transformación y se impuso en toda la línea una estrategia de mediaciones y reducciones, que en tanto ejercicio sistemático realizado por nuestros llamados “representantes populares”, en el fondo muestran la gran desconfianza y miedo que éstos le tienen a las fuerzas populares libres de tuteladas partidarias. Hay una escisión entre las representaciones partidarias y las pulsiones populares que el sistema de partidos quiere a toda costa volver a coser torpemente mediante discursos chantajistas y esencialistas, y con una argamasa prebendal potencialmente disminuida debido a la crisis económica que implica que hay mucho menos que distribuir entre la clientela de los partidos.

Todo este escenario no es nuevo, pasó en frente nuestro y sigue ocurriendo, y nos preguntamos ¿por qué la polarización fue tan bien recibida?, ¿por qué esa predisposición a trivializar la pérdida del espíritu transformador para dar paso a la maniobra y el practicismo electoralista?, ¿por qué el silencio sobre las inflexiones conservadoras de lo social, y la justificación de la violencia en la acción política?

Eso que llamamos política también da por sentado que lo que queda por fuera de ella son sus espacios tributarios y de expansión con todo lo que eso implica, desde extractivismo político⁴ hasta reducción de autonomía de las organizaciones sociales. Esto es, nuestra potencia movilizatoria e interpeladora desplegada en las calles, en nuestras reuniones, en nuestra producción discursiva y organizacional, convertida en fuente de sustento y engorde del sistema de representaciones estatales, gestionada y puestas en funcionamiento a través de dispositivos patriarcales y racistas que nos devuelven nuestra imagen trucada, nuestra potencia convertida en impotencia cuando se nos dice “así es el mundo, así es la política”, “hay que ser prácticos”, u “otra cosa es con guitarra”.

Vemos un hilo de continuidad exitoso entre los intentos de ordenar y permear las organizaciones sindicales y obreras producidos por los gobiernos de David Toro y Germán Busch, en la primera mitad del siglo pasado, y la captura actual que los partidos en general buscan ejercer sobre las organizaciones sociales de larga y reciente data, y también los colectivos de mujeres y feministas de diverso tipo. Es un arco de tiempo largo, es cierto, pero precisamente por eso, nos ayuda a establecer que aprender a vernos y actuar como

4 Estamos entendiendo aquí el extractivismo político como los mecanismos a través de los cuales las estructuras de representación oficiales (Partidos, sindicatos, corporaciones, gobiernos) extraen energía social y de lucha a los sectores sociales para utilizar aquello que les es útil para reproducir su poder y desechan lo que no les es funcional a sus intereses. Cabe mencionar que este concepto va van más allá del de cooptación en el sentido de que no es una relación de intercambio clientelar, sino que se fundamenta en el despojo pues no simplemente vacía y expropia.

tributari@s de la política estatal ha sido fruto de todo un proceso de disciplinamiento que ha tenido sus costes y dejado sus huellas pues, no es fácil de olvidar o defenestrar la experiencia de autonomía de las mujeres mineras, las de los sindicatos anarquistas y los pueblos de tierras altas y bajas.

Sin embargo, todo eso está quedando cercado por la acción combinada de las fuerzas políticas neoliberales tradicionales y las autodenominadas progresistas pues, ambas han producido escenarios y presiones para lograr la alineación y el encuadramiento de lo popular con los formatos y estrategias de representación estatal. Por lo general, se han utilizado políticas deliberadamente dirigidas a mermar el accionar autónomo de las organizaciones sociales e imponer la centralidad partidaria a través de conminatorias a hacer cuerpo con el autodenominado “gobierno de los movimientos sociales”.

La polarización es un sistema de clasificaciones y simplificaciones manipuladas, desplegada no solo ahora, sino desde hace tiempo, como un instrumento que tienen las estructuras estatales y partidarias para situarse de nuevo cuando, por alguna razón, peligra su centralidad. Recordamos que, cuando Gonzalo Sánchez de Lozada huyó el 2003, tras una movilización popular con saldos sangrientos, también quedó emplazada la polaridad entre un “oriente productivo” versus un “occidente inestable”, un “oriente desarrollado” versus un “occidente conflictivo”, un “oriente ordenado” versus un “occidente salvaje”.

Luego, a pesar del ingreso significativo de representantes de origen popular desde el 2006 al estado, igual se fueron reinstalando polaridades entre “leales” y “traidores” al proceso de cambio entre “izquierda oenegista” y “pobres indígenas que necesitan desarrollo”. En el escenario actual, la polarización, además de rescatar duplas como las de “leales” y “traidores”, o “civilizados” y “salvajes” ha profundizado sus niveles de violencia y sus exigencias de subordinación y de lealtad. De manera inédita las redes y las

complicidades masculinas quedaron al descubierto y al mismo tiempo entraron en crisis. Los caudillismos masculinos, debilitados y en su momento de mayor remezón, recurrieron a sus discursos de unificación y representación logrando un cierre casi total de los espacios de acción y reflexión autónomos, ya de por sí muy acotados.

Frente a ello los feminismos en Bolivia fuimos desafiando circunstancias, y, en la misma medida en que, por distintas vías y corrientes, íbamos interpelando los límites que encontrábamos en diversos escenarios, tuvimos que producir desplazamientos para evitar ser absorbidos por la actual maquinaria de representaciones y vaciamientos.

La idea de que “lo personal es político”, que tanto ha costado posicionar al feminismo, va directamente en contra de las exigencias de alinearse detrás del estado, de hacer guardia y vigilia en torno a sus instrumentos y de rescatarlo cuando entra en crisis. De hecho, para las propuestas de mediación y representación, esta idea feminista es una especie de contra política porque pone en entredicho el corazón de la supuesta división entre lo público y lo privado, despojando al estado del monopolio sobre lo político. Decir que los espacios de cuidado y reproducción son políticos es una forma de moverse del lugar en el que la polarización actual pretende dejarnos estancadas, pues según esa versión no tenemos otra alternativa que elegir entre dos bandos que se muestran como diferentes, pero que en el fondo se mueven dentro del mismo esquema de nublamiento e invisibilización de aquellos lugares por donde de verdad pasa la vida y la preocupación por sostenerla.

Carol Hanish (2016), feminista radical estadounidense de los años ‘70, se refiere al modo en que la consigna de lucha “lo personal es político” se da como respuesta a la descalificación que hacen grupos mixtos de izquierdas a los grupos de autoconciencia feminista que dieron forma a espacios de acción política entre mujeres y a los que se intentó descalificar como supuestos grupos terapéuticos “apolíticos”; siendo que, por el contrario, se produjeron

importantes propuestas sobre autonomía política en relación a las organizaciones partidarias, contra el “deber ser feminista” y contra el hablar por otras o a nombre de otras, propio de ciertas prácticas del hacer político.

La gestión estatal de la crisis como “Guerra”

Iniciamos nuestras reflexiones señalando que hemos elegido no hablar desde y para la política estatal, optamos por hablar desde y para nuestras formas de politización en medio de este tiempo de crisis.

Venimos viviendo un tiempo largo de crisis que se presenta como acontecimientos concatenados e intentamos tejer memoria colectiva sobre ellos, no solo como crisis que se sobreponen, sino como un tiempo de experiencia vivida en el que la quema de los bosques en la Chiquitanía y Amazonía⁵ tiene que ver con la violencia desatada a fines de 2019, y con la dinámica policiaca y de vigilancia de la crisis sanitaria por la Covid-19, intensificada con la anunciada y ya sentida crisis económica.

Las crisis nos atraviesan como experiencias muy fuertes, trastocan nuestros modos de vivir de manera personal y colectiva; sin embargo, en el debate público sentimos que despersonaliza y, por esa vía, se despoltiza lo vivido ya que se enfatiza en la gestión gubernamental de las crisis invisibilizando las experiencias concretas y cotidianas que desde la sociedad se ensayan para reproducir la vida en un contexto político conflictivo y en pandemia.

⁵ “Una sentencia del Tribunal Internacional por los Derechos de la Naturaleza (TIDN) ha calificado los incendios de 2019 en la Chiquitanía, el Chaco y la Amazonía como un “ecocidio provocado por la política de Estado y el agronegocio”. El TIDN pide la abrogación de 14 normas legales por ser “incendiarias” para que los incendios que afectaron comunidades, bosques, plantas, animales y, lo más grave, al ecosistema, no se repitan. De esas normas entre las que están leyes y decretos, 11 corresponden a la etapa gubernamental de Evo Morales y tres a la de Jeanine Áñez.”. (Recuperado de: <https://guardiana.com.bo/especiales/tribunal-internacional-pide-a-bolivia-abrogar-14-normas-por-incendiarias-10-son-de-evo/>)

Las crisis, pensadas desde esta centralidad en lo estatal, han sido aprovechadas electoralmente por los diferentes actores partidarios en el sentido de que encubren continuidades en el modelo económico que promueven presentándose falsamente como portadores de proyectos políticos antagónicos. Podemos mencionar, por ejemplo, que la leyes y decretos “incendiarios” han sido promovidos durante el gobierno de Morales con el apoyo de la bancada opositora, y Añez los profundizó y amplió. Uno de los imaginarios que se capitalizó durante este último proceso electoral es el de la promesa de retorno a un periodo de estabilidad, que el Movimiento al Socialismo (MAS) logró dejar instalado a pesar de la crisis de legitimidad que atravesaba⁶. El apoyo a Jeanine Añez⁷ se sostuvo en parte en una mirada idealizada de la mujer que por el hecho de serlo tendría una mayor sensibilidad para llevar a cabo una pacificación post crisis política de 2019 y que asumiría la pandemia con mayor sensibilidad social.

La limitación política que encontramos en las miradas que se centran en la gestión gubernamental de la crisis sanitaria es que dejan por fuera de la caracterización de las crisis y de su comprensión lo que no deriva de la acción estatal, invisibilizando lo que se produce de

6 A fines del 2019, el MAS atravesaba una de sus mayores crisis de legitimidad de sus 14 años de ejercicio de gobierno, producto principalmente de sus maniobras por imponer una reelección de Evo Morales, tras ya haber forzado su anterior reelección.

7 Los niveles altos de apoyo que Añez había alcanzado en algunos sectores de la población como se desplomaron tras destaparse escándalos de corrupción en la compra de respiradores para los hospitales públicos. Cabe mencionar en este punto que caracterizamos el gobierno de Jeanine Añez como gobierno de facto en su acepción de “gobierno de hecho” y no así porque consideremos que hubiera sido producido por un golpe de Estado como tal. Planteamos que se trata de un gobierno que se produjo, en medio de una convulsión social; que se conformó por la fuerza de algunos hechos, entre los que destacamos los siguientes: La renuncia del presidente y vicepresidente y de sus sucesores constitucionales inmediatos (cuatro parlamentarios del MAS pudieron haber asumido la presidencia antes de Añez si no renunciaban), un pacto entre grupos de poder poco transparente que habilita a Añez (en una reuniones con presencia confusa del MAS) y la ratificación del mandato transitorio por parte de una bancada masista, que gozaba de dos tercios y que decidió asumir el mando de la Asamblea Legislativa Plurinacional frente al vacío de poder que dejaron sus correligionarios.

manera diversa desde la creatividad social desplegada para vivir y transformar este tiempo convulso y violento. Esto alimenta unas miradas conservadoras que se reproducen y, a la vez, produce formas e imaginarios patriarcales como el de Evo padre proveedor y Añez madre cuidadora. El estado, como el administrador de la crisis, es asumido como el padre proveedor de una sociedad que es presentada como la familia sostenida por un padre, a pesar de sus probadas ausencias, como se evidenció en la crisis política de 2019.

En un contexto social de exacerbación del miedo por los amagos de guerra civil y la posterior amenaza del virus, se asumió que Añez por ser mujer-madre, lideraría un proceso de pacificación y la gestión de la pandemia de manera más sensible. Sobre una necesidad social sentida, se asienta la idea de que una mujer a la cabeza del gobierno, por su condición de madre, garantizaría un tipo de administración de la crisis más sensible y centrada en el cuidado de la vida. Esta idea estuvo en la base de cierto apoyo a Añez y se sustentó también en un tipo de proyección social conservadora basada en una visión idealizada y no problematizada de la maternidad, percepción que también deja por fuera la comprensión de la crisis como tiempo que se habita y se sostiene en una diversidad de relaciones y redes de cuidado, y no solamente en el mandato de la maternidad.

La crisis habitada desde la polarización gatilla lo más conservador de los imaginarios sociales, no solo los centrados en la heteronormatividad y el patriarcado, como acabamos de ver, sino en la colonialidad que se afinca en una de nuestras heridas más dolorosas: la racial. Actualmente, atestiguamos un juego perverso de calificaciones y descalificaciones racializadas y racializadoras que se usan de manera arbitraria dependiendo de los escenarios y los intereses en juego. De ahí el nacimiento de categorías socio raciales bastante sui generis, como la de los “blancos sanos”, para justificar la imposición de Luis Arce como candidato a la presidencia de parte de Evo Morales, en lugar de Choquehuanca que era el candidato apoyado por las organizaciones sociales. También se encuentra la categoría de las “rubias ilegítimas”, como forma de

descalificar a Añez; el “entorno de blanquitos” para liberar de toda responsabilidad a los representantes populares de los fracasos del MAS y el “proceso de cambio” y eludir la autocrítica o la de los “alteños salvajes” para legitimar la violencia sobre la ciudad de El Alto; y “blancos gays” para burlarse de la mayor prevalencia de casos de coronavirus en la Zona Sur de La Paz, entre otras.

En un país donde no se sabe dónde empiezan y acaban los colores, como dice Zavaleta (1989), darle carácter oficial y legítimo a la clasificación colorimétrica –que por otro lado nunca amenguó ni desapareció- y usarla como argumento para rehacer el mapa político o para distribuir “pegas” en los aparatos ministeriales es producir un doble eje de violencia y despolitización⁸ porque implica nublar lo que está detrás de los pedidos de “democracia”, de la auto organización de colectivos de jóvenes urbanos reclamando contra las quemas en la Chiquitanía boliviana, de pueblos indígenas exigiendo respeto a sus territorios, y deslegitimarlo todo diciendo que son reclamos minoritarios de blancos y clases medias anti indígenas. De igual manera, con los reclamos de democracia interna al interior del MAS y la preocupación por una cada vez más evidente “derechización del proceso” que son acalladas con la acusación de infiltración, racismo y traición hacia quienes los emiten.

Convertida la polaridad en un instrumento de chantaje y culpabilización, el color convertido en pecado original, los espacios en los que se puede ejercer libre pensamiento y crítica son cercados cada vez más por las presiones para asumir un bando dentro las falsas dicotomizaciones y por convertir el debate político en un hecho de lealtad racial: quien critica es racista. El estado sale

⁸ Por otro lado, las fuerzas centradas más en un discurso que giraba en torno a la idea de democracia, se cuidaron de usar públicamente ejes de clasificación racial, pero no problematizaron ni profundizaron más en la idea de democracia, dejando esa noción como algo estancado en el formalismo y la definición procedimental. Otras expresiones más radicalizadas de la derecha tradicional, como la representada en Añez, produjeron imaginarios raciales más agresivos, centrados sobre todo en la descalificación de la ciudad de El Alto, estigmatizada por el ministro Murillo como ciudad de personas “irresponsables” e “ignorantes” por no cumplir estrictamente con la cuarentena.

incólume de todo esto, más bien resulta dando carta de ciudadanía a nuestras luchas y razón de ser a nuestras historias de resistencia⁹.

Es un retroceso respecto a nuestros propios hitos de lucha vernos huérfanos sin un caudillo, sin representantes en el estado – desvinculados siempre de nosotr@s- y salir a matar o a morir, a nombre de élites políticas, que más allá de los colores partidarios y los colores de piel se rearmen entorno a intereses comunes de reproducción como clase, como cultura y como género.

Por otro lado, creemos que pensar la crisis desde los lugares concretos que hemos vivido posibilita explorar maternidades otras y cuidados no necesariamente o exclusivamente anclados en la experiencia de la maternidad, al igual que vivir y habitar nuestra herencia cultural como algo no dado, ni centrado exclusivamente en la bioracialidad¹⁰ sino como algo libre y en construcción y no mediada por ningún estado. También abre otra comprensión sobre la “pacificación” relacionada con desmontar la polarización y la guerra, y no así la forma militarizada que se impuso desde el estado y que también fue demandada por amplios sectores de la población en los momentos de mayor temor y confusión.

Cuando criticamos la centralidad del estado en la gestión de la crisis no pretendemos desconocer la responsabilidad pública-estatal en materia social. Nuestra crítica es a una falsa centralidad pues en los hechos, la sociedad es la que soporta la crisis de manera desigual. Nuestra crítica apunta a la despolitización que se opera

⁹Esta forma de racialización despolitiza y quita la potencia contenida en la denuncia de “Las dos Bolivia”, en el marco de las luchas desplegadas a principios de los 2000, cuando esta enunciación si se convirtió en una forma de evidenciar dos proyectos políticos antagónicos, para proponer una agenda alternativa a la que se imponía desde el sistema de partidos vigente en la época.

¹⁰ Con este concepto queremos plantear una crítica a las nociones biologicistas en los debates sobre lo racial ya que son miradas que reproducen lógicas racistas basadas en rasgos fenotípicos y no plantean lo indio, por ejemplo, como un proyecto político. En estas miradas se fundamentan perspectivas identitarias esencialistas, que borran la historia.

por la vía de la capitalización electoral de un acontecimiento social. Nosotras entendemos las crisis vividas en Bolivia en este tiempo como acontecimientos sociopolíticos que trastocan profundamente la vida social ya que, por un lado, nos percibimos como parte de una sociedad violentada y por el otro, advertimos la profundización de polarización como un mecanismo para predisponer conservadurismos y formas reaccionarias diversas.

Los acontecimientos vividos exhiben también la crisis de una forma de hacer política y de una clase política que ha encontrado su nicho de legitimación en una polarización que simula constantemente antagonismos a la vez va pactando y negociando la persistencia de un modelo desarrollista y extractivista expropiatorio y avasallador del territorio y de las luchas; nos referimos a esa clase política que negoció la Constitución y fue generando un sistema bipartidista profundamente empobrecedor de la vida pública.

En la coyuntura de protestas contra las denuncias de fraude electoral y contra el prorroguismo de Evo Morales, protestas que en sí misma ya condensaban una serie de descontentos diversos y contradictorios, se profundiza la lógica de la polarización. El sentido político de la crítica a las formas autoritarias de gobierno se difumina en un escenario político, que se convierte en una especie de campo de batalla electoral entre “Pititas” (“jailones”) “Masistas” (“vándalos”); se amplifican las voces estigmatizadoras, mientras la mayor parte de la sociedad está confinada enfrentando un momento de extrema confusión.

En este marco, la idea que se proyecta de un potencial gobierno cuidador es totalmente artificial y usada electoralmente para generar la sensación de que la crisis se resolverá con las promesas electorales de los diferentes partidos: el MAS promete estabilidad con su retorno al gobierno, esquivando toda responsabilidad de 14 años de ejercicio gubernamental en relación a la crisis.

Desde la oposición¹¹, aglutinada de manera circunstancial por Ñez, se pretende instalar la idea de cambio, como un bien en sí mismo, sin plantear proyectos alternativos políticos concretos, se limitan a ocupar un lugar que refuerza la polarización. Comunidad Ciudadana (CC), por su parte, pretende ocupar el lugar de un centro desdibujado y despolitizado y, CREEMOS instrumentaliza y exacerba el sentimiento regionalista que lo ubica como antagónico al MAS, cuando tienen agendas similares¹². La dinámica de la polarización genera la idea de una ultra derecha encarnada en Ñez y Camacho, como el único actor de la derecha a combatir, cuando el espectro de la misma¹³ es bastante amplio y no necesariamente el MAS queda excluido.

Durante las crisis, la sociedad experimentó el accionar de dos gobiernos, ubicados como antagónicos, pero que en sus respectivas gestiones no operaron desde el cuidado, sino desde la represión, la vigilancia y la persecución. En el caso del MAS, la conflictividad social y la protesta fueron, sistemática y permanentemente acalladas, estigmatizadas como de Derecha o judicializadas. En el caso de Ñez, ya en la Pandemia, ante una evidente ausencia de un sistema público de salud, se despliega una suerte de cuidado reaccionarios, a través del miedo, la culpabilización a la población en caso de enfermarse y la estigmatización como salvajes e ignorantes a quienes no cumplían la cuarentena rígida, principalmente si era habitantes de El Alto vistos como “masistas” y “salvajes.”

11 Esa oposición busca capitalizar un sentimiento social anti masista, que una parte se expresa en voces racistas y, en otra parte, se expresa en un descontento legítimo contra el prorrogismo y autoritarismo del MAS.

12 Nos referimos a la agenda a favor del agronegocio, la quema de bosques, el avance de proyectos extractivistas sobre territorios indígenas amazónicos, el proyecto de venta de carne a China, entre otros.

13 La idea de “espectro amplio de la Derecha” la recuperamos de la participación de Ailynn Torres durante la presentación del libro Nuevas Derechas Autoritarias. Conversaciones sobre el ciclo político actual en América Latina. (Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo – Fundación Rosa Luxemburg), 19 de noviembre 2020. Ver: <https://www.rosalux.org.ec/lanzamiento-nuevas-derechas-autoritarias/>

Durante el confinamiento, la palabra “guerra” se convierte en uno de los principales dispositivos de disciplinamiento desde el estado y la amenaza de guerra civil entre octubre y noviembre de 2019 llevó también a una especie de confinamiento en las casas por la violencia desatada en las calles por dos polos enfrentados. En esos momentos, sentimos la vida amenazada y el repliegue en las casas fue, al final de la crisis de 2019, una de las formas de quitar el cuerpo de una guerra que nos era ajena.

En la crisis sanitaria se impone una narrativa en la que el estado y sus fuerzas represivas cobran centralidad¹⁴. La presencia de militares y policías en las calles tiene que ver con una suerte de reforzamiento patriarcal simbólico que deja instalada la idea de la necesidad de un orden vertical y autoritario como la única aparente salida de las crisis, la idea del “padre protector autoritario”. Por otra parte, se habla de virus como el principal enemigo a combatir para salvar vidas. Sin embargo, en la medida en que los días de confinamiento avanzan, vamos teniendo claridad de que es la desigualdad la que amenaza más nuestras vidas y amenaza principalmente aquellas vidas que tienen cotidianamente que enfrenar el miedo al contagio en situaciones límite de pobreza.

La insistente narrativa de la guerra pone en el centro a los gobiernos y a los estados, a policías y al ejército, como los combatientes de primera línea, y en segunda línea, a trabajadoras y trabajadores de la salud que se convierten casi en mártires sacrificables. Nadie quiere llegar a un hospital ni dejar que se lleven a un ser querido a un lugar que no promete vida ya que es en esta crisis sanitaria confirmamos que las condiciones en las que seríamos recibidos o hasta rechazados por el precario sistema de salud son las de siempre, pese a catorce años de “gobierno socialista”.

14 Las fuerzas represivas, principalmente la militares, fueron cobrando centralidad en la gestión de Morales, por ejemplo, se les benefició de una jubilación al 100%, que ningún sector de trabajadores tiene. Fueron fuerzas de avanzada contra la resistencia a proyectos extractivistas en los territorios, principalmente en el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Securé (TIPNIS).

La narrativa de la guerra nubla la comprensión de que la cuarentena no fue sostenida por un encierro militarizado, sino que se sostuvo por una cantidad enorme y diversa de formas y estrategias de sostenimiento de la vida. La gente hacía frente a futuros inciertos y presentes duramente sobrellevados por unidades familiares, por redes comunitarias, por economías golpeadas, mientras el gobierno ni siquiera se preparó para el momento de desconfinamiento y la consiguiente escalada de contagios.

La forma militar del confinamiento convierte el aislamiento sanitario en un aislamiento social porque inhibe la capacidad de responder colectivamente, desde una ética del cuidado y el autocuidado, que dispute el sentido individual del “sálvense quien pueda y como pueda”. En el trasfondo está una manera patriarcal de manejar el miedo, ya sea por comprenderlo como una emoción que se minimiza, menospreciando el autocuidado o cuidado mutuo o ya sea maximizándolo para atemorizar, paralizar y controlar.

Sostenemos, desde nuestras experiencias, que el estado gestionó la conflictividad social y la crisis sanitaria de una manera patriarcal tanto por parte del gobierno de Morales como por el de Ñez. En la llamada crisis post electoral, la figura de Morales fue pasando en el imaginario social, del hombre violento que no es capaz de aceptar un “no” como respuesta a la continuidad de una “relación - reelección”, a la figura del padre que abandona, para algun@s el padre que no merece volver, para otr@s el padre añorado y víctima de un golpe más que co-responsable de un tiempo violento.

En el caso de Ñez, constantemente se la presenta como la mujer “madre y creyente”, para legitimarse en las miradas conservadoras que atraviesa a la sociedad boliviana en sus diferentes estamentos; también se pone, constantemente, en escena la figura de una mujer rodeada de hombres -con una presencia fuerte de sus ministros de gobierno y defensa-, hombres uniformados dejando la sensación de una mujer tutelada y de una especie de directora de orfanato más que de una madre cuidadora.

Nuestra propuesta de politización desde el “habitar la crisis” para desmontar la lógica de guerra de polarización.

Nosotras, colectivamente, desde Territorio Feminista, nos estamos esforzando en pensar las crisis desde las diversas perspectivas que nos dan nuestras propias experiencias de crisis personal como mujeres feministas. Vivimos de muchas formas los malestares que nos provoca el discrepar con las formas normalizadas de organización social. Nuestras vivencias en sociedades patriarcales implican transformarnos constantemente. No pensamos las crisis como un acontecimiento que pasa por fuera y cuyo desenlace se define en la gestión de expertos centrada en la acción del estado.

Pensamos que las crisis se habitan, se viven, se atraviesan, pasan por nuestros cuerpos individuales y sociales, físicos y emocionales, en las experiencias subjetivas e intersubjetivas. Habitamos las crisis ¹⁵cuando vivimos simultáneamente el cuestionar convenciones sociales patriarcales desde ejercicios personales introspectivos y, a la vez, buscamos cambiar a nivel social, a partir de nuestras propias prácticas aprendidas.

En este punto, queremos referirnos a cómo vivimos nuestras propias crisis y como las politizamos a través de un ejemplo.

Cuando disputamos las formas convencionales de hacer pareja y a la vez nos miramos en nuestras propias formas patriarcales de querer y, lo ponemos en común con otras compañeras, vamos produciendo fuerza y creatividad para idear otras formas de relacionamiento, otras formas de construir vínculo. Complejizamos sobre nuestras experiencias de vivir la pareja y también sobre

15 Desde Territorio Feminista venimos pensando los significados del “Habitar las Crisis” como un lugar de politización feminista; estamos produciendo un podcast y hemos realizado un webinar en el que planteamos algunas de nuestras reflexiones sobre ese tema: https://fb.watch/1GSc_qF3WN/

nuestras soledades elegidas. En este ejercicio, politizamos desde experiencias concretas y deseos particulares, pero también desde formas otras de comprensión de las relaciones sociales y afectivas.

Habitar la crisis es, entonces, una forma de politización en la que aprendemos que la autonomía no es sinónimo de autosuficiencia. Habitando la crisis, por ejemplo, aprendemos que la penalidad social a la soledad femenina es profundamente patriarcal, como también puede serlo la idea de autosuficiencia y, desde esta comprensión, vamos planteando horizontes políticos en el fortalecimiento de redes ampliadas de afectos en las que la pareja no ocupa un lugar jerárquicamente superior, ni los hijos o las hijas, ni los padres o las madres. Vamos ensayando formas de interdependencia afectiva ampliada¹⁶ como un horizonte profundamente político.

Nos convoca la forma política de la interdependencia con la que sentimos sintonía, y es la que se viene produciendo en Puebla desde el Seminario “Entramados Comunitarios y Formas de lo Político”:

Interdependemos para poder sacar la vida adelante: múltiples tramas colectivas en cada momento se organizan para hacer en común la vida. En suma, la interdependencia se urde en el conjunto de actividades, trabajos y energías interconectadas en común para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida. (Gutiérrez, R., Navarro, M. L. 2018: p48)

Así, vamos ampliando y complejizando nuestra comprensión de lo político produciendo diversas lecturas desde experiencias feministas concretas. La noción de interdependencia que se plantea en el párrafo anterior, funciona como suerte de contraseña para

16 Estamos comenzando a nombrar como “interdependencia afectiva ampliada” a vivencias en las que cuestionamos la dependencia emocional en diferentes tipos de relación como ser la pareja, la maternidad, pero no a través de la idea de independencia individualista, sin vínculos, sino desde otras formas de tejer vínculos. Nos referimos aquí a la noción de interdependencia ampliada como la posibilidad de hacer tejido social que sostenga la vida más allá de las relaciones reconocidas socialmente como modulares para entender la interdependencia dentro de una trama más amplia.

comprender la política desde otras formas y más allá de las prácticas de ejercicio de poder patriarcal como las que ejemplificamos a través de la caracterización de la gestión patriarcal de las crisis en los gobiernos de Evo Morales y de Jeanine Añez.

Cuando pensamos en habitar la crisis como una forma de politización feminista, problematizamos temas como la jubilación no solo como un problema de la precarización de la renta salarial, que vemos venir, sino desde los desafíos de los cuidados de la vida y las tramas de interdependencia. Por ejemplo, imaginamos la vejez como un tiempo para y entre nosotras, imaginamos nuestros huertos colectivos para alimentarnos, pero también para cultivar afectos.

Vamos ensayando también extrapolaciones y traslados. Así como la soledad puede ser parte de una elección libertaria personal también lo puede ser el abandonar la tutela partidaria y lanzarse, en soledad y autonomía como fuerza social, a responder a las crisis que vivimos. Pensamos la autonomía como una forma de eludir la polarización ya que, en nuestras experiencias, nuestros feminismos estaban atravesando por un rico proceso de crítica al patriarcado y autocrítica a nuestras limitaciones, cuando se nos impone de pronto la polarización y la exigencia de abandonarlo todo para ir al rescate de los partidos en crisis, del estado en crisis y de los caudillos en crisis. Salvar el llamado “proceso de cambio” se resume en la empobrecedora fórmula de añorar el retorno del tiempo de los caudillos.

La polarización va directo a fracturar las redes de confianza y acción colectiva, que tan trabajosamente veníamos produciendo con otras mujeres. Lo personal, las políticas y alianzas trabajadas desde ahí, desde el cuestionamiento del crecimiento imparables de las muertas por feminicidio, la imposición de la heteronormatividad, los mandatos de la femineidad dominante, la lucha por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y tiempos, por la visibilización de la importancia del trabajo de cuidado, la denuncia del avance

sobre los territorios y sobre la naturaleza, de la fascistización¹⁷ de la dinámica política, del machismo en los partidos, los gremios, y las representaciones sindicales, todo eso queda suspendido para enforcar la mirada en la guerra entre bandos, que llaman a alinearse.

Los llamamientos al orden diluyen, en muchos casos, los espacios propios, diciéndonos que eso no es político, que desde ahí no se hace política. Nos dice también que no es posible la acción conjunta entre mujeres, porque primero está la toma de bandos y la elección de una verdad. La clase y la cultura, en lugar de problematizarse de manera compleja, se reducen a esencias, y cuando nos preguntamos por qué la polarización ha sido tan ampliamente acatada, nos damos cuenta de que años de control y subsunción de la fuerza política social han rendido frutos y han actuado como fuerzas despolitizadoras.

17 No vamos a profundizar en este artículo sobre el tema de la fascistización, sin embargo, queremos apuntar que consideramos que se ha dado una a usar de manera imprecisa, superficial y confusa la categoría fascista, nos parece importante reflexionar y analizar a profundidad sobre las especificidades y consecuencias de la fascistización social. Recuperamos, a modo de apuntes, unas reflexiones de Rogelio Regalado, que nos parecen muy oportunas y estimulantes para abrir dicho debate: “El fascismo no es una fuerza política encarnada exclusivamente en un partido que opera bajo un liderazgo carismático en la pulsión de un Estado totalitario de carácter corporativista, como tradicionalmente se le ha intentado definir. Más bien, el fascismo es una fuerza vinculada intrínsecamente al despliegue del capitalismo, donde la lógica de la acumulación reduce violentamente las cualidades humanas y su diversidad a un denominador común anclado a la mercancía y al dinero: el fascismo es la violencia que reprime nuestra rebeldía frente al sistema atroz que se desea perpetuar. Como podemos ver con la situación actual, la agenda del racismo, la misoginia, la xenofobia y el clasismo, componen una argamasa que usa uniforme de policía, cuando se le distingue con mayor facilidad, pero que debemos de estar atentos porque también vive en muchas más personas con ropa civil y perfil de Facebook... quizá en nuestros propios zapatos. Debemos entonces abandonar la idea de que el fascismo se encarna en un tipo de persona exclusiva que a veces caracterizamos no solo por el espectro político al que pertenece, la ultraderecha suele ser, sino incluso en una fisonomía determinada: pensar así nos mantiene en el mismo paradigma racista que reproduce la dominación.” Recuperado de: <https://zur.uy/no-podemos-respirar-antifa-y-la-imperante-necesidad-de-cambiarlo-todo/>

Nuestras vivencias subjetivas, en tiempos de crisis, también alimentan nuestras reflexiones y prácticas políticas en el ejercicio cotidiano de poner en común aquello que nos inquieta, sobre la que se va imponiendo como “nueva normalidad” en la pandemia.

Vamos comprendiendo que el confinamiento, la dinámica del miedo, la distancia y el aislamiento como forma de relacionamiento social cotidiano se está convirtiendo en una forma de domesticación para la individualidad, en la que se borra o se inhibe la experiencia cotidiana de interdependencia debido a la dificultad práctica de ensayar modos de vida otros, que no sean los establecidos como el matrimonio o la familia nuclear.

Por otra parte, vivimos una cruel pedagogía de la pandemia que ha significado descubrir que el estado habla el lenguaje del orden, y no el de su responsabilidad sobre lo social. Aprendimos, desde duras experiencias personales que el estado es un Leviatán bastante inútil para cuidar la vida y ponerla en primer lugar. Aprendimos también que esta crisis no se puede enfrentar en soledad, sino en comunidad, pues el estado se encuentra ausente tanto en la muerte como en la vida, y solo las redes de amistad y las acciones en común, de acompañamiento, consuelo y cariño, le dan sentido a nuestra cotidianidad.

Desde nuestra experiencia en la crisis política en Bolivia, distinguimos dos formas de acuerpamiento: uno que es funcional a la política partidaria, a la política identitaria y a la sectorialización, es decir, que es un tipo acuerpamiento patriarcal, que fomenta las formas políticas ancladas posiciones tomadas, bandos confrontados, en pactos masculinos tácitos para el resguardo de privilegios patriarcales, pactos que la polarización potencia. Otro que es el que se está dando para enfrentar las crisis desde múltiples tramas de producción de lo común, a través de formas concretas y colectivas de reproducir la vida, dinámicas diversas para desarmar las lógicas de guerra, por un lado, y para producir redes de cuidado, de salud, de provisión de alimentos, de apoyos emocionales, otras formas de sostenimiento de la vida, por otro.

Estamos en un tiempo en el que las paradojas se visibilizan con más claridad y nos parece importante abrir horizontes de reflexión y acción que no nos anclen en viejos o nuevos binarismos, sino justamente pensar más allá de ellos, como los que los feminismos venimos poniendo en práctica en sus múltiples pedagogías de lucha.

Bibliografía

Gutiérrez, Raquel, Navarro, Mina (2018) “Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos”. En *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado en Sociología (BUAP)*. Año 18 N°28. Puebla.

Hanisch, Carol (2016), *Lo personal es político*. Chile: Ediciones feministas lúcidas.

Zavaleta, René (1989) *El Estado en América Latina*. La Paz: Amigos del Libro.

Reconstruyendo historia desde nuestras voces

Nuestras luchas, nuestra experiencia y lo que estamos transformando

Marxa Chávez León¹⁸ y Claudia López Pardo¹⁹

“Se puede releer el pasado a la luz de la libertad de la que se dispone en el presente”

(Librería de las mujeres de Milán)

Este texto parte de la consideración sobre una necesaria relectura de nuestra propia historia de luchas políticas, con las claves que en el transcurrir de los años nos ha brindado el compartir luchas con otras mujeres y feministas diversas, en una apuesta para conocernos y resignificar nuestros esfuerzos y labor política en varias escalas, ámbitos y en cuestiones fundamentales que nos atraviesan cotidianamente.

En la primera parte proponemos volver a mirar la construcción de los momentos más importantes de rebelión del 2000 al 2005, donde la fuerza de lo colectivo se generó en lo diverso y múltiple, desde las cientos de comunidades en levantamiento, una heterogeneidad de sindicatos y organizaciones de base, hasta barrios enteros, donde miles de mujeres fuimos parte de todas las protestas. La vuelta a la memoria de la Guerra del Agua y a todo lo que sucedió hasta el

18 Marxa N. Chávez, es integrante de varixs colectivxs feministas y de mujeres, parte de medios libres de comunicación durante varios años, y participante de base de la lucha antipetrolera en Bolivia.

19 Claudia López Pardo es feminista, integrante de colectivos políticos de mujeres. Trabaja e investiga en luchas, feminismos y ecologismos en Bolivia.

2005, es parte de un retorno hacia nuestras propias fuerzas con nuevas claves: ¿cómo y desde donde luchamos las mujeres?; así mismo planteamos la forma en que la política se reconcentró y cerró alrededor de lo estatal, de lo partidario y de figuras caudillistas, en medio de una expansión inusitada del capitalismo en alianza con el estado y patriarcado.

En una segunda parte miramos las luchas de las mujeres en el contexto de crisis de 2019 y los esfuerzos para reflexionar por fuera del campo polarizador. Señalamos la política a partir de lo que han transformado las mujeres y las feministas en los últimos años, lo que nos hace salirnos del horizonte estadocéntrico cuyas prácticas insisten en lo partidario como único lugar de ejercicio político. Se propone un feminismo que se está nutriendo a partir de la diferencia, con claves autónomas y que se reafirma radicalmente en no dejarse expropiar trabajo ni fuerza por las estructuras patriarcales, así como también continuar en la producción de crítica anti patriarcal, anticolonial y anti capitalista a través del diálogo y la alianza entre nosotras.

Releer nuestras luchas: memoria radical desde la autonomía política

Durante la Guerra del Agua en Cochabamba el 2000, y en los más de 20 años que siguieron a esta lucha multitudinaria por el agua y la vida, nosotras hemos estado tejiendo formas políticas desde diversos ámbitos, dentro o alrededor de sindicatos, juntas vecinales y muchas organizaciones, las cuales a inicios del siglo XX derribaron los discursos y políticas neoliberales, así como a su sistema de representación partidaria. Los levantamientos de las comunidades aglutinadas en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), y el despliegue de múltiples luchas urbanas en el país, marcadas todas por la dura represión ordenada por los diferentes gobiernos de entonces, compusieron claves del

antagonismo social que finalmente se concentraron en la *defensa de los recursos naturales*, la nacionalización e industrialización de los hidrocarburos, y, desde otras vertientes de lucha, la realización de una Asamblea Constituyente.

Junto a miles de mujeres, y como hijas y nietas de migrantes aymaras y quechuas, nos hicimos presentes en las calles, carreteras bloqueadas, asambleas, enfrentamientos con las fuerzas represivas, lo cual implicaba confluencias de mujeres, es decir poner el cuerpo, en lugares fundamentales para el sostenimiento de las movilizaciones, desde la preparación de alimentos, hasta el estar en espacios muy diversos de decisión de base que se abrieron con mucho esfuerzo, y que posteriormente se cerraron para dar paso a lo que vimos/vivimos como una nueva recomposición patriarcal, capitalista y caudillista de la política partidaria, alimentada fundamentalmente por la puesta en escena del estado y los partidos como actores políticos centrales. La ocupación del estado y sus instituciones o el horizonte estadocéntrico invisibilizó, e inclusive inviabilizó, otras formas políticas colectivas, -que fueron fruto de luchas de generaciones anteriores, que provenían de varias memorias y matrices históricas-, las cuales fueron fundamentales del 2000 al 2005, así como en toda la época de la realización de la Asamblea Constituyente, frente a la radicalización de los proyectos claramente violentos, coloniales y conservadores aglutinados en la “Media Luna”²⁰.

En Bolivia la extracción de recursos es una actividad económica central. Desde que el Movimiento al Socialismo (MAS) renovó un régimen económico político extractivista en trece años de gobierno, se impuso un tipo de guerra donde la economía es central para la

20 La “Media Luna” fue el nombre con el que el bloque de organizaciones y corporaciones de carácter cívico y empresarial, denominaron a su proyecto político con tintes separatistas y coloniales de 2006 a 2008. Señalaba los límites territoriales de dicho proyecto, constituido por los departamentos de Pando, Santa Cruz, Beni, Tarija e inclusive Chuquisaca, autoidentificándose como opositores al “centralismo” de occidente boliviano, con rasgos propios culturales, físicos y políticos que les diferenciaría de lo cultural y político andino.

extracción de recursos principalmente en territorios campesino-indígena comunitarios, donde se normaliza la violencia. El proceso de expansión y agudización del cerco y despojo extractivista en el país se dio sobre todo luego del 2010. El régimen extractivista capitalista, como otra forma de reproducir y ampliar el despojo colonial, impone un nuevo orden de la guerra que naturaliza la violencia.

En términos generales podemos mencionar que la imposición del estado colonial y patriarcal aparece como el anverso necesario del mercado mundial orientado a la acumulación capitalista con un enfoque nacionalista. Este reproduce una lógica intrínseca de violencia patriarcal que se encadena a otros tipos de violencias. Desde este trasfondo se plantea una manera de ejercicio de poder político estatal que está en ofensiva permanente contra las comunidades que se le oponen. En este sentido, el estado garantiza un contexto adecuado para la activación de las dominaciones: capital, colonial y patriarcal. El sostenimiento de un régimen capitalista tiene que ver con la reconfiguración del patriarcado o su actualización. En concreto, en el régimen extractivista del Movimiento al Socialismo (MAS) se implementaron una serie de mecanismos legales atentatorios de los derechos indígenas comunitarios, de la mano de un proceso de estatalización de la acción de las organizaciones sociales, es decir, de su subordinación a través de operadores partidarios, prebendas a elites dirigenciales y la irradiación de una ideología desarrollista extractivista.

Esta impronta capitalista ejerció presión sobre organizaciones como la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyo (CONAMAQ), que en 2011 se opusieron al proyecto carretero que pretende pasar por medio del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS). Estas organizaciones quedaron desestructuradas y divididas en entes paralelos que impulsó el mismo estado que le eran afines. Lo mismo sucedió en todas las organizaciones sociales y, más allá, en comunidades de base que resistieron

a proyectos mineros, hidrocarburíferos o hidroeléctricos, que afectan directamente a territorios indígenas, áreas protegidas y comunidades campesinas. También se registraron casos de uso de fuerzas represivas contra comunidades que rechazaron dichos proyectos²¹. Esto estaba imbricado con los nuevos acercamientos y pactos del gobierno nacional con sectores privados en el caso de la minería, y con el núcleo más duro de oposición violenta aglutinada en entes como la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO), relacionados directamente con el poder del agronegocio en el país.

A raíz de la cercanía que tejimos con mujeres de comunidades afectadas por proyectos hidrocarburíferos en Tariquía, vivimos la manera en que toda la ofensiva privada de la mano del estado, se reproducía sobre la base de dispositivos violentos patriarcales, ejercidos a través de los niveles más grandes de organizaciones sociales, e instancias estatales. Es lo que sucedió en el caso de las mujeres y comunidades de la Reserva Nacional de Flora y Fauna Tariquía, (Tarija), quienes acuerpados de manera ardua y tenaz impulsaron una lucha comunitaria desde 2015 ante el proyecto de exploración y explotación hidrocarburífera, instaurado el gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS) ese mismo año.

21 El 25 de septiembre de 2011 se registró la intervención policial en Chaparina (camino Beni – La Paz), contra la columna de la Octava Marcha Indígena que se oponía al proyecto vial que pasaría por medio del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Séure, con el saldo de varixs heridxs y detenidxs. El 5 de julio de 2012, en medio del conflicto de comunidades de Mallkhu Quta, del Norte de Potosí, contra la empresa minera South American Silver, un contingente policial intervino una vigilia que llevaban a cabo los comunarios, una persona falleció producto de un disparo de bala, y otras cuatro fueron heridas por armas de fuego. El 18 de agosto de 2015, un contingente policial intervino el bloqueo de caminos que realizaban comunidades indígenas guaraní a la altura de la localidad de Yateirenda, (Santa Cruz), contra proyectos hidrocarburíferos impulsados por el gobierno nacional. La brutalidad de la represión fue marcada por golpizas contra mujeres, niños y adolescentes, detenciones y allanamiento de domicilios particulares. El 21 de marzo de 2018 la policía intervino violentamente la vigilia que realizaban comunidades en el sector de Chiquiacá, en la Reserva de Flora y Fauna Tariquía, quienes rechazan los proyectos de exploración y explotación hidrocarburífera que firmó el gobierno, que afectan a la Reserva.

La fuerza de varias mujeres que lograron ejercer cargos dirigenciales en el sindicato campesino local y de las comunidades, en apronte, impidió la efectivización de los proyectos, desplegando su lucha no solo frente a la pretensión empresarial y estatal de desarrollar exploración y explotación hidrocarburífera en la Reserva, sino puso límite a la mediación violenta y patriarcal de la política ejercida por partidos de oposición, que intentan constantemente absorber esta lucha, y que produjeron división comunitaria, al igual que el estado.

Ofrecimientos de cargos o candidaturas, por parte de diversos partidos, agresiones verbales e inclusive físicas, acusaciones denigrantes por parte de gente a favor del ingreso de las petroleras, así como otras formas de violencia contra las mujeres que ejercen cargos sindicales, por personeros de niveles de estado más pequeños o actores urbanos, fueron denunciadas constantemente por las compañeras tariquiyeñas, junto a denuncias sobre chantajes y presión a las 6 comunidades que, aglutinadas en la Subcentral Sindical de Tariquía, defienden la Reserva, para que éstas aceptasen la presencia estatal y de empresas petroleras.

Estas violencias son consustanciales a las violencias evidentes contra ecosistemas que son defendidos por las comunidades que viven en directa interdependencia con éstos, así como con la escalada de otras violencias en áreas urbanas y rurales, traducidas en la brutalidad creciente de los casos de feminicidios-infanticidios, y violencia patriarcal normalizada e incluso institucionalizada.

Queremos visibilizar sobre todo, que en este contexto, existieron variadas maneras en que, con contradicciones y diferencias, surgieron las respuestas que plantearon mujeres en varios planos, tanto contra proyectos de despojo impulsados por el estado, así como dentro de las mismas comunidades y en áreas urbanas.

Reconocemos al menos dos torrentes diferenciados de luchas renovadas de las mujeres: a) las luchas renovadas de las mujeres contra múltiples formas de despojo en regiones y territorios del área rural que enuncian la clave defensa de la vida, ampliando y

radicalizando lo que en el ciclo 2000 - 2005 se había planteado como la “defensa de recursos naturales”; y b) la revitalización en los últimos seis años de diversas luchas de feministas urbanas que impulsan luchas contra todas las violencias machistas. Estos dos amplios conjuntos de luchas en defensa de la vida y contra todas las violencias son distinguibles pero no ajenos entre sí (Gutiérrez y López, 2019).

Las prácticas feministas y anti patriarcales de estos dos torrentes desbordan las clasificaciones, reconectan asuntos que se presentan como fragmentos, señalan que las mujeres no somos un sector porque nuestra lucha está presente en los diferentes ámbitos de la vida, desde ahí se van tejiendo formas de interseccionalidad feminista que pone en crisis los marcos clasificatorios tradicionales. Por ejemplo: se lucha por aborto libre al tiempo que se repudia la política de endeudamiento, se defiende el agua y los territorios mientras se tejen vínculos inter organizativos, o se cuestiona a la política patriarcal de las dirigencias machistas, se denuncia el acoso y la violencia en centros de trabajo y hogares, se reconectan las esferas privadas y públicas que antes se presentaban inconexas.

Así, se abren múltiples posibilidades de reconexión entre diversas luchas que en sus prácticas muestran capacidades renovadas para producir alianzas y vínculos que son *potencia* (Gago, 2018), cohabitando espacios de sentido común disidente en construcción.

En este sentido, pensamos las luchas de mujeres, de lxs feministas, como una impugnación radical a la feroz violencia estatal/capitalista, en sus diferentes formatos y despliegues, a sus caudillismos, a sus militarismos (como bandera patriótica de presencia estatal en territorios indígenas o cuando hacen presencia represiva criminal contra vecinxs y campesinxs), a su fundamento constitutivo patriarcal. Esto también ha significado desplazarnos de la idea de presentar la tantas veces asumida “lucha dentro de la lucha”, eso hace pensar que no somos un “sector” dentro de una lucha más grande, sino que la lucha de mujeres –y el *entre*

mujeres– que nos propone Mariana Menéndez, es fundamental en la transformación general frente a la expansión de los despojos, así como en los espacios cotidianos de vida y rebeldías, atravesados de relaciones patriarcales y coloniales. Así nos planteamos recuperar lo que habíamos vivido en duros aprendizajes desde el 2000, o, incluso, antes.

La conexión con lo que han pensado muchas mujeres como la lucha por la vida, desde varios lugares-territorios, es primordial porque permite asumir las vinculaciones entre lo rural y lo urbano, como esos dos torrentes de lucha fundamentales, pero que muchas veces se han relacionado en contradictorias formas de tutelaje urbano hacia lo rural, marcadas por la colonialidad. En este marco, sobre todo durante la última década, se ha mostrado la urgencia de repensar el vínculo de la lucha de mujeres en sintonía con lo que, junto a Mina Navarro, consideramos como *interdependencia*: “al conjunto de actividades, trabajos y energías en común para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida”, (Navarro, 2018: 1), en la misma medida en que la historia última está marcada por el avance hasta ahora imparable de la devastación de diversos espacios de vida y ecosistemas, muchos de los cuales, de manera inaudita, fueron simplemente borrados de la faz de la tierra en aras del “desarrollo”.

Es por esto que en la misma experiencia de mujeres en plena disputa de nuestros múltiples territorios con empresas, con el estado y todos sus aparatos de violencia criminal, con la violencia feminicida y machista y las otras múltiples violencias, hemos labrado relecturas desde nuestras luchas, proceso que hemos denominado aquí como *autonomía política*, como una forma de resituar antagonismos ante la expansión de la clausura estatalista, partidaria y conservadora.

Consideramos sumamente necesaria la autocrítica y reflexión sobre las maneras en que nos habíamos relacionado con organizaciones sociales y entre nosotras mismas durante todo el ciclo 2000-2005, así también sobre cómo lo político entendido como lo público

y lo estatal después de 2005 –cuando estructuras, momentos electorales y partidos se constituían claramente en una vía de la reducción de lo político–, se había desplegado y afianzado a través de las prácticas patriarcales.

Después de casi 14 años de gobierno del Movimiento Al Socialismo, la crisis general post electoral de fines de 2019 fue sumamente violenta, generando dos posturas polarizantes, –cuyas exégesis más absolutistas fueron nulamente críticas al proceso de expansión capitalista que avalaron ambas en pactos patriarcales–, determinando el curso de varios asuntos comunes, ante las cuales también sacamos nuestra voz, a pesar del peso de la clausura política.

¡Aquí estamos y seguimos luchando!

¡Las mujeres nos organizaremos y a toda esta guerra la desarmaremos!, fue el grito que nos convocó durante la crisis política y desde ahí tomamos las calles del centro de la ciudad de Cochabamba para terminar en la Plaza 14 de Septiembre²², donde realizamos una acción que cargaba nuestras palabras: “*Noganchis*” que quiere decir, nosotros, todos incluidos²³. “¡Ni Evo nos salvó, ni el motoquero nos protegió, ni la policía nos cuidó! ¡Nosotras nos cuidamos, nosotras nos protegemos! gritaban las más jóvenes. En aquel tiempo, para las mujeres y organizaciones feministas de la *llajta*, denunciar la instalación de una guerra violenta no fue solo una necesidad, fue una urgencia vital.

Con esas palabras que nos afirmaban, dimos cuerpo al *desarmar la*

22 Movilización convocada por la colectiva Aquelarre Subversiva en diciembre de 2019, en contexto de crisis política y alta represión.

23 La violencia vivida en Cochabamba durante la crisis política en 2019 despertó añejas separaciones entre los del norte y los del sur, el racismo exacerbado entre quienes viven en el cercado y las provincias o lo considerado como rural. La acción de las mujeres visibilizaba la peligrosa profundización del racismo en ese departamento.

*guerra*²⁴, una clave que hizo sentido en nuestros espacios de reflexión para visibilizar las violencias producidas por la lógica binaria de la polarización²⁵ durante las diferentes etapas del conflicto. Para nosotras, disponernos a comprender nuestro lugar en un contexto de enfrentamiento permitió romper el silenciamiento generalizado y nos llamaba a cuestionar las opacidades producidas por la política patriarcal de los bandos que se disputaban con centralidad dos cuestiones: el poder estatal y el control militar.

¿Pero qué fue lo que logramos sintetizar en nuestro aprendizaje de desarmar la guerra? Para responder a esta interrogante volvemos a la fuerza que nos acompañó en los días de mayor incertidumbre, cuando tomaba más forma la lógica de guerra. Durante la crisis nos juntamos, hablamos *entre nosotras* (Menéndez, 2018) respondiendo a las diferentes convocatorias de otras compañeras²⁶ que nos animaron a no quedarnos atrapadas en el lugar neutro y paralizante al que nos empujaba la dinámica de violencia.

Fue muy importante para nosotras resituar nuestro lugar de enunciación y recordar que antes de octubre de 2019, particularmente desde diferentes espacios de mujeres y feministas, nuestras luchas estaban poniendo en crisis muchos de los aspectos de nuestras vidas y del orden social, en general. La lucha que en

24 Esta clave fue producida entre compañeras que viven en México y Bolivia durante el estallido del conflicto post electoral en Bolivia en 2019.

25 Patricia Chávez y Dunia Mokrani reflexionan ampliamente sobre la polarización en este libro. Nosotras contribuiremos con el análisis atándolo a la clave de lucha de las mujeres.

26 María Galindo y las Mujeres Creando, desde el inicio de la crisis pudieron transformar las mediaciones patriarcales por mediaciones femeninas instalando diversos espacios entre mujeres y los parlamentos para hacer pública la palabra femenina. Varias colectivas en La Paz, Cochabamba, Sucre y Santa Cruz le dieron continuidad a esta iniciativa con otras acciones y se consolidaron varios entramados nuevos. En Santa Cruz las mujeres de feminismos y transfeminismos emitieron comunicados y pronunciamientos, así como organizaron un espacio de articulación que convocó luego a un Parlamento de Mujeres en la ciudad de Santa Cruz.

Ver la siguiente crónica <https://zur.uy/bolivia-nuestras-voces-se-niegan-a-quedarse-en-el-silencio-de-la-guerra-patriarcal/>

ese momento estábamos dando en tanto se reorganizaba el debate desde los diversos feminismos y las diversidades sexuales, agitaba el orden y las estructuras patriarcales produciendo un flujo que se concretó en el surgimiento de diferentes colectivas de jóvenes en los diferentes territorios de nuestro país.

Desde nuestro trabajo en la diferencia, las mujeres mayores estábamos estableciendo diálogos intergeneracionales, abriendo espacios de debate y discusión desde las claves de lo *común*, poniendo en el centro la reproducción de la vida. Queremos decir que en diálogo con la energía feminista de nuestra región estamos produciendo *política* de muy diversas formas en espacios entre nosotras.

Es así que desde nuestras prácticas o la pragmática vitalista (Gago, 2019), venimos luchando, recreando lenguaje y relaciones, abriendo nuevas y renovadas claves sobre la transformación social y lo que se considera *rebelión*; es decir, removiendo las anquilosadas prácticas aprehendidas en los espacios de izquierda clásica, que siguen naturalizando la jerarquía masculina sobre los deseos y las reivindicaciones femeninas, sin alterar las dimensiones de la *heterosexualidad obligatoria*²⁷ (Rich, 1980). No es una tarea sencilla conectar y reconectar los hilos desconexos de los espacios mixtos de transformación donde también crecimos y nutrimos con gozo pero con muchas incomodidades.

Para nosotras hacer política en estructuras mixtas fue una palestra donde evidenciamos tres temas relacionados entre sí: la fantasía de igualdad (Gutiérrez, 2020), el reforzamiento de un tipo de política heteropatriarcal que no topa de fondo la separación entre

27 Adrienne Rich señala que la heterosexualidad obligatoria es una institución que reproduce y mantiene jerarquías sociales. A lo que añadimos: una institución donde dominan los varones a través de pactos patriarcales en los diferentes ámbitos de lo social.

trabajo productivo y el ámbito del trabajo reproductivo²⁸ realizado principalmente por mujeres, y la despolitización de la dimensión afectiva de las relaciones de pareja²⁹ que insiste en mantener en privado las violencias machistas como el acoso y la violencia sexual de la militancia progresista, denotando que la noción de consentimiento es aún débil o inexistente. La reapropiación de nuestra fuerza y trabajo puestos en esos años es central para comprender el por qué nos negamos a ser subsumidas en la caótica maraña polarizadora.

Otro de los aspectos que puso en cuestión la crisis fue la relación con el estado y los partidos. La narrativa partidista del binarismo izquierda y derecha, producida desde la polarización, generó y aún genera mucha confusión. Por una parte, observamos que catorce años de MAS en el poder reforzó la fantasía de dependencia de una estructura organizada en pactos patriarcales y partidos, ampliada en el horizonte estadocéntrico. En los días más violentos de la crisis, el polo que se abroga la representación de la “izquierda” nos convocaba a las mujeres y colectivas a recomponer el partido y salvarlo de las ruinas, ocultando las complejidades de los pliegues del agotamiento del progresismo y de los liderazgos progresistas. Desde nuestra lectura, tal llamado también reprodujo y profundizó la lógica de guerra. Por lo tanto, poner distancia de la lógica de guerra no nos puso en un lugar de centro despolitizado, fue el movimiento necesario para el cuidado de nuestra fuerza y autonomía, para evitar que partidos y políticas de representación –de cualquier bando- expropien nuestro trabajo y lucha.

28 Sumamos a esta reflexión la permanente invisibilidad del trabajo cotidiano de las mujeres que garantizan que la lucha se produzca, por ejemplo, las tareas de sostenimiento de los vínculos y relaciones, la comunicación, las estrategias de negociación, la producción de alimentos, la existencia de ollas populares en los espacios de huelga... trabajo que es muchas veces expropiado por algún varón dirigente o compañero.

29 Heredamos de las parejas progresistas heterosexuales de décadas anteriores la idealización de un tipo de amor romántico que se presenta de una forma en lo público y otra en lo privado y que poco o nada trata las contradicciones de lo íntimo.

No obstante, fue muy importante incorporar a la reflexión que el reconocimiento de que varios sectores del corporativismo y del mundo popular apuesten por el horizonte estadocéntrico, no significa el desconocimiento de nuestro lugar de enunciación y lucha. Este aprendizaje lo traemos del trabajo político y la clave de alianza con las organizaciones comunitarias que han estado luchando contra el régimen extractivista. Para nosotras, transformar nuestra forma de hacer política y politizar las alianzas³⁰, nos obligó a autoafirmarnos y a reflexionar la relación con otras luchas, desplazándonos del voluntarismo, el asistencialismo o la jerarquía vanguardista, prácticas que los espacios de la izquierda conservadora insisten en repetir en su relación con las organizaciones sociales.

En ese sentido, mirar la realidad nos permite reflexionar sobre las otras luchas con mediaciones y contradicciones, con agencia propia y capacidad de decisión, sin dejar de mirar los horizontes que estamos abriendo al reapropiarnos de nuestros esfuerzos de transformación y lucha.

Otra de las complejas aristas de la lógica de guerra que se hizo visible durante la crisis fue la activación de las prácticas coloniales y fascistas que estuvieron labrándose por largos años y que de nuevo encontró cauce en el conflicto, profundizándose y extendiéndose en muchas dimensiones.

A modo de un espejo, la reacción al proceso de fosilización estatalista de las estructuras de organizaciones sociales en la última década, fue el resurgimiento y expansión de un profundo conservadurismo racista, enormemente violento, fascistoide y patriarcal, que es la otra forma en que opera la reducción de lo político y que se extendió y profundizó estos últimos años. Allí se repiten prácticas donde también han sido comunes los liderazgos conservadores, violentos y patriarcales, anclados en viejos privilegios de casta gamonal, que exhiben discursos religiosos, llamados al orden, emblemas

30 Trabajamos sobre esta clave con el artículo "Tariquíu: Mujeres en lucha rompiendo cercos y tejiendo alianzas", en el libro: *Rebeldías feministas y luchas de mujeres en América Latina* (2021) ed. Bajo Tierra, México.

de masculinidad y que asientan su poder en espacios político-partidarios y en su llegada a espacios estatales o corporativos como la misma Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO). Esta fascistización tiene una historia que, durante por lo menos los últimos 17 años, estuvo marcada por enfrentamientos a menor y mayor escala con campesinos, comunidades indígenas y contra el mismo gobierno de Morales en sus primeros años³¹, en varios departamentos del país. Aunque no fueron los únicos actores, y con diferencias epocales, existió una rearticulación de este comiteísmo en 2019, aun cuando la CAO y la Cámara de Industria y Comercio (CAINCO), venían de momentos de pactos con el régimen del MAS³², el cual les había concedido beneficios a través de varias medidas legales; cuando existía un desgaste del gobierno de Morales, no solo por su desconocimiento a los resultados Referendo de 2016, que le impedía una nueva postulación a elecciones presidenciales, sino sobre todo por la profunda descomposición, como hemos señalado, de las organizaciones sociales que eran los cimientos de

31 La reacción de un bloque no solo conservador sino violento, se reinició desde la misma Guerra del Gas el 2003, cuando, ante la caída del régimen neoliberal encarnado en el gobierno del MNR, a la cabeza de Gonzalo Sánchez de Lozada, se organizaron a través de entes como la CAO, la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz (CAINCO) y su representación política, el Comité Cívico Pro Santa Cruz, armando grupos de choque que protagonizaron brutales golpizas contra campesinos quienes, aquel año, se movilizaban en el centro de la ciudad de Santa Cruz apoyando la lucha que se daba contra Sánchez de Lozada. Estos mismos grupos, con entrenamiento y logística, extendieron sus acciones represivas violentas durante todo el proceso constituyente de 2006 a 2008, momentos en los que, con la venia del Comité Cívico Cruceño, persiguieron, torturaron y golpearon sañudamente a campesinos e indígenas, quemaron sus sedes y oficinas, haciendo cumplir los sucesivos “Paros Cívicos” convocados por el Comité, proceso que se amplió a otros departamentos donde también surgieron grupos de choque apoyados por los otros Comités Cívicos departamentales, quienes de manera similar se enfrentaron a campesinos e indígenas de otros territorios. La andanada terminó con la llamada “Masacre del Porvenir”, donde murieron 11 campesinos y 2 comiteístas en el departamento de Pando. En el mismo orden se produjo un enfrentamiento civil el 11 de enero de 2007 en Cochabamba donde se desencadenaron violencias racistas.

32 Los pactos políticos del MAS con el núcleo violento de derecha, se dieron desde el mismo 2009, cuando ex dirigentes del grupo de choque del Comité Cívico cruceño, la Unión Juvenil Cruceñista, fueron presentados como aliados del MAS, (La Prensa, 22/10/2009)

su gobierno, además del desgaste producido por todas las medidas sistemáticas que se tomaron contra áreas protegidas y territorios indígenas y sus organizaciones.

Resaltamos que el proceso y los niveles de fascismo no son los mismos, están renovándose por las formas que va tomando la confrontación polarizada dentro el contexto de guerra. Si bien resurgieron grupos juveniles de choque³³ que violentaron y amenazaron a mujeres con violencia sexual, también se nos mostró el curso de una fascistización en muchos, sino de todos los espacios de la sociedad, que producen descomposición social a diferentes escalas. Miramos esta realidad con mucha preocupación porque es una muestra del inminente avance de la ultraderecha reaccionaria, conservadora y fascista, no solo en el país sino en toda la región.

En este escenario, nosotras nos hemos estado preguntando todo el tiempo, ¿Cómo evitamos el fascismo que está instalándose en todas partes? Si la descomposición social, las prácticas fascistas y otras formas violentas, se encuentran en los espacios cotidianos, naturalizándose en diferentes ámbitos vitales; ¿Cómo salir del emtrampamiento que mira como única opción el elegir entre uno de los bandos en disputa? Urge continuar nuestras prácticas políticas que impulsen un antifascismo feminista radicalizado que siga siendo anticapitalista y anticolonial, más allá del par oposición/oficialismo, que se implanta como *summum* de las reducciones polarizadoras y la impotencia política patriarcal, con un cuestionamiento profundo a la manera en que desde todas las instancias del sistema partidario y del estado, se han impulsado, usado y manipulado para su propio beneficio y existencia, los vórtices de las contradicciones más violentas.

Señalamos también que estos modos de *reducción* de lo político, y que han atacado las luchas de mujeres y feministas, son coloniales porque se estructuran sobre la aceptación tácita que hicieron,

33 En este libro Daniela Elías realiza un análisis profundo sobre estos grupos parapoliciales en la ciudad de Cochabamba.

luego de la aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado hasta ahora, sobre la “necesidad” del avance de las políticas de despojo y explotación del régimen extractivista-apegada a nociones “desarrollistas”- sobre ecosistemas, comunidades, mujeres y cuerpos feminizados en áreas rurales y urbanas.

Las amenazas son muchas y a pesar de que se nos presenta un escenario que quiere clausurar muchos de nuestros esfuerzos, el deseo y la necesidad de cuidar nuestros espacios nos anima a seguir tejiendo desde el *entre nosotras* que nos reafirma de forma autónoma y radicalmente distinta a las estructuras que nos quieren sujetar. Desde nuestras tramas y las alianzas con mujeres que luchan por la vida estamos entendiendo y re politizando la historia.

Las palabras puestas en este texto no solo quieren sacar a relucir nudos, tienen la intención de plantear preguntas -que no solo son nuestras- que sean útiles a la reflexión de muchas en la lucha presente.

Bibliografía

Aillón, Virginia. (2015) *Debates en el feminismo boliviano: de la Convención de 1929 al “proceso de cambio”*. En: Ciencia y Cultura, La Paz: UCB.

Federici, Silvia. (2013) *La revolución feminista inacabada, reproducción social y lucha por lo común*. México: Escuela Calpulli, Labrando en común.

Gago, Verónica. (2018). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Argentina: Tinta Limón.

Gutiérrez, Raquel. (2020). *Cartas a mis hermanas más jóvenes*. México: Bajo Tierra

Gutiérrez Aguilar Raquel y López Pardo Claudia (2019). *Producir lo común para sostener la vida. Notas para entender el despliegue de un horizonte comunitario-popular que impugna, subvierte y desborda el capitalismo depredador*. Quito: Abya Yala. Disponible en <https://www.rosalux.org.ec/pdfs/como-se-sostiene-la-vida-en-america-latina.pdf>

La Prensa, 22/10/2009. La admisión de unionistas en el MAS desata una ola de críticas; oficialistas reciben con recelo y ponchos rojos aceptan. Obtenido de: <https://eju.tv/2009/10/la-admisin-de-unionistas-en-el-mas-desata-una-ola-de-crticas-oficialistas-reciben-con-recelo-y-ponchos-rojos-aceptan/>

Menéndez, Mariana. (2018). "Entre mujeres: nuestro deseo de cambiarlo todo. Apuntes sobre el re-emerger feminista en el Río de la Plata". *En Momento de paro. Tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*, de Minervas, Colectivo de mujeres. Montevideo: Minervas ediciones.

Rich, Adrienne (1980) Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. En: Rich, Adrienne (1986) *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida: 1979-1985*. Nueva York y Londres: Norton 1986, 23-75.

Reflexiones sobre la lucha y la autonomía feminista.

Entrevista a Virginia Aillón³⁴

Por Territorio Feminista

Esta entrevista surge de la motivación de conversar con Virginia Aillón no solo sobre la crisis que ha vivido Bolivia en octubre de 2019 y la asunción de Añez, sino también con la idea de compartir reflexiones en torno a cuáles son las prácticas que como mujeres llevamos a cabo para desarmar la guerra, pero sobre todo para cuidar la vida.

En relación al título de nuestra publicación *Desarmar la guerra-cuidar la vida: tramas de la autonomía feminista para repensarnos y retejernos en un mundo en crisis*, Virginia nos interpeló y nos compartió sus sentires. Entretejió a partir de nuestras propias preguntas lo que ha hecho al diálogo un espacio para pensarnos a nosotras mismas. La entrevista se enmarca en las consideraciones que realizamos respecto de que la crisis es un tiempo no solo de lucha, sino también, un método de producción de conocimiento. Aquí se recuperan las voces de las mujeres y las prácticas que llevamos a cabo desde lo micropolítico para desarmar la guerra y cuidar la vida.

Dentro del primer eje de preguntas que hemos dado a llamar ***Pensarnos en la crisis y desde la crisis***, entrelazamos los aportes de Vicky.

34 Virginia Aillón, escritora y crítica literaria feminista.

VA:

Me llama la atención el título de la publicación “Desarmar la Guerra Cuidar la Vida”, porque evidentemente esta dupla, esta oposición que plantea esta frase del libro, es uno de los planteamientos más importantes que se ha generado dentro del feminismo ya que generalmente se ha considerado el cuidado de la vida como especificidad femenina. Suele oponerse el cuidado a la justicia, considerado esta última como de orden más bien patriarcal; es la oposición entre el guerrero y la cuidadora.

En tanto, la segunda parte del título: “las tramas de la autonomía feminista para repensarnos y retejernos en un mundo en crisis” confirma lo dicho, sabiendo, además, que la crisis es una forma de guerra, y que desarmar la guerra puede suponer un movimiento también militar que puede tener varias formas, como esa de oponer flores a la guerra. Entonces, voy a centrarme en este ámbito más genérico acudiendo a la sabiduría femenina respecto de la práctica patriarcal.

TF: - ¿Cuáles debates se nos plantean a las mujeres y a los feminismos en relación al Estado-nación colonial y los pactos patriarcales en los escenarios de violencia y crisis?

VA:

Si bien no desconozco que una de las vertientes más importantes de la lucha feminista es precisamente, como ustedes lo dicen, la relación con el estado nación, yo prefiero más bien los otros espacios de lucha de las mujeres. No creo mucho en los meta-relatos de los grandes cambios históricos y, por lo tanto, las grandes luchas contra las crisis. He ido decantando mi pensamiento hacia las otras luchas, esas que para los meta-relatos históricos son minucias, cosas sin importancia que se critican porque se duda de su capacidad de cambio. Por ejemplo, se dice ¿qué tiene que ver la amistad entre las mujeres cuando lo que se está defendiendo es la

justicia de los pueblos? Es decir, se desvalorizan elementos de la sabiduría feminista que, a mi modo de ver, son un contra-discurso al discurso del guerrero. En simultáneo no hay que perder de vista que el cuidado tiene que ver con lo que se denomina como “la gran política”. Cómo no, si pone en el centro de la política otro punto de vista, otra lógica.

Ahora bien, aunque no conozco el libro, la impresión que me surgen de sus reflexiones es que están partiendo de lo que se conoce como “la crisis de noviembre de 2019”. Vale la pena recordar que con esa crisis nos referimos a la caída del gobierno de Evo Morales y la asunción de un gobierno transitorio, cuya gestión duró hasta el 18 de octubre de 2020, día en que el MAS (partido de Evo Morales) ganó en las elecciones generales.

No es este un espacio para ahondar en esa crisis, pero durante los primeros días se discutió mucho sobre la caída de Morales, si fue producto o no de un golpe de Estado. Con todo, el gobierno transitorio respondía a la derecha y en su enfrentamiento a la pandemia de la COVID, tomó medidas —globales— de evidente raigambre guerrerrista.

He querido recordar estos elementos básicos de la crisis de noviembre de 2019 porque, al igual que toda la sociedad, la discusión de si fue o no un golpe de Estado, alcanzó también a varios sectores y colectivos feministas del país.

Entonces, siguiendo con el análisis y respecto a la crisis de noviembre, evidentemente violenta, pregunte qué importancia tenía para las mujeres definir si era o no un golpe de Estado. Porque esa pregunta establecía una forma y un tiempo de la política, que yo la calificaría de tradicional.

En términos de la lucha de las mujeres, pienso que los feminismos, más o menos desde el siglo XIX, eran casi reactivos a lo que planteaba el estado, es decir, discursos que miraban lo que estaba

haciendo el estado para inmediatamente elaborar una plataforma, una propuesta asentada sobre los derechos, pero con una mirada muy grande en el estado. Ha pasado mucho tiempo y muchas aguas para reconocer que, si bien ese puede ser un campo de lucha, la propuesta feminista es mucho más amplia.

También es cierto que en países colonizados y que han sido calificados de subdesarrollados tiene mucho más peso el discurso de los meta-relatos históricos. Sabemos que las compañeras socialistas, pero también las afrodescendientes han librado peleas entre ser feministas y/o ser socialistas. Creo que los movimientos feministas de los países que se han llamado del tercer mundo hemos estado y estamos a veces arrinconadas por estas condiciones históricas en las que los estados presentan crisis muy profundas y sobre las que queremos decir algo.

Parece, sin embargo, una falsa oposición porque, en primer lugar, las cuestiones del estado afectan por supuesto nuestras vidas y eventualmente necesitamos dar respuesta, pero, en segundo lugar, está la cuestión del tipo de respuesta porque no podemos aceptar el chantaje de “estás con nosotros o contra nosotros”. Aquí creo que se encuentra un nivel de autonomía, y sería un reduccionismo muy burdo pensar que la autonomía es solamente autonomía de los partidos o frentes políticos. Tampoco podría ser autonomía solamente de las posiciones que están encontradas en la crisis, porque ahí nos enfrascamos en los debates de la “gran política”, de la política moderna. Y en ese escenario lo único que nos queda es analizar qué ofrece este o qué ofrece este otro. El resultado es que dejamos del lado lo que las mujeres estamos viviendo cada día, cosas desvalorizadas, minusvaloradas y que siempre quedan como cosas de mujeres; y eso sí es muy peligroso. De ahí mi opción de salirme de los grandes meta relatos. Ahora ustedes dirán: entonces ¿cómo lo hacemos? y ahí paso a responder las otras preguntas.

El segundo eje que hemos propuesto para conversar con Virginia es el siguiente: ***Desarmar la guerra y pensar la autonomía frente a las violencias múltiples: prácticas feministas para la transformación.***

TF: - ¿Cuál es el horizonte que estamos abriendo las mujeres? ¿Cuáles son las claves que queremos mantener y recrear para la autonomía de nuestras luchas?

VA:

Cuando ustedes preguntan sobre el horizonte que estamos abriendo desde nuestras luchas me parece que es muy importante calificar eso que se llaman “nuestras luchas”. ¿Cuáles son nuestras luchas? Es decir, hay algunas bien visibles y que se relacionan mucho con lo que hacen los otros movimientos sociales: la lucha indígena, la lucha de las diversidades sexuales, etc. Pero, a la vez, muy poco decimos de las luchas (también en la crisis de noviembre), por ejemplo, de las personas con capacidades diferentes. Es decir, a pesar de querer asumirnos como un movimiento múltiple, en realidad esa multiplicidad es bastante pequeña, creo que es una de las cosas que tenemos que debatir en el feminismo y tengo la impresión que las disquisiciones sobre “el campo popular” nos ciegan y acabamos reproduciendo una jerarquización también muy peligrosa.

Entonces ¿cuáles son “nuestras luchas”? Obviamente, están aquellas que nos relacionan con otros movimientos por el tema de la tierra, de los recursos, el tema del hambre, los derechos humanos, etc. Es de este modo que el feminismo se relaciona con las luchas contra el capitalismo, el colonialismo, extractivismo, etc. Pero para “nuestras luchas” esa es una raíz a la vez que un contexto. No podemos olvidar que la crisis que está viviendo el estado, y diría el estado global, tiene que ver también con el empuje específico de las mujeres. Y ese empuje no tiene que ver solamente con acciones visibilizadas del movimiento feminista (la política en las calles, la producción de pensamiento), sino también con aquellas luchas de las mujeres que

tienen relación con proyectos que van desde los más individuales, pasando por los lugares más familiares e íntimos, los grupos más pequeños, a las comunidades, etc. Creo que eso también compone este empuje y a eso le llamo “nuestras luchas”. Además, no le pongo un nivel jerárquico, no le pongo un signo menor a la lucha diaria de las mujeres contra la violencia porque son proyectos de autonomía; por eso no me resultan menos valiosos que otros tipos de movimiento público. Para mí tienen el mismo valor y forman parte de una propuesta feminista para la humanidad y eso sucede a nivel global, y por su puesto a nivel de nuestro país.

Para nadie son desconocidos los proyectos estatistas, pero no son de ahora, ni desde noviembre, en todo caso han tomado otra forma y son siempre jerárquicos y autoritarios. Lo nuevo, creo yo, son formas que se ven a la luz de cómo los Estados —el Estado global— han enfrentado la pandemia de la COVID.

Están los proyectos del estado que algunos los han llamado como eco fascistas, con toda razón, como lo prueban la quema de los recursos forestales de la Amazonía y nuestra Chiquitanía, para ampliar la frontera agrícola, a su vez, para exportar carne vacuna a China. No hay que olvidar que la cuestión de la ecología también forma parte del pensamiento feminista, por eso participamos de la defensa de los derechos de la Madre Tierra. Ahora, el estado ataca a la Tierra desde su vertiente extractivista, con una evidente retórica de guerra, que es la misma que usa para enfrentar la pandemia. Por ejemplo, han aparecido no solamente palabras sino también acciones y herramientas militares, exacerbando herramientas ya usadas antes. Por eso, yo no puedo pensar esta exacerbación de lo militar sin recordar la represión policial a los indígenas de la Amazonía por parte del gobierno de Evo Morales. Las de ahora y las de entonces son estrategias militares en contra de la Madre Tierra, los indígenas y las mujeres.

No podemos hacer cortes en el accionar del Estado y si bien las formas fascistas son diferentes a las democráticas, ello no debería implicar abandonar nuestros intereses en pos de nuevos meta

relatos que generalmente nos dejan a un lado, o “para después”. No acepto, por ejemplo, que la denuncia de los tantos feminicidios ocurridos durante la pandemia, se haya vuelto casi un tema de segundo orden porque la “resistencia al gobierno derechista-fascista” se hizo más importante. Creo que hay que tener mucho cuidado de sumarse a este tipo de discursos porque pone en cuestión nuestra autonomía política y, peor aún, puede hacernos olvidar nuestras prácticas rebeldes.

Entonces, sobreviene otra vez la pregunta: ¿a qué le llamamos autonomía política?, ¿es la autonomía política respecto a los partidos?, ¿respecto de lo que dicen los partidos?, ¿o más bien una autonomía del movimiento feminista respecto de las formas tradicionales de política?

Esto me parece algo importante a discutir porque solemos afirmar que queremos “otra política” y pocas veces decimos ¿cuál es esa otra política?: ¿las cuotas de poder?, ¿poner en el gobierno ministras o presidentas?

Por mi parte, creo en la autonomía política del movimiento feminista relacionada precisamente con las formas autónomas de la lucha de las mujeres, y esa autonomía política, por lo tanto, estaría referida a hacer política desde formas de ver el mundo, formas de calificar las cosas desde nuestro punto de vista.

Creo que las propuestas de un determinado sujeto político autónomo en la arena del debate público corresponden a formas autónomas de la política tradicional; es decir, son formas autónomas de los partidos, de los sindicatos, de los pactos, etc. Asimilo eso a la muy creativa forma feminista que tiene muchas variantes, pero me gusta más, por ejemplo, la política de las calles, la política del performance, y no aquella establecida, aquella ya normada. Si se dan cuenta, estas otras formas de política no tienen absolutamente nada que ver con los partidos, con los programas, con las declaraciones políticas, con los dirigentes de moda, etc. Para mí eso es autonomía política, y obviamente se hace desde nuestras prácticas. Toda autonomía política viene desde nuestras prácticas.

TF ¿Qué utopías han renacido en este tiempo?

VA:

Por su pregunta, pareciera que habría algunas utopías que se hubieran dejado en el camino y que ahora tienen que renacer o podrían renacer. Las utopías del feminismo han sido más bien permanentes, las que han quedado en el camino son las de los grandes meta relatos. Todo meta relato funciona sobre la identidad del “sujeto revolucionario”, son proyectos excluyentes; en cambio creo que precisamente nuestras luchas y nuestras prácticas se alinean más con las prácticas de desjerarquización.

Durante la pandemia, por ejemplo, me ha llamado totalmente la atención una tendencia de las mujeres a la desurbanización, muy relacionada con los cuidados: huertos urbanos, alimentación sana, medicina tradicional etc. Pero esta fortaleza la perdemos si concebimos estas prácticas como nimiedades porque no entran dentro de los grandes movimientos. Nuestras utopías son siempre más grandes que los acotados campos de cambio de los meta-relatos históricos; los exceden.

Hay una comprensión de cómo la acción nos lleva a la recomposición de nuestras luchas y su fortalecimiento. Por supuesto que el debate sobre el capital, la alineación, la explotación en general y de la tierra en particular, las guerras imperiales, el colapso ecológico, son fundamentales en nuestra discusión y también en nuestra participación en los movimientos contra estos males, claro que sí, eso no está en discusión. Por el otro lado, sin embargo, es importante perfilar, apoyar, valorizar los movimientos precisamente anticapitalistas que están al margen de la lógica de los estados, que son un *continuum* de las “luchas grandes”. Sería un error que nuestras utopías solamente se centren en aquellas que están relacionadas con el estado. La vida de las mujeres y sus rebeldías excede el campo del estado o, incluso, florecen al margen del estado.

Volviendo a lo que dije al principio, creo que la fortaleza de nuestras luchas está en aquellas que hace cada mujer individualmente desde su propia condición, lo que le permite, además, reflexionar y sumarse a las luchas colectivas de otras mujeres y de los sujetos (no solo humanos) subvalorados en la sociedad, creando en ese sentido, otro tipo de lógicas al capitalismo, al patriarcado. Allí hay resistencia pura porque hace a la vida de las mujeres y eso se relaciona muy bien con las otras luchas. Pero, sin duda (y a la luz de la crisis de noviembre) a lo que me niego es a jerarquizar las luchas, no creo en eso y no acepto esa jerarquización, porque incluye el peligro de dejarnos ganar por las “luchas importantes” y dejar para después “esas cosas de mujeres”.

Belicismo y sexismo en un contexto de polarización

*Rocío Estremadoiro Rioja*³⁵

Introducción

Desde la caída del último gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) en octubre/noviembre de 2019, en Bolivia se ha recrudecido un escenario de polarización y fragmentación que suele ser latente a lo largo de la historia del país. Así, en discursos y otras manifestaciones de sentido de autoridades, funcionarios públicos, militantes partidarios, representantes de organizaciones sociales y hasta ciudadanos/as, se replican imaginarios que dan cuenta que en el país aparentemente poco o nada se superó las concepciones excluyentes, autoritarias y maniqueas, además de prácticas, discursos y actitudes violentas, militaristas y belicistas.

El presente artículo da cuenta de algunas manifestaciones propias de estos imaginarios, su relación con la fragmentación histórica boliviana y la influencia del militarismo en los gobiernos y su expresión en el contexto polarizado actual, lo que incluye a imaginarios sexistas y machistas como atributo frecuente en este fenómeno.

35 Socióloga, Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Salamanca (USAL), con una Maestría en Estudios Latinoamericanos cursada en la misma universidad. Docente de pregrado y postgrado, columnista del periódico Los Tiempos y fundadora del Colectivo ciudadano "No a la tala de árboles en Cochabamba".

Apuntes sobre los imaginarios que constituyen la identidad/otredad y la Bolivia fragmentada

Todo estado implica una noción de “comunidad imaginada”, es decir, la idea colectiva de que todos sus habitantes pertenecen a esa comunidad, al compartir supuestos atributos de los que carecerían los miembros de otros estados. A partir de ello, se desarrolla el concepto de nación entendida como un grupo humano que comparte un pasado, un idioma, una cultura, etc., pero, principalmente una identidad que los autodiferencia de otras naciones distintas. Anderson detalló el concepto “comunidad imaginada”:

Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es ‘imaginada’ porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán, ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de su comunión. [...] La nación se imagina limitada porque incluso la mayor parte de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las fronteras de la humanidad. [...] Por último, se imagina como comunidad porque independientemente de la desigualdad o la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia es esta fraternidad la que ha permitido durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten, y sobre todo, estén dispuestas a morir, por imaginaciones tan limitadas. (Anderson, 1993: 23-25).

Como vemos, la imaginación es fundamental en la cohesión y organización social. Por ello, es relevante recoger la categoría de “imaginarios sociales”, entendidos como “referencias específicas en el vasto sistema simbólico, donde una colectividad se autorepresenta

y genera una identidad” (Baczko, 1990: 28), desglosándose esa identidad en redes de pertenencia, pero también en redes de oposición, por lo que la identidad está bastante relacionada a la construcción de la “otredad”. Esos imaginarios sociales articulados devienen en mitos que cuentan una historia que refuerza la identidad y la sacraliza basándose en una lógica de opuestos:

Cabe señalar, por una parte, que los mitos tienen un gran potencial de integración y simplificación y, por otra, que están fuertemente vinculados con los valores fundamentales de una comunidad y con los propósitos de asegurar la cohesión de la misma. De esta manera, tenemos que tradiciones, leyendas y mitos son poderosos generadores de sentimientos de afinidad o exclusión, de proximidad o distancia entre grupos o generaciones sucesivas. Así, sobre la disposición de mitos, las élites suelen dirigir el proceso de construcción de dicotomías antinómicas –a menudo maniqueas-entre lo propio y extraño, lo de adentro y lo fuera, los miembros de una comunidad o los extranjeros, es decir estableciendo identidades en estricta relación al reconocimiento de los otros en una dialéctica de opuestos. (Mircea, 2011. Citado en Ugarte, 2011: 33)

La identidad colectiva que se ampara en lo que “no se es”, en la “otredad”, es especialmente evidente en los estados latinoamericanos al ser entes jóvenes que recién se fundaron a inicios del siglo XIX y en base a estructuras sociales profundamente desiguales y segregacionistas, por lo que la cohesión siempre fue compleja. En ese contexto, la necesidad de una afinidad inclusiva interna que no existía o era difícil por la desigualdad estructural, en cierta forma fue suplida por guerras entre vecinos que sepultaron el sueño bolivariano de la unidad latinoamericana y que remarcaron las fronteras físicas y mentales de los países de América Latina, al solidificar su identidad a partir de una concepción belicista y excluyente de la otredad.

En ese sentido, Bolivia nació como estado independiente cargando estructuras desiguales, verticales, con tintes feudales/esclavistas y basadas en la etnificación de la división social del trabajo. Ello conllevó una histórica dualidad estructural entre ciudad/campo, “blancos” (clases propietarias) / “indígenas” / fuerza de trabajo, a la que se suma la diversidad étnica, cultural y geográfica que hace que en Bolivia sea muy compleja y difícil una cohesión e identidad nacional unificada.

El abismo estructural se pretendió resolver, primero, con la Revolución de 1952, después con el reconocimiento de la multiculturalidad y la descentralización municipal en la década de los 90 y, finalmente, con la instauración del Estado Plurinacional.

El proceso que significó la Revolución de 1952, allende las reformas estructurales que abolieron el latifundio, el pongueaje e incorporaron a las grandes masas de indígenas (campesinos y trabajadores mineros), clases medias empobrecidas y mujeres al ejercicio de la ciudadanía, se propuso la construcción de la “conciencia nacional” boliviana. Dicha “conciencia nacional” se consolidó sobre la base de la reivindicación del mestizaje y el reconocimiento de los indígenas (catalogados de manera ambigua y general como “campesinos”) como la esencia de lo “boliviano” y bajo una lógica propia de los nacionalismos que fueron el común denominador en varios países latinoamericanos en la primera mitad del siglo XX³⁶. No obstante, este proceso “nacionalista revolucionario” apenas duró 12 años antes de que se truncara por sus propias contradicciones internas y por la imposición de las reaccionarias dictaduras enmarcadas en la Doctrina de Seguridad Nacional.

El periodo de las dictaduras militares (1964-1982) no solamente develó el hecho de que las reformas de la Revolución del 52 quedaron a medias y más aún en cuanto a la construcción de una

36 Fue el caso de los llamados “populismos revolucionarios” inaugurados con la revolución mexicana de 1910 y los “estados populares” con el peronismo y el varguismo en Argentina y Brasil respectivamente. Para más detalles de estos conceptos y procesos ver Knight (2003).

identidad nacional unificada y de aceptación de los “otros” antes segregados, sino que a los clivajes estructurales mencionados (sin resolverse) se sumaron otros propios del contexto de la Guerra Fría: “Derecha”/”izquierda”, “burguesía”/”proletariado”, nacionalismo militar/comunismo, cristianos/ateos, nación/región³⁷.

Entonces, para cuando se generó la transición democrática, nos encontramos nuevamente en un escenario de fragmentación que pretendió saldarse con reformas constitucionales que ensayaron reconocer la diversidad étnica y cultural de Bolivia con la aceptación constitucional del multiculturalismo, la descentralización municipal y otorgando facultades decisorias locales a comunidades campesinas, pueblos indígenas y juntas vecinales en calidad de Organizaciones Territoriales de Base (OTBs).

Si bien estas reformas allanaron el escenario para la conformación de nuevas formas partidarias nacidas de las oportunidades políticas que brindaron las autonomías municipales (el Movimiento Al Socialismo - MAS es resultado de aquello), de todas maneras, Bolivia entró en una crisis y ruptura institucional que volvió a desnudar la fragmentación estructural, étnica y cultural.

Como resultado de esa crisis, subió el MAS al poder y se instauró el Estado Plurinacional con el fin de reconocer institucionalmente la diversidad étnica, cultural y geográfica con la aceptación de que en Bolivia no existe una sola nación (y, por tanto, una sola identidad nacional), sino múltiples naciones. Parte importante de las

37 Este último clivaje se posiciona durante la dictadura de Banzer que tuvo fuerte influencia del regionalismo cruceño a partir del aporte ideológico de la Falange Socialista Boliviana (FSB), partido que fue la vanguardia ideológica del banzerato por su anticomunismo recalcitrante, su interpelación religiosa fundamentalista, su nacionalismo estridente y chovinista, y otras pautas conservadoras que caracterizaron a este gobierno. Por ese entonces, la FSB principalmente tenía presencia en Santa Cruz y específicamente en la burguesía agroindustrial cruceña que fue parte de los grupos de poder tras la dictadura. Este sector exponía un fuerte discurso regionalista que posicionaban a Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija como regiones que serían “distintas” e históricamente “oprimidas” por el “centralismo colla”. Para profundizar este aspecto ver Estremadoiro (2008).

reformas incluían la descentralización a través de la instauración de un modelo de estado unitario autonómico y el reconocimiento de autonomías departamentales, regionales, municipales e indígenas.

Más de una década después del establecimiento del Estado Plurinacional³⁸, desde el 2019 nuevamente en Bolivia padecemos una crisis institucional y un escenario de desintegración y polarización política y social que revive los clivajes estructurales, sumados a los de la Guerra Fría, todos juntos, revueltos y condensados en discursos, praxis y otras expresiones de sentido.

Reiteradamente se cuestiona si es posible la consolidación de un armazón estatal que articule, cohesione y genere salida institucional democrática e inclusiva a la compleja fragmentación histórica boliviana.

38 No son tema de este trabajo los factores que llevan a la caída del último gobierno del MAS y lo que condiciona un contradictorio funcionamiento del Estado Plurinacional. Sólo comentar que uno de los aspectos determinantes para el funcionamiento de un estado que se reconoce como plurinacional es un modelo de estado con profunda descentralización, lo que se pretendió resolver en Bolivia, como ya se dijo, instaurando el modelo unitario autonómico. El problema fue que los gobiernos del MAS, paradójicamente, se caracterizaron por un profundo centralismo. Al estilo de otros partidos latinoamericanos policlasistas, predominantes y que devinieron de un intento de cambio social (el Partido Revolucionario Institucional-PRI de México y el Movimiento Nacionalista Revolucionario-MNR), el MAS procuró subsumir al servicio del partido y su perpetuación en el poder a toda institución pública y también a las organizaciones civiles más importantes como los sindicatos campesinos, organizaciones indígenas, de mujeres, etc. Ello incluyó el intento de cooptar los gobiernos “autonómicos” subnacionales, locales e indígenas y/o hacerlos funcionales a la línea que marcaba el gobierno central. Ese fue uno de los factores que obstaculizaron la aprobación de Estatutos Autonómicos Departamentales o Cartas Orgánicas Municipales que pudieron significar la pérdida de control del MAS. Asimismo, de 36 nacionalidades étnicas establecidas en la Constitución, sólo se consolidaron dos autonomías indígenas. En ese marco, lo del Estado Plurinacional más parece un discurso romántico sin correlato tangible de una real transformación estructural e institucional.

Culturas militares

Si bien la influencia de los militares en política data del siglo XIX, es a inicios del siglo XX que las FF. AA intentan “modernizarse” en América Latina, inspiradas en el potenciamiento de identidades nacionales que se consolidaron con base en las guerras del siglo XIX y que reforzaron las fronteras (también mentales) de estados jóvenes. A partir de entonces, los militares volvieron a intervenir en política en una primera oleada entre 1930 y la finalización de la Segunda Guerra Mundial³⁹.

Luego llegó una segunda oleada de intervención militar, relacionada al recrudescimiento de la Guerra Fría en América Latina por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, gestándose las dictaduras enmarcadas en la Doctrina de Seguridad Nacional. En ese periodo las FF.AA., principalmente sudamericanas, actuaron como un temible partido político armado que hacía uso y abuso del poder. Desde ese momento, su intrusión en política y su influencia en los gobiernos no mermó.

O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1991) realizaron un estudio comparativo de las transiciones democráticas principalmente en América Latina en relación a las dictaduras que asolaron la región en las décadas mencionadas. Una de las conclusiones a las que llegaron fue que, para generar una transición democrática estable, se negoció con las FF.AA. De aquello resultaba una serie de condicionamientos que garantizaban la impunidad de militares que violaron derechos humanos y cometieron delitos mientras estuvieron en el poder, además de asegurar su participación e intrusión en los gobiernos democráticos.

De este modo, los militares continuaron interviniendo en política. En Chile, por ejemplo, la Constitución pinochetista continúa vigente por mandato de los militares, y Pinochet y otros implicados en su régimen autoritario, ocuparon y ocupan cargos públicos.

³⁹ Para profundizar esta temática, revisar Rouquie, 1997.

En Bolivia el ex dictador Banzer fue elegido democráticamente y, al igual que Pinochet, murió antes (y con honores) que pagar sus culpas, denotando el grado de impunidad e influencia de quienes organizaron y encabezaron las dictaduras militares del siglo XX. Ello expone la ineludible influencia de las FF.AA. en la política de países como el nuestro.

La incursión de los gobiernos del MAS, si bien se presentaron en retórica como detractores de las dictaduras vinculadas a la “derecha”, no significó la disminución del poder de los militares bolivianos y el militarismo, al contrario. Ni cortos ni perezosos aumentaron el presupuesto para las FF.AA., también se incrementaron los históricamente altos presupuestos destinados a los punitivos ministerios de Defensa y Gobierno frente a otras carteras. A eso se incluyó una sañuda persecución a opositores partidarios y disidencia y la violación de sus derechos humanos, en la búsqueda de consolidar una hegemonía centralista con tintes autoritarios⁴⁰.

40 En ese sentido, en innegable el abuso de poder a los que fueron sometidos José María Bacovic, el ex Magistrado Gualberto Cusi, Leopoldo Fernández, Gary Prado, entre otros. Ni qué decir del caso “terrorismo”, cuando se acusó a un grupo de extranjeros de liderar una guerrilla separatista organizada por la oposición que, en ese momento, estaba liderada por algunos personajes de la burguesía cruceña. Por ejemplo ver: <http://www.paginasiete.bo/sociedad/2013/10/13/fallece-jose-maria-bakovic-expresidente-caminos-3032.html>. <https://urgente.bo/noticia/el-calvario-de-cusi-por-lo-menos-en-la-c%C3%A1rcel-me-van-dar-comidita>. <https://www.paginasiete.bo/nacional/2017/6/2/condenan-destituyen-gualberto-cusi-139776.html> También: http://www.la-razon.com/index.php?url=/suplementos/informe/caso-Terrorismo-de-jo-cabos-sueltos_0_2245575550.html. Más allá de las responsabilidades de estas personas respecto a los delitos por las que fueron acusadas, todo ciudadano debería tener derecho a la presunción de inocencia y a un proceso transparente, equitativo, recto y justo. En estos casos, salta a la vista que no se han cumplido esas mínimas garantías y derechos. Adicionalmente, fue neurálgica la reacción gobiernista frente a algunas ONG críticas al régimen. El 2015 resaltó la alocución del Vicepresidente del estado acusando a algunas ONG críticas al gobierno de favorecer a “intereses extranjeros” y de hacer “política”, a lo que siguió una campaña de desprestigio contra esas entidades, incluyendo a los organismos internacionales que financiaban el trabajo de las instituciones (Estremadoiro, 2020: 32, 34). Para un mayor análisis, revisar: <http://www.cedib.org/publicaciones/la-libertad-de-asociacion-en-uno-de-los-paises-mas-democraticos-y-extractivistas-del-mundo-petropress-35-3-16/>.

En el ámbito de lo simbólico y de las representaciones, daba escalofríos el culto a lo militar que practicaban algunas de las principales autoridades y no pocos ciudadanos en el tiempo de los gobiernos del MAS. El mismo ex Presidente Evo Morales, no se cansaba de repetir que “su mejor escuela” fueron los cuarteles y entre los militantes del MAS se llegó a repudiar el libre pensamiento frente a una militancia “ejemplar” y sumisa concebida como “soldados”⁴¹.

Como corolario, se replicaron los cultos e imaginarios patrióticos al mejor estilo militarista y para ello, por ejemplo, basta evidenciar la parafernalia en cada efeméride “patriótica” y festejos similares entre el 2005 y 2019 o la fijación de esos gobiernos con las secuelas de la Guerra del Pacífico y la demanda marítima boliviana, adscribiéndose a repetir lo más tradicional y militarista de las interpretaciones históricas de esa guerra⁴².

Cuando se gestó la Asamblea Constituyente muchos anhelamos la instauración del Servicio Militar voluntario, propuesta de varias organizaciones sociales. El ex presidente Morales y altos dirigentes de la cúpula del MAS fueron furibundos detractores de aquello, por lo que nunca se logró esa reivindicación y menos se plasmó en la Constitución.

41 Al respecto, revisar: http://www.cadecolp.com/index.php?option=com_content&view=article&id=960:mas-emplaza-a-librepensantes-a-retroceder-o-dejar-sus-curules&catid=45&Itemid=439 ; <http://nuevademocracia.org.bo/observatorio/index.php/es/noticias/29-el-mas-inicia-acciones-contra-librepensantes> ; http://www.eldiario.net/noticias/2016/2016_09/nt160923/politica.php?n=70&nuevo-reglamento-de-etica-evitara-librepensantes ; http://www.eldiario.net/noticias/2014/2014_06/nt140608/politica.php?n=76&el-mas-no-quiere-librepensantes-como-postulantes.

42 Sobre eso, sólo basta ver lo expuesto en “El libro del mar”, documento que se presentó por los gobiernos del MAS como la posición boliviana formal e institucional sobre la Guerra del Pacífico y sus consecuencias y como alegato a favor de la demanda marítima boliviana. Ese documento recoge lo más ilustrativo de los imaginarios de una interpretación histórica militarista, que posiciona a Bolivia como víctima ante la voracidad del extranjero (Chile) y enfatizando la eterna perorata del llamado “patriótico” para, algún día, “recuperar nuestro mar”. Para profundizar este tema, revisar Estremadoiro, 2018.

La alianza MAS-FFAA, incluso fue un obstáculo para el esclarecimiento de las responsabilidades por la violación de derechos humanos durante las dictaduras militares de los 60 y 70: los familiares de las víctimas de los regímenes militares trajinaron sin hallar justicia durante los periodos del MAS⁴³.

Caído el último gobierno del MAS (y como no podía esperarse otra cosa), el actual régimen de transición sigue pasos escalofriantemente similares o peores. Su alianza con las FFAA, es evidente. Se materializó en presupuesto adicional destinado al equipamiento de las FFAA.⁴⁴ y se aprobó un polémico Decreto en el que eximía de responsabilidad penal a militares que participaran de operativos de “restauración del público” en el marco de la crisis política que rodeaba a su administración. Posteriormente, el Decreto fue abrogado indicando que se había logrado la “pacificación”. Otra medida que fortalece a los aparatos represivos fue el incremento de sueldos y otros beneficios a favor de la policía ⁴⁵.

La “pacificación” incluyó incidentes de cruda represión y la denuncia de violaciones a los derechos humanos como lo ocurrido en las localidades de Senkata y Sacaba, donde las fuerzas del orden se enfrentaron con militantes del MAS en condiciones sumamente desiguales y violentas para estos últimos. Estos episodios fueron

43 El 2010 el ex Presidente Morales aseguró de que no existían archivos clasificados que dieran luces de los desaparecidos en las dictaduras, reclamo por el que peregrinan hace décadas los familiares de los vulnerados. El ex Presidente desvinculó a las FFAA de su papel protagónico en los gobiernos autoritarios y acusó de actuar “políticamente” a quienes anhelaban saber la verdad. Para más detalles ver <http://www.eabolivia.com/seguridad/3264-asofamd-ha-llegado-la-hora-de-decir-la-verdad-sobre-las-dictaduras-en-bolivia.html> y otras noticias similares.

44 Ver: <https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/gobierno-anez-aprueba-decreto-transfiere-bs-347-millones-ffaa/20191118211652737418.html>.

45 Ver: <https://www.la-razon.com/nacional/2020/04/03/el-gobierno-aumenta-el-salario-de-policias/>. <https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-N4253.xhtml#:~:text=Que%20el%20Ministerio%20de%20Gobierno,efectivos%20de%20la%20Polic%C3%ADa%20Boliviana>

catalogados como masacres por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Fallecieron más de una treintena de personas⁴⁶ (Estremadoiro, 2020: 39).

Al mismo tiempo, el nuevo gobierno fue uno de los principales exponentes de un discurso maniqueo, revanchista y belicista frente a los “masistas” y en ese sentido se “explicaron” las masacres mencionadas y otras violaciones a derechos humanos hacia militantes del MAS. El Ministro de Gobierno Arturo Murillo fue uno de los más claros referentes de ello, además de encarnar la “necesidad” de aplicar “mano dura”, por tanto, de fortalecer los aparatos represivos.

La última ilustrativa noticia al respecto se refiere a que la compra de armamento que pasó de 850000 dólares el 2019 a 15,25 millones el 2020. Murillo justificó esta medida indicando que es para “defender la democracia” y amenazando que “si alguien quiere convulsionar el país, debería preocuparse”⁴⁷.

Polarización e imaginarios de guerra

La presente coyuntura devela actitudes profundamente maniqueas frente a los “otros”, donde sobresalen imaginarios violentos y belicistas que parecen proponer una “solución” en la eliminación o supresión de ese “otro”, dando cuenta de que aún continuamos signados por una cultura política militarista, guerrista, segregacionista y excluyente de la diferencia.

46 Más detalles en: https://correodelsur.com/politica/20191211_cidh-habla-de-masacres-en-sacaba-y-senkata.html.

47 <https://www.paginasiete.bo/seguridad/2020/10/5/murillo-admite-compra-de-armas-para-defender-la-democracia-al-precio-que-sea-270448.html>.

Así, a partir de los “resultados” de las fallidas elecciones de octubre de 2019 Bolivia entró a una escalada de convulsión y violencia. Hubo de todo: quemas de cerros, árboles, bienes públicos y privados (incluyendo casas de periodistas), asesinatos en la embriaguez de la turbamulta, humillación y tortura, denotando que la pugna por el poder parece despertar la cara más violenta y autoritaria de la cultura política boliviana⁴⁸.

A la violencia hecha praxis se suman discursos y otras expresiones de sentido que constantemente hicieron y hacen alusión a una “solución” de la crisis en la que el adversario político debe desaparecer. A continuación, veremos las dos caras polarizadas de la moneda belicista.

1 La cara conservadora

Si bien la movilización “pitita”⁴⁹ fue heterogénea y respondía también a una reacción frente a las prácticas autoritarias de los gobiernos del MAS, al final se impuso una vanguardia conservadora, militarista y belicista que tiene manifestación política en el gobierno de transición de Jeanine Áñez, en la mayoría de partidos opositores al MAS y en grupos violentos con tinte paramilitar.

48 Pensar que el trasfondo de los episodios más violentos en la historia política del país también estuvo relacionado con duelos partidarios. La guerra civil mal llamada “Revolución Federal” se generó por la pugna de Conservadores y Liberales. La chispa que inició la Revolución del 52 fue cuando no reconocieron la victoria del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en las elecciones de 1951.

49 Irónicamente, fue Evo Morales quien bautizó a estas movilizaciones como “pititas”, al aludir que sus bloqueos fueron por demás pintorescos, se utilizaron una serie objetos domésticos como juguetes, insumos de cocina, mueblería y hasta pitas o cuerdas. Morales, declaró con sarcasmo: “Me he sorprendido, ahora dos, tres personas (están) amarrando ‘pititas’, poniendo ‘llantitas’. ¿Qué paro es ese (...)? Soy capaz de dar talleres, seminario de cómo se hacen las marchas a ellos, para que aprendan”. Citado en <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191230/valor-rebeldia-pitita-que-desperto-otra-bolivia>. Tomando las palabras de Morales los propios manifestantes denominaron a su movimiento como “revolución de las pititas”.

Esta tendencia, literalmente, quiere proscribir al MAS, borrarlo, sacarlo de la carrera electoral y, si fuera posible, de Bolivia y su historia, lo que incluye procesos institucionales que se llevaron a cabo, como el intento de anulación de su sigla⁵⁰.

Más allá del éxito o fracaso de estos mecanismos formales para proscribir al MAS de la carrera electoral, desde la oposición partidaria y civil al MAS se hace frecuente alusión a que la “solución” para todo mal boliviano es la desaparición de ese partido. Fue ilustrativo el hecho de que militantes partidarios y ciudadanos clamaran por un “voto útil” para las elecciones de octubre de 2020, situando un objetivo político cuasi único (que el MAS no vuelva a gobernar) desechando un voto consciente y que pondere propuestas partidarias, por un voto defensivo.

Desde esas redes de pertenencia/oposición, el MAS, sus militantes y simpatizantes son tildados de “delincuentes”, “narcotraficantes”, “terroristas”, “ignorantes”, “mafia”, “escoria”, “hordas”, “salvajes”, “simios”, “inmorales”, etc., y desde esos enunciados se justifica su eliminación y proscripción. Los exponentes más explícitos de estos imaginarios contra el MAS son autoridades y funcionarios del gobierno de transición, militantes partidarios y actuales candidatos y grupos de choque como la Resistencia Juvenil Cochala (RJC)⁵¹.

50 Aunque sin éxito, la Senadora de Unidad Demócrata (UD) Carmen Eva González presentó un recurso legal para que el MAS perdiera su sigla ya que su candidato presidencial, Luis Arce, comentó una encuesta interna en televisión, lo que es considerado una infracción electoral. Cabe añadir que otras voces indicaron que el MAS debería perder su sigla por el supuesto fraude electoral de 2019. Lo que sí tuvo éxito fue la inhabilitación de Evo Morales como candidato a Primer Senador por Cochabamba por no cumplir con dos años de residencia en el país. Lo paradójico es que el MAS durante sus gobiernos también recurrió a mecanismos similares para socavar las candidaturas de opositores.

51 Grupo con tufillo paramilitar que se consolidó en la crisis política de 2019. Se particularizó por transportarse en motocicletas (por lo que también se los denominada “motoqueros”) y por portar armas caseras, fue la cara más violenta de las movilizaciones de las “pititas”. Ante el amotinamiento de la policía en noviembre de 2019, se atribuyeron labores propias de los aparatos represivos institucionalizados, como

Resaltar dentro de estas representaciones el rebrote del pensamiento político gamonal del siglo XIX, cargado de imaginarios racistas, castistas y que se posicionaban en base a la dicotomía “civilización versus barbarie”. Si bien el racismo explícito es muy mal visto en pleno siglo XXI, últimamente, desde estos discursos, el “adjetivo” “masista” es relacionado con lo “indio”, “cholo” o “moreno”, pero en un sentido negativo y despectivo al mejor estilo racista y feudal, ya que “masista” sería sinónimo de “indio” o “cholo”, pero un “indio” o “cholo” “delincuente”, “ignorante”, “terrorista”, “salvaje”⁵².

“vigilancia” y “protección” de los “pitas” ante la reacción de grupos afines al MAS. Protagonizaron varios hechos de violencia, racismo, machismo y otras características típicas de grupos paramilitares.

52 En relación a ello son ilustrativos varios episodios. En enero de 2020 la Presidenta Janine Añez declaró en un acto en Sucre: “No permitamos que ninguna ambición personal, por un lado, disperse el voto y se salga con la suya y mucho menos que los arbitrarios, los violentos y que los salvajes puedan volver al poder, creo que eso es responsabilidad de todos”. Citado en: https://www.clarin.com/mundo/jeanine-anez-pide-evitar-retorno-salvajes-poder-bolivia_0_Bt5D2II2.html.

En mayo del 2020 en entonces Ministro de Minería Fernando Vásquez, aseguró que no tenía los requisitos y especificaciones para ser masista debido a que “tengo ojos verdes, pelo crespo, soy blanco. No quiero discriminar, pero esas mis condiciones no hacen que yo sea compatible con el resto de las personas del Movimiento Al Socialismo”. Citado en: <https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/ministro-dice-porque-tiene-ojos-verdes-puede-ser-masista-trabajo-evo/20200530105327770279.html>.

Fue escandalosa la expulsión por parte del grupo paramilitar RJC de mujeres de pollera y otras personas de rasgos indígenas que se encontraban en la plazuela de Cala Cala. La plazuela de Cala Cala funge como centro de reuniones de la RJC pero no deja de ser un espacio público, por tanto, ese hecho es clara manifestación de actitudes segregacionistas, racistas y feudales que remontan al siglo XIX. Ver: <https://www.los-tiempos.com/actualidad/cochabamba/20200117/resistencia-desaloja-bruscamente-grupo-personas-plazuela-cala-cala>.

Finalmente, las declaraciones del periodista español Alejandro Entrambasaguas (periodista que cobró visibilidad en Bolivia por la denuncia de un supuesto caso de pedofilia de Evo Morales, esta denuncia posicionó al periodista como referente de grupos opositores al MAS) es muy ilustrativa de esos maniqueísmos coloniales y decimonónicos: “La mayoría de la gente que ha votado a Evo Morales es gente que vive en el campo. No sabe lo que es teléfono móvil, no sabe lo que es internet, y mentalmente no tiene absolutamente idea de prácticamente nada. O sea, son analfabetos literales. Hay mucha gente que no sabe hablar el español.

A la par, se han reeditado imaginarios maniqueos anticomunistas o antiprogresistas propios de la Doctrina de Seguridad Nacional que dominó el periodo de las dictaduras militares de los 60 y 70, junto a una interpelación religiosa y un estridente nacionalismo conservador que emulan al falangismo boliviano que, cabalmente, fue la vanguardia ideológica de la dictadura de Banzer⁵³. Sólo recordar que en la movilización de las “pititas” eran comunes los rezos en las esquinas y las banderas ataviadas en las espaldas, en constante alusión a la “defensa de la patria” o la “República de Bolivia” y en desconocimiento del Estado Plurinacional como si este fuera un logro tendencioso y exclusivamente “masista” y/o “comunista”. También recapitular que el gobierno de Ñez se inauguró con la Biblia en mano y que por lo menos dos candidatos a las elecciones de octubre de 2020 son fundamentalistas religiosos⁵⁴.

Por ende, resurgieron los clivajes “derecha versus izquierda” o “patria versus comunismo” junto a expresiones antifeministas, anti diversidades sexuales, anti estado laico, etc., todos imprecisamente colocados en la bolsa del “masismo” como sinónimo de “comunismo”, “ateísmo”, “delincuencia”, “inmoralidad”.

Bajo esa lógica de que se enfrentaba a “delincuentes”, “salvajes”, “inmorales” o “comunistas antidemocráticos”, no sólo se justificó la violenta arremetida estatal en Sacaba, Senkata y otras violaciones gubernamentales de derechos humanos, sino también la “necesidad” de fortalecer los aparatos represivos:

53 Para ahondar en las características mencionadas de la dictadura banzerista, ver la investigación de Estremadoiro, 2008.

54 Un documento visual respecto a la interpelación religiosa militarista, fue como se presentaron haciendo campaña en Cochabamba los candidatos por CREEMOS, Luis Fernando Camacho y Marco Pumari: La caravana estuvo presidida por los dos candidatos montados en un jeep militar que colgaba de frente y en letras bien grandes la palabra “fe”. Ver: <https://www.opinion.com.bo/articulo/escenario-politico1/camacho-pumari-llegan-cochabamba-proponen-convertirla-centro-tecnologico/20200919134457787636.html>.

“[...] hay compras (de armas) que se van a hacer y que se tienen que hacer, cuál es el problema. Nosotros compramos para nuestra Policía nacional, para nuestro ejército, para defender la democracia”. (Arturo Murillo, Ministro de Gobierno)⁵⁵.

Entre los hechos más destacados de violencia en ese sentido – aparte de las masacres mencionadas- el polo anti MAS protagonizó incendios a domicilios de militantes y autoridades del MAS (incluyendo la casa de Evo Morales en Cochabamba), sedes de campaña, instalaciones de los organismos electorales. Se involucraron en episodios de violación a derechos humanos por turbamultas, como lo que le sucedió a la Alcaldesa de Vinto (MAS) quien fue agarrada, humillada, echada con pintura roja, obligada a caminar de rodillas y le cortaron los cabellos⁵⁶.

2 La cara “masista”

En concordancia con el militarismo y prácticas autoritarias que exhibieron en sus gobiernos, la actuación del MAS en este periodo de crisis es también violenta, en pie de guerra y con similar ímpetu de eliminar al otro.

Después de la renuncia de Evo Morales y la asunción de Jeanine Áñez y en medio de la escalada de violencia que enfrentaba el país, fueron los militantes del MAS quienes enunciaron la “guerra civil” como salida a la crisis y al grito de “¡Ahora sí, guerra civil!” protagonizaron episodios que parecían apuntar a ese objetivo extremo. Incendiaron bienes públicos que representaban a los

55 Citado en <https://www.paginasiete.bo/seguridad/2020/10/5/murillo-admite-compra-de-armas-para-defender-la-democracia-al-precio-que-sea-270448.html>.

56 Ver: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/11/7/intentan-linchar-la-alcalde-sa-del-mas-queman-sede-edil-en-vinto-236654.html>. Otras versiones realzan que dichos vejámenes a la Alcaldesa fueron en “represalia” por el asesinato del joven Limbert Guzmán, acaecido supuestamente en manos de grupos afines al MAS y a la autoridad. Ver: <https://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20191108/abren-dos-investigaciones-alcalde-sa-vinto-se-repone>.

adversarios políticos como los buses Puma Katari en La Paz, casas de periodistas, agredieron a líderes rivales, en Cochabamba prendieron fuego al cerro San Pedro y se registraron víctimas de agresiones por turbamultas compuestas por supuestos simpatizantes del MAS, como la tragedia de un joven linchado en la zona de la Tamborada de Cochabamba en noviembre de 2019, muchacho que al andar en motocicleta fue confundido con un “motoquero” de la RJC, y el caso de Limbert Guzmán, quien se encontraba entre las personas que exigían la renuncia de Evo Morales en los bloqueos de Quillacollo cuando fue golpeado por una turba.

En la retórica y otras manifestaciones de sentido, los militantes y afines al MAS tampoco se quedaron cortos con un lenguaje y actos belicistas. Si bien reclamaron por los excesos y arbitrariedades del grupo paramilitar RJC, los militantes del MAS en distintas ocasiones presentaron su propios “motoqueros” armados en localidades del Altiplano paceño en las que se vio a los “Ponchos Rojos”⁵⁷ recorriendo en motos las carreteras, en municipios del trópico de Cochabamba y en el barrio de Kara Kara de la ciudad de Cochabamba donde se organizó la “Juventud Revolucionaria de Kara Kara”. Estos grupos principalmente se manifestaron en las movilizaciones que protestaron por la postergación de elecciones de septiembre a octubre de 2020. Lo paradójico es que tanto el discurso, el lenguaje corporal, la vestimenta, etc. se veían calcados del militarismo evidente de la RJC, incluyendo constantes amenazas con toda la parafernalia de imaginarios militaristas y belicistas⁵⁸.

57 Cabe recalcar que los Ponchos Rojos en la crisis política de finales de 2019 representaron al sector más aguerrido entre las filas del MAS, ya que protagonizaron varios episodios de enfrentamiento. Fue el caso de la intervención en una protesta de médicos en La Paz quienes reclamaban por el supuesto fraude en las elecciones del octubre de ese año. Los Ponchos Rojos irrumpieron con palos y chicotes, dejando una quincena de heridos. Ver: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191031/ponchos-rojos-agreden-medicos-paz-dejan-15-heridos>.

58 Por ejemplo, ver: <https://fmbolivia.com.bo/10/08/2020/el-gobierno-pide-la-intervencion-de-la-fiscalia-por-manifestantes-armados-y-amenazas-contraypfb/>; https://eldeber.com.bo/santa-cruz/policia-se-repliega-y-motoqueros-armados-siembran-temor-en-yapacani_195583; <https://www.facebook.com/>

Simultáneamente, en el marco de los bloqueos y movilizaciones entre agosto y septiembre de 2020, se difundieron en medios y redes sociales vídeos en los que se muestran campesinos armados afines al MAS y en pleno entrenamiento al estilo del militarismo de los cánticos y las consignas contra el “enemigo”. No faltaron las amenazas de algunos dirigentes importantes del MAS como Leonardo Loza quien advirtió que ante la suspensión de las elecciones “cualquier conflicto social, cualquier derramamiento de sangre que pueda ocurrir va a ser responsabilidad directamente del Órgano Electoral”⁵⁹, a lo que el belicista ministro Murillo respondió presentando una denuncia en el Ministerio Público por “alzamiento armado y amenazas de muerte”⁶⁰.

Lo llamativo es que, ante los maniqueísmos racistas y conservadores, el MAS tiende a responder articulando sus propias dicotomías. El MAS se atribuye la representación de los “sectores populares”, el “pueblo”, los “pobres”, la “izquierda”, lo indígena y campesino frente a una elite tradicional “blanca” que sería detractora de los gobiernos del MAS por puro y llano “racismo”. El enmarañado proceso que deriva en la renuncia de Evo Morales el 2019 es asumido como simplemente un “golpe de Estado”, ni siquiera digitado en Bolivia, sino maquinado por el “imperialismo”.

En ese sentido, el MAS parece cómodo con la rearticulación de los clivajes y maniqueísmos “blancos versus indios”, “ciudad versus campo”, “elites versus pueblo”, “derecha versus izquierda”, etc., porque con ello se alimenta el belicismo de su propio bando⁶¹.

detrasdelaverdadoficial/videos/juventud-revolucionaria-de-kara-kara-desaf%C3%A4-a-resistencia-cochala-y-uni%C3%B3n-juven/981259485645629/.

59 Citado en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/7/29/presentan-denuncia-contra-loza-por-alzamiento-armado-amenazas-de-muerte-262819.html>.

60 Ibid.

61 También sería interesante analizar el belicismo, militarismo y conservadurismo que han sido atributos del movimiento campesino boliviano en más de una ocasión. Sólo recordar el violento y sádico belicismo del ejército de Zárate Willca en la guerra civil de fines del siglo XIX o el Pacto Militar-Campesino de los 60 y 70 del siglo XX, que hizo que el movimiento campesino se haya encontrado aliado a lo más rancio y conser-

El sexismo en una coyuntura polarizada y belicista

Los imaginarios racistas, los maniqueísmos decimonónicos al estilo “civilización/barbarie” y el belicismo propio de la idea de anular y eliminar al otro en un escenario de polarización agravado, siempre van de la mano con imaginarios sexistas contra las mujeres.

En primer término, sabemos que el racismo colonial y decimonónico justificaba una división social del trabajo amparada en fenotipos étnicos, asegurando que era “natural” que indígenas, negros y otros grupos históricamente esclavizados o sometidos, fungieran de fuerza de trabajo. Por mucho tiempo se intentó dar cariz “científico” a esta situación, cuando el pensamiento político estuvo dominado por el darwinismo social, frenología y pseudo ciencias afines que dividían a la humanidad en “razas”. Ese racismo iba de la mano con un profundo sexismo hacia las mujeres, otro grupo históricamente subalternizado y al que también se le atribuían características “innatas” para justificar un papel sumiso, privado y vasallo.

Por otra parte, en el marco de la dicotomía “civilización/barbarie”, la mujer también suele ser asumida como parte de esa “barbarie” indómita y salvaje que hay que “conquistar” y doblegar para “poseerla”, “educarla” y volverla “civilizada”, es decir, que asuma sus roles en el matrimonio (sexualidad apropiada por el marido), maternidad, cuidados del hogar, “belleza”, etc.⁶².

A partir de esos términos que enarbolan la “conquista”, la mujer se

vador de los militares en las dictaduras de Barrientos y Banzer, incluyendo cuando el ejército venció y mató a uno de los íconos de la izquierda latinoamericana (Che Guevara).

62 Como un ejemplo que ironiza con este pensamiento, tenemos a la magistral obra literaria del venezolano Rómulo Gallegos, “Doña Bárbara”, que resume el pensamiento político de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, novela que juega con esa metáfora: Una mujer mestiza, indómita y hermosa que simboliza la selva, el campo, la “barbarie” y que se rinde ante el “amor” “civilizador” de un ciudadano hombre “blanco” y de “buena cuna”.

constituye en el primer “trofeo” de toda guerra o proceso violento y/o autoritario, es sabido que lo primero que hacen los ejércitos invasores en el marco de una guerra, es violar a las mujeres del bando adversario.

En este entendido, cuando se quiere denigrar al rival en contextos violentos y plagados de testosterona, se lo feminiza, asumiendo que “mujer” es sinónimo de “cobardía”, “debilidad”, “sometimiento”, “sodomización”. Los ganadores de los conflictos bélicos realzan su victoria en términos de masculinidad. Los bandos triunfantes de guerra o grupos dominantes en la escala del poder, no sólo se atribuyen ser la “raza superior” o la “civilización”, sino también se constituyen como los únicos poseedores de “virilidad”, de ser “más machos”.

En consecuencia, en el contexto polarizado y belicista que nos atañe, también se exacerban los imaginarios y prácticas sexistas y machistas. Sobre ello, la “cara conservadora” de la polarización es bastante elocuente.

El Ministro de Gobierno Arturo Murillo, como primer referente, es conocido por varias desacertadas declaraciones machistas y misóginas. Hace pocos años, ya había desatado un escándalo cuando se refirió a la demanda de legalización del aborto, advirtiendo: “¿Por qué a un puñado de mujeres liberales se les ocurrió que había que matarlos antes de que llegasen a la vida? Mátense ustedes, mátense las mujeres que quieren hacer lo que le da la gana con su cuerpo. Háganlo, suicídense”⁶³. En otra ocasión, consultada su opinión sobre la prostitución, manifestó: “Mi abuelito me decía que cuando consigas una mujer, ésta tiene que ser tu madre, tu amiga, tu hermana, tu puta”⁶⁴.

63 Citado en: https://www.elplural.com/politica/las-declaraciones-machistas-y-misoginas-del-nuevo-ministro-de-gobierno-boliviano_227918102.

64 Ibid.

Ya siendo Ministro de Gobierno, llamó la atención este “viril”, “protector” y belicista tuit a su rival político sobre la “valentía” de la Presidenta Jeanine Áñez siendo “mujer”:

@carlosdmesag porque (sic) no te callas, cuando debiste defender la Republica (sic), escapaste (sic) hoy que @JeanineAnez defiende la Democracia (sic) y la vida de los Bolivianos (sic) no te cansas de atacarla es mujer si (sic), pero le sobra lo que siempre te faltó (sic) Valor (sic) contra @evoespueblo (sic) No te equivoques (sic)⁶⁵.

Cabe subrayar que, en los imaginarios belicistas típicos, la “cobardía” y “debilidad” del adversario se atribuyen a cualidades femeninas como forma de denigración.

Otro caso muy ilustrativo de machismo, misoginia y sexismo, es el de Luis Fernando Camacho, candidato presidencial por el partido de ultraderecha CREEMOS. Camacho fue el que llevó la Biblia al Palacio de Gobierno cuando dimitió Evo Morales y es un confeso fundamentalista religioso cristiano. Junto a Áñez, Murillo y otros políticos como Chi Hyun Chung, personifican en Bolivia una corriente que estos últimos años se dispersa por América Latina: la religión en el poder y el ascenso de fuerzas ultraconservadoras al estilo de Jair Bolsonaro en Brasil.

Por ejemplo, en plena campaña para las elecciones de 2020, Camacho prometió reformas laborales para que “los jóvenes puedan estudiar y trabajar, y nuestras mujeres puedan también atender la casa y trabajar o estudiar y trabajar”⁶⁶. Simultáneamente, salieron panfletos de CREEMOS que parecen parodia al machismo por lo explícitos que son. En uno de ellos, bajo el título de “¿Porque (sic)

65 Citado en: <https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/tuit-murillo-indigna-machismo-deficiente-redaccion/20200724104825779148.html>.

66 Citado en: <https://www.opinion.com.bo/articulo/verificado/camacho-trabajo-hora-jovenes-trabajen-estudien-mujeres-puedan-atender-casa-trabajar-estudiar-trabajar/20201005181016789910.html>. El subrayado es mío.

deben apoyar a Camacho los cristianos?”, se prometía la defensa del “matrimonio natural” y “la vida desde la concepción”, un “Ministerio de la Familia”: “Luis Fernando Camacho cree los pastores y las iglesias tienen la autoridad, capacidad y experiencia para ayudar en este Ministerio”. Otra actividad de campaña de ese partido ofreció un taller para mujeres de “empoderamiento, liderazgo y automaquillaje”.

Por otra parte, la cara belicista “masista” igualmente fue expresión de imaginarios sexistas y machistas, a tono con manifestaciones con ese contenido que varias veces se generaron en los gobiernos del MAS⁶⁷.

Es ilustrativa esta amenaza de miembros de la “Juventud Revolucionaria de Kara Kara” que, entre pasamontañas, cachiporras y ropaje militar, advirtieron al líder de la RJC en estos términos:

Por qué no vienes a Kara Kara a enfrentarte con los verdaderos hombres, carajo. Nosotros, yo te reto personalmente, como hombrecito carajo, que has hablado, que vengas al punto de bloqueo que es Kara Kara. No vienes hoy día, eres un cobarde que no cumples tu palabra. Has dicho que tenías que cuidar

67 A pesar de los aciertos en materia legislativa o en mecanismos de acción positiva para asegurar la participación femenina en la toma de decisiones en los gobiernos del MAS, estos logros se vieron opacados por los recurrentes “chistes” o expresiones de autoridades que denigraban a las mujeres, lo que incluía, especialmente, a Evo Morales. Por ejemplo, revisar estas noticias: <http://www.eldeber.com.bo/bolivia/evo-define-feminista-aunque-bromas.html>; <http://oxigeno.bo:81/node/3237>; <http://www.laizquierdadiario.com.bo/Evo-Morales-No-quiero-pensar-que-es-lesbiana-companera-ministra>; <http://www.univision.com/noticias/corruptcion/el-machismo-le-pasa-factura-a-evo-morales>. Lo preocupante es que hubo casos de agresiones sexuales a mujeres por funcionarios de gobierno en los que no existió voluntad política suficiente para esclarecer y escarmentar. Un caso escandaloso fue la violación de una funcionaria de limpieza por un Asambleísta Departamental de Chuquisaca, aprovechando un festejo en instalaciones públicas. El delito fue captado por las cámaras de seguridad. Ver: <https://www.lostiempos.com/actualidad/nacional/20130316/hallan-victima-violacion-asamblea-chuquisaca>.

Yacimientos y no te has aparecido. Eres un maricón, eres un cobarde, **eres una mujer** que peleas con las madres de pollera⁶⁸.

Otro hecho representativo fue en el marco de los bloqueos por la postergación de elecciones el 2020. En las movilizaciones de Kara Kara, los reunidos afines al MAS “castigaron” a dirigentes que no querían seguir las medidas de presión, colocándoles polleras, costumbre que asume que las indumentarias de mujer simbolizan cobardía y debilidad⁶⁹.

Algo que también se destacó en este contexto polarizado, fue el hecho de que las dos principales autoridades de Bolivia, la Presidenta y la Presidenta del Senado, fueran mujeres, la primera representando al bloque conservador opositor al MAS y la otra militante de ese partido. En ambos casos, su condición de mujeres hizo que fuera constante la violencia en alusión a su apariencia, color de cabello, vida privada, tópicos que eran la comidilla de medios y redes sociales, en detrimento de la evaluación objetiva de sus gestiones, posiciones políticas e ideologías. Para rematar, hasta circularon vídeos “porno” de ambas, con lo que fueron blanco de los más morbosos comentarios y, en muchos casos, comentarios realizados por otras mujeres militantes partidarias en el afán de denigrar a la rival política.

Por último, destacar la violencia mediática a la que fue sometida la joven con la que supuestamente tuvo un noviazgo Evo Morales, según las denuncias, una niña de 14 años cuando empezó el romance. No sólo no se respetó la identidad de la aludida, sino

68 Cita textual de lo dicho en el vídeo: <https://www.facebook.com/detrasdelaverdado-ficial/videos/juventud-revolucionaria-de-kara-kara-desaf%C3%ADa-a-resistencia-cochala-y-uni%C3%B3n-juven/981259485645629/>. El subrayado es mío.

69 Ver: <https://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20200517/movilizados-zona-sur-ponen-pollera-dirigente-no-apoyar-bloqueos>. <https://urgente.bo/noticia/pobladores-de-kara-kara-visten-de-pollera-sus-autoridades-por-no-convo-car-movilizaciones>.

que también fue blanco de lo más sórdido de manifestaciones sexistas y machistas que ventilaron un supuesto hecho de pedofilia, apuntando principalmente contra la imagen de la víctima.

A manera de conclusión

La polarización afectó el normal desarrollo de las campañas proselitistas para las elecciones del 18 de octubre de 2020. La idea de eliminar o suprimir al otro, significó que en algunas zonas no se haya permitido a candidatos y partidos materializar su derecho democrático al proselitismo: se los provoca y/o desaloja del lugar como si ciertos territorios en Bolivia tuvieran avaro y receloso dueño encarnado en alguno de los bandos polarizados.

En varias ocasiones eso ocurrió con militantes del MAS que fueron desahuciados en Potosí, Sucre, Cochabamba o bien fueron insultados y arrojados con agua, huevos, etc. Un ejemplo emblemático fue la expulsión de militantes del MAS de la plazuela 4 de noviembre en Cochabamba por miembros de la RJC y vecinos (dicha plazuela fue uno de los bastiones del movimiento “pitita”), se quemaron sus banderas y otros implementos de la campaña.

Empero, también los militantes del MAS actuaron de análoga manera frente a sus rivales partidarios. Ya desde las fallidas elecciones del 2019, era muy difícil y riesgoso para los partidos opositores al MAS el realizar campaña en los municipios del Trópico de Cochabamba o en El Alto, debido a que corrían el riesgo de ser agredidos. Un caso ilustrativo este 2020 fue el ataque a militantes de Comunidad Ciudadana (CC) en Pojo, donde fue irrupida su casa de campaña con pedradas y petardos.

Al ser la democracia el sistema político que opta por salidas pacíficas e institucionales frente a las divergencias políticas de una sociedad, esperemos que el contundente resultado de las elecciones de

octubre de 2020 y que posiciona al MAS como ganador en primera vuelta, signifique un futuro gobierno que deje de lado las praxis e imaginarios militaristas, autoritarios o de concentración del poder y más bien retome y profundice la esencia y espíritu de un Estado Plurinacional: descentralización y respeto a la diferencia.

Bibliografía

- Benedict, Anderson (1993) *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Antezana, Luis H. (1983) "Sistema y proceso ideológico en Bolivia 1935-1979". En Zavaleta Mercado, René (Comp.) *Bolivia Hoy*. México: Siglo XXI.
- Backsco, Bronislaw (1990) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanza colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bethell, Leslie (1997) *Historia de América Latina*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Castoriadis, Cornelius (2004) *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cocarico, Edwin (2006) "El etnocentrismo político-jurídico y el Estado multinacional: Nuevos desafíos para la democracia en Bolivia". En *América Latina Hoy*, n°43. Salamanca.
- Estremadoiro, Rocío (2020) "Apuntes para comprender la caída del MAS más allá de la polarización". En *Revista Reflexión Política*. Instituto de Estudios Políticos, n°45. Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB).
- Estremadoiro, Rocío (2018) *La influencia de la Guerra del Pacífico en la constitución de identidades nacionales y alteridades en Bolivia, Perú y Chile*. Tesis Doctoral para el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Salamanca.

- Estremadoiro, Rocío (2018) “Movimientos 21 F. Hegemonía partidaria y contrapesos”. En: *Revista Cuarto Intermedio*, n°. 120.
- Estremadoiro, Rocío (2013) “Mujer y Estado: El posicionamiento de la mujer en la retórica de guerra y dictaduras en América Latina”. En *Revista Mulier Sapiens*. Cochabamba: Infante Promoción Integral de la Mujer y la Infancia.
- Estremadoiro, Rocío (2008) *Algunas dimensiones de análisis a partir de la matriz ideológica de la dictadura de Banzer en Bolivia*. Tesis para optar al grado de Máster en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Salamanca.
- Kaplan, Marcos (1969) *Formación del Estado Nacional en América Latina*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Knight, Alan (2003) “Las tradiciones democráticas y revolucionarias en América Latina”. Bicentenario. *Revista de Historia de Chile y América*, vol. 2, n° 1.
- Kymlicka, Will (1996) *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Mayorga, Fernando (et. Al) (2017) *Diez años del “proceso de cambio”. Balance*. Instituto de investigaciones Jurídicas y Políticas, Universidad Mayor de San Simón.
- O’donnell, Guillermo (et. Al) (1991) *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre democracias inciertas*. Buenos Aires: Paidós.
- Rivera, Silvia (2015) *Mito y desarrollo en Bolivia. El giro colonial del gobierno del MAS*. La Paz, Piedra Rota.
- Rouquie, Alain (1997) “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”. En Bethell, Leslie (Comp.) *Historia de América Latina*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

Ugarte, Emilio (2011). *Chile-Perú: Cómo la idea de nación y los imaginarios condicionan la relación vecinal 1883-1980*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Internacionales. Universidad de Chile. Instituto de Estudios Internacionales.

Wallerstein, Immanuel; Balibar, Etienne (1991) *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.

Masculinidades hegemónicas en tiempos de guerra política en Bolivia

Daniela A. Elías⁷⁰

Introducción

El feminismo ejercita la mirada política y, con ella, agudiza la sospecha. Se aprende a sospechar de las/os políticas/os que cooptan principios y agendas feministas y sacan réditos en sus campañas electorales; de las “buenas intenciones” de organismos internacionales que capitalizan la precariedad de la vida de las mujeres, en especial de las indígenas y de las más pobres; de las luchas que dicen tomar en cuenta a las mujeres, pero que terminan solo usufructuando de sus ideas y sus cuerpos. Ese ejercicio constante de la sospecha, tantas veces tildado de exagerado, histérico, feminazi, está justificado en las traiciones históricas que los movimientos de mujeres y las feministas han sufrido, y aún sufren, pero que recuerdan. Esa mirada politizada por el feminismo permite el análisis crítico de la realidad en clave de género, lo cual implica un aporte valioso en el estudio de los fenómenos sociales, las estructuras de poder y la violencia sistémica que se traduce en desigualdades.

70 Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social, con una Maestría Científica en Investigación en Ciencias Sociales. Editora de la revista feminista académica *Mulier Sapiens*. Ganadora, en 2018, del Concurso Nacional de Tesis de Maestría del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Docente investigadora del Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón (CESU-UMSS).

Si las feministas no se cansan de repetir que el género es un factor clave en cualquier espacio en el que se disputa el poder, es porque hay quienes aún insisten en negarlo, más aún, rechazan incorporarlo como categoría en sus reflexiones teóricas sobre los conflictos históricos de la humanidad, así como sobre las crisis contingentes que la golpean. Incluir la categoría de género y la metodología interseccional puede otorgar elementos sustanciales en el debate en torno a un fenómeno social o, incluso, reconfigurar radicalmente su interpretación.

Desde esa perspectiva es que se puede observar de la crisis que viene arrastrando Bolivia desde las elecciones del 20 de octubre 2019⁷¹ y que tiene un trasfondo histórico marcado por la pluralidad como paradoja. Paradoja puesto que, así como en Bolivia se celebra la heterogeneidad de identidades y prácticas culturales, así mismo se ha intentado negarla y anularla políticamente, pues ella representa un profundo conflicto identitario. Este conflicto no es ajeno a la manera en que se construyen las masculinidades hegemónicas en Bolivia, de hecho, reafirma la hipótesis feminista de la construcción colonial moderna del género (Lugones 2009).

La metodología interseccional en el análisis de la crisis política de Bolivia permite, además, desentrañar las imbricaciones del género, la clase social y el origen étnico en la configuración de la violencia patriarcal, machista y racista que fue, y es, la impronta del conflicto post – electoral 2019, pues éste no ha cesado. Entonces, es importante acordar que Bolivia no solo lo vivió, y vive, una crisis política, sino también una guerra masculina desenfrenada y sádica por el control del poder político, económico y social.

Guerra masculina pues basta prestar atención a los personajes

71 Breve cronología de los hechos: 20 de octubre, elecciones general; 21 de octubre, inicio de los conflictos por acusaciones de fraude electoral por parte de la oposición; 8 de noviembre, motín policial contra el Gobierno; 10 de noviembre, declaración del Comandante General de las Fuerzas Armadas sugiriendo la renuncia de Evo Morales; 10 de noviembre, renuncia de Evo Morales y salida del país; entre el 10 y 11, vacío de poder y desborde de la violencia, principalmente contra autoridades gubernamentales y dirigentes del MAS para forzar su renuncia (cf. Informe Defensorial 2020).

que adquirieron protagonismo, popularidad y legitimidad social a partir de octubre 2019, sus discursos y performance de género. Actores que aún permanecen en el escenario político boliviano y que representan las nuevas amenazas a las cuales el feminismo en Bolivia se enfrenta.

La intención de este artículo es, entonces, abordar a estos actores a partir del análisis de los modelos de masculinidad hegemónica utilizados como recursos de poder que les sumaron prestigio, base social, así como les permitió establecer pactos a gran escala que les garanticen protección e impunidad en el ejercicio de la violencia. Los sujetos de estudio de este trabajo son el ex – líder cívico y actual candidato a la presidencia, Luis Fernando Camacho⁷², y la agrupación Resistencia Juvenil Cochala (RJC).

Como contrapunto, el artículo presta atención a las acciones convocadas por la articulación feminista Wañuchun Machocracia⁷³, acciones que resultan siendo respuestas directas a la violencia patriarcal, racista y machista de la RJC, y están dirigidas al resguardo y a la celebración de la pluralidad.

El “macho” Camacho

El feminismo decolonial afirma que la identidad de género, por tanto, la masculinidad y la feminidad, son construcciones moderno coloniales que se importan junto con el capitalismo y el sistema patriarcal occidental. En esa línea, Viveros (2013) señala que

72 Escribo este artículo a días de elecciones presidenciales, elecciones que, así como las publicitan los medios de comunicación y analistas políticos, resultan siendo las más polarizadas del periodo democrático en Bolivia, además de darse en medio de la pandemia del Covid-19 y después de 10 meses de un gobierno transitorio que ha sido duramente criticado por diversos organismos internacionales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Human RightsWatch, e incluso la Unión Europea, así como por instituciones de Derechos Humanos en el propio país como la Defensoría del Pueblo.

73 Wañuy en quechua es muerte. Por tanto, Muera la Machocracia.

existe una consustancialidad entre masculinidad, blanquidad y modernidad que definen las identidades nacionales modernas. Para la autora, el escenario político exige la aparición de actores que encarnen el capitalismo.

Ahora bien, este capitalismo así como la modernidad, tiene un impacto específico e importante no solo en la composición social y la distribución de poder político y económico de sociedades como la boliviana, de tradición colonial; sino que, además, tienen una directa implicación en la construcción imaginaria de modelos hegemónicos de masculinidad⁷⁴. Durante los procesos de colonización “la apariencia física y valores capitalistas se confundieron” (Viveros, 2013: 75), dando lugar a la idea masculina del hombre exitoso, blanco y moralmente superior.

La masculinidad hegemónica, es decir, aquella que goza de mayor prestigio y reconocimiento social, aquella que se convierte en referente y meta en la construcción identitaria de los hombres se basa, de acuerdo a Bonino (2003), precisamente en la ideología del individualismo de la modernidad. Para esta masculinidad el éxito económico, así como el prestigio, constituyen la fórmula clave para el acceso al poder. Ahora bien, situado este modelo en un contexto como el de Santa Cruz de la Sierra⁷⁵, paradigma de la modernización en Bolivia en el que, además, se le rinde culto a la imagen personal, esta masculinidad hegemónica encuentra un hábitat que le es natural.

74 También tiene un impacto en la construcción de la feminidad, no ahondaré en ello, pero recomiendo revisar el conocido texto *Calibán y la Bruja* (2010) de Silvia Federici. La autora relaciona el surgimiento del capitalismo con el descenso social, simbólico y económico de las mujeres. Otro texto interesante para entender la construcción imaginaria de la feminidad en América Latina, sería *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno* (1991) de Sonia Montecinos, en él se reflexiona sobre el modelo mariano de feminidad.

75 La ciudad más grande del oriente boliviano y la más poblada de toda Bolivia.

En una coyuntura crítica como la vivida en octubre y noviembre del 2019, “*los actores estratégicos* [...] tienen capacidad para provocar/resolver un conflicto y cuentan con aptitud para encauzar/vetar su solución. Esas capacidades y aptitudes provienen de la disponibilidad de *recursos de poder* de diversa naturaleza, sean materiales o simbólicos” (Mayorga 2011: 319). En esa lógica, la masculinidad hegemónica es un recurso de poder que, en su momento, fue utilizado por los actores estratégicos para lograr ganar prestigio social, capital económico y, sobre todo, poder político.

Luis Fernando Camacho es un empresario cruceño⁷⁶, escolarizado, de tez blanca⁷⁷, rico y ferviente cristiano, es decir, visiblemente encarna algunas de las cualidades más valoradas de la masculinidad hegemónica. Este actor irrumpe en la escena política boliviana al asumir el liderazgo en los conflictos post-electorales de octubre 2019 y, actualmente, es candidato a la presidencia de Bolivia con una intención de votos que lo sitúa en el tercer lugar de preferencia nacional. De ser un desconocido, a principios de octubre 2019, rápidamente gana base social, no únicamente por su discurso político anti - masista⁷⁸ y anti - evista, sino también por su performance de género, es decir, por la utilización de su masculinidad blanca como recurso de poder.

76 Gentilicio para referirse a los nacidos en Santa Cruz.

77 Es importante aclarar que la percepción de lo blanco en Bolivia no corresponde fenotípicamente a lo blanco en sociedades occidentales, por ejemplo, ni siquiera necesariamente para los países vecinos del sur. Siendo una población mayoritariamente indígena, la noción de lo blanco en Bolivia es una categoría caprichosa que depende de varios factores, lo social, lo económico, lo educativo. Entonces, habrá que pensar siempre que, cuando me refiero a “blanco” en Bolivia, me refiero a “blanco con respecto a la población fenotípicamente indígena”.

78 Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), partido político conducido por Evo Morales Ayma, presidente constitucional de Bolivia entre el 2006 y 2019.

Así, Camacho utiliza a su favor su estatus de clase y de origen para consolidarse como el antagonista perfecto de su enemigo, el entonces presidente indígena Evo Morales, a quien poco a poco le va otorgando rasgos de villano. En sus cabildos⁷⁹, así como en sus redes sociales, Camacho se refiere a Morales como “el tirano” o “el dictador”, a veces como “el violento”, “el asesino”. A las alusiones antidemocráticas, el líder cívico añade el componente religioso y termina satanizando la imagen del ex - presidente:

[Evo Morales] dijo algo que creo que es una ofensa al pueblo boliviano, y es una ofensa a Dios, dijo que era católico, dijo que era católico, ¿y saben qué es eso? Miedo, miedo (con la mano hace un gesto coloquial que denota miedo), sabe que se va a ir, sabe que se va a ir y recién se ha dado cuenta que dios existe A parte de que es **ateo**, siempre lo dijo, dijo que Dios no existía, que la solución no venía del cielo y que ni Dios lo sacaba del palacio, se ha dado cuenta tarde que Dios existe...tarde...muy tarde. Y eso es una falta de respeto a la nobleza de un pueblo que [él] cree que tiene **su misma ignorancia**, el pueblo no es ignorante y sabe que le está mintiendo, pero sobre todo se está burlando una vez más de Dios (Fernando Camacho, Cabildo 2 de noviembre 2019, Santa Cruz, el resaltado es nuestro).

Con esta y otras declaraciones, Camacho cumple con **tres tareas** que serán fundamentales en la crecida de su popularidad y en la construcción de su relato heroico: crear al enemigo con todos los antivalores posibles (antidemocrático, violento, asesino, ignorante, ateo, además de asociar todo ello a su origen étnico indígena); construido el enemigo, **posicionarse como héroe**; y finalmente, poner al **Dios abrahámico⁸⁰ de su lado**.

79 En su calidad de presidente del Comité Cívico Pro Santa Cruz, Luis Fernando Camacho convoca a cabildos multitudinarios a los pies del Cristo Redentor, monumento emblemático y símbolo de su ciudad.

80 Lo cual le permite interpelar tanto a católicos como a cristianos evangélicos.

Una vez Dios de su lado, la renuncia de Evo Morales se convierte en una cruzada religiosa y Camacho asume las características de un héroe de carácter mesiánico. Utiliza palabras potentes que refuerzan la idea de que él está en el camino de la justicia y el bien. Habla de democracia, pero su discurso está plagado de conceptos como libertad que generan gran empatía y, de alguna manera, “levantan el espíritu”. Además, se dirige principalmente a los jóvenes que están en constante búsqueda de referentes masculinos prestigiosos, valerosos, fuertes, bélicos.

“La fuerza y el coraje de nuestros jóvenes son el motor para seguir adelante en nuestra lucha por la **libertad y la democracia**. Bolivia entera les agradece por estar en las calles, defendiendo y arriesgando todo por su país. ¡Dios los bendiga!” (@LuisFerCamachoV Twitter, 5 de noviembre 2019, resaltado propio).

“Gracias a todos los que me acompañan en este viaje hacia la **libertad**” (@LuisFerCamachoV Twitter, 5 de noviembre 2019, resaltado propio).

“¡El pueblo boliviano está unido, más unido que nunca! Lo hemos demostrado en las calles, las calles que la dictadura perdió. Que el mundo sepa que somos una sola Bolivia, con un solo sentir: **¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD!**” (@LuisFerCamachoV Twitter, 5 de noviembre 2019, resaltado propio).

El héroe es un modelo de masculinidad hegemónica en el que se condensan sacrificio, valentía, honor y moral. En cualquier relato el héroe tiene una misión que cumplir. El gran mérito del héroe es el de aceptar esa misión, aunque ello implique arriesgar su propia vida. Se sacrifica por un bien común, por algo más grande y trascendental que él, por un ideal, por un proyecto, pues suele estar en juego la propia sobrevivencia de la humanidad (Vogler, 2002). Camacho define su ideal: la defensa de la democracia y la lucha por la libertad. Con su emblemática frase: “No estamos derrocando un

Gobierno, estamos liberando una Nación” (@LuisFerCamachoV Twitter, 3 de noviembre 2019)⁸¹, el cívico define su misión en una retórica hasta poética que apela a la justicia frente a la opresión y se convierte en defensor del bien máspreciado de la humanidad: la libertad.

Camacho se muestra a sí mismo como un líder innato y de mano firme. Lo hace así en el cabildo del 4 de octubre, en el contexto de los incendios de la Chiquitanía⁸², cuando amenaza a los colonizadores⁸³ dándoles un ultimátum de 48 horas para dejar el territorio. En otro cabildo reproduce su fórmula, pero esta vez dirigida a Evo Morales:

Espero que [Evo Morales] esté mirando la tele para decirle al tirano que tiene 48 horas para renunciar (*eleva la voz y sacude el dedo son autoridad*) [...] ¡y decirle a él y al mundo entero que no estamos derrocando a un gobierno, estamos liberando a toda una nación! (Fernando Camacho, Cabildo 2 de noviembre 2019, resaltado propio).

Dos días después, Camacho anuncia que él mismo llevaría una carta de renuncia hasta la sede de Gobierno, la ciudad de La Paz⁸⁴, y que, no contento con ello, bajaría en una multitudinaria marcha desde El Alto, bastión del MAS-IPSP, apropiándose así del territorio enemigo.

81 La lanza en Twitter dos días seguidos, el 2 y el 3 de noviembre, y la repite invariablemente en sus cabildos.

82 Llanura ubicada entre el Gran Chaco y la Amazonía.

83 Los llamados colonizadores provienen del occidente del país que, en el marco de la ley INRA, fueron favorecidos con la dotación de tierras por parte del Estado, en este caso, en la Chiquitanía. [<http://www.inra.gob.bo/InraPb/paginaController.jsessionid=3603E652EC1FB52F11CF9AFCAC1ABA71?cmd=noticia&id=68850>]

84 La Paz es la sede de Gobierno, mientras que El Alto es la ciudad ubicada en sus alturas, de población aymara y que ha tenido el mayor crecimiento demográfico y económico en los últimos años. Impera el comercio y se ha popularizado mundialmente por sus construcciones arquitectónicas denominadas popularmente “cholets”.

Quiero decirle que yo personalmente voy a llevarle esa carta el día de mañana a la ciudad de La Paz (la gente ovaciona), que sepa que **no estoy yendo con las armas, voy con mi fe y esperanza, con una Biblia en la mano derecha** y su carta de renuncia en la mano izquierda (Fernando Camacho, Cabildo 4 de noviembre 2019, el resaltado es nuestro).

Este acto performativo lo consolida como el “macho” Camacho, el valiente y, en el lenguaje de la masculinidad, como el que tiene un par de huevos bien puestos. La multitud aclama, los jóvenes encuentran su referente de masculinidad, las mujeres se derriten frente a su hombría. Su popularidad crece e, incluso, aparecen las Camacho Lover’s, seguidoras del cívico que, en redes sociales, muestran sus afectos, alaban sus atributos físicos y “lo macho que es”.

Por las redes sociales comienzan a circular imágenes de un Camacho ensalzado como héroe de guerra, pero, además, con un fuerte componente religioso pues en ninguno de sus tuits o discursos olvida evocar a Dios, lo que corresponde a ese carácter mesiánico que había estado construyendo arduamente en el imaginario social. Para Bonino (2003), una de las creencias existenciales de la masculinidad hegemónica es “precisamente” considerarse como una identidad privilegiada. Camacho se cree un enviado de Dios que tiene el deber de desagrararlo de todas las ofensas cometidas por el indígena ateo, por “el tirano”.

Tal cual se tratase de una película de guerra, este afiche consolida el posicionamiento en el imaginario social, especialmente entre jóvenes hombres, de Camacho como héroe. Siguiendo la estructura narrativa del relato del héroe, a su lado aparece Marco Pumari, entonces presidente del Comité Cívico de Potosí y su actual compañero de fórmula. Además, se le da nombre a “la hazaña”, Camacho y Pumari protagonizan así “La caída de la dictadura”, cumplen la misión en medio de un sinfín de adversidades que se representan visualmente con fuego. Los personajes vencidos, los malos de la película, quedan en el segundo plano, como un recuerdo

gris y el avión simboliza la huida del villano del relato. Camacho aparece como patriota, no lleva la whipala⁸⁵ sino la tricolor⁸⁶, tampoco tiene armas, solo una Biblia en la mano derecha. Así también, genera un sentimiento de empatía, de solidaridad, pues el héroe se muestra humilde y vulnerable.



Imagen 1: Camacho y Pumari como héroes.

Fuente: Obtenido en redes sociales (2009).

85 Bandera indígena que representa la integración de los pueblos y que fue reconocida como símbolo patrio en la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional (2009).

86 Una de las características del conflicto post-electoral fue la guerra de símbolos. Cada bando de la polarización se apoderó de un emblema. Los detractores del MAS, enarbolaron la bandera tricolor como reivindicación de la República; mientras que el otro bando, se identificó con la whipala como expresión del Estado Plurinacional.

Si bien en los cabildos se impone la imagen de un Camacho decidido y valiente⁸⁷, esto solo es posible si su base social comprende que, por detrás, hay un enorme sacrificio. Por ello fue tan importante hacerse notar como un pequeño David. Es decir, un ciudadano cansado de la injusticia que va a enfrentarse a un poderoso Goliat en defensa del “pueblo oprimido”⁸⁸, con su fe como única arma, con Dios como su guía, finalmente, es Él quien le encomienda la misión.

Pedirles que habiendo aprobado que el paro indefinido continúe, quiero pedirles que no bajemos la guardia. Si bien estamos yendo, y **no tengo ningún problema en que allá se tome mi vida y mi libertad**, no olvidemos que Santa Cruz tiene que estar fuerte [...] Y yo le aseguro que Dios me va a traer con la carta firmada y **estaremos de rodillas dándole gracias a Dios** (Fernando Camacho, Cabildo 4 de noviembre 2019, el resaltado es nuestro).

En su discurso Camacho deposita su confianza en el pueblo. Pero, además, rinde un homenaje que para la masculinidad es más un acto de complacencia en búsqueda de la aprobación de la autoridad masculina superior: el padre. En su agradecimiento aprovecha para reforzar sus supuestos propios valores (empresario, honesto, trabajador) y se muestra a él y a su padre como idealistas.

Quiero agradecer a una persona que ha estado a mi lado jugándose todo lo que construyó en su vida, a mi padre. **Gracias por enseñarme que la libertad no tiene precio**, que lo que uno hace en la vida cuando sabe trabajar con **honestidad**, se puede volver a levantar, pero que la libertad no se la puede

87 La consigna que utiliza Camacho en su campaña electoral es la de “voto valiente”, apelando a sus “días de gloria”.

88 Sostengo que la noción de “pueblo oprimido” fue también una construcción imaginaria, parte de un relato que tuvo como objeto darle sentido a la misión del héroe. Las y los ciudadanos urbanos asumieron ese papel.

perder porque es difícil recuperarla, que los **principios** no se negocian, que **primero está nuestra gente**, que **las palabras se cumplen, los compromisos se honran y el pueblo se respeta** (Fernando Camacho, Cabildo 4 de noviembre 2019, el resaltado es nuestro).

Camacho lleva la carta de renuncia a La Paz, el aeropuerto de El Alto es cercado por simpatizantes del MAS que impiden su paso, ese evento solo aumenta su reputación de valiente. Al día siguiente, el cívico vuelve a la sede de Gobierno y, aunque no logra hacer entrega de la carta, lo que importa es el acto. Así, si bien la actuación de la Policía y de las Fuerzas Armadas (FFAA) fueron decisivas en el derrocamiento de Evo Morales, la carta de Camacho fue el gran clímax en el espectáculo del “héroe cívico”.

En el desenlace del relato, con Evo Morales fuera de la Presidencia, Camacho ingresa al Palacio de Gobierno, extiende una bandera tricolor y coloca la Biblia en el centro. Esta es la escena final de la película del héroe, cumple con el pueblo y cumple con su Dios. El público aplaude.

Pero la masculinidad también es frágil y, usualmente, le cuesta mantener el prestigio ganado, pues la masculinidad hegemónica es tanto un proyecto que genera una sensación de refugio, como angustia (Marques, 1997). Al ser un proyecto, la masculinidad está siempre en construcción y, peor aún, está en constante preocupación pues debe siempre mostrarse y probarse.

El 28 de diciembre de 2019 se filtra un video en el que Camacho, quien había dicho que se enfrentaba a su enemigo solo con fe y motivado por sus ideales, reconoce que su padre, José Luis Camacho Parada, se había encargado de pactar con las FFAA y la Policía. Una vez asegurado este pacto, Luis Fernando Camacho lanza recién el ultimátum a Morales.

“Y la historia fue tan hermosa en el transcurso de todo, que fue **mi padre que cerró con militares para que no salgan**, fue por esta razón que la persona que fue justamente a hablar con todos ellos y coordinar todo fue Fernando López, actual Ministro de Defensa, y por eso está de ministro, para cumplir todos los compromisos” (Luis Fernando Camacho, resaltado propio)⁸⁹

Si bien la confesión de Camacho causó un revuelo en medios y redes sociales, se ponía en duda su heroísmo mesiánico, y sumó argumentos de que efectivamente en Bolivia se había dado un Golpe de Estado⁹⁰, el asunto fue olvidado. Así como fue olvidada la grabación que el propio Camacho le hizo a Pumari, con el propósito de chantajearlo, en la que este último exigía ciertos arreglos económicos para ser su acompañante de fórmula como vicepresidente⁹¹. Menos impacto tuvo la denuncia de una de sus ex – parejas sentimentales por violencia intrafamiliar⁹², y ninguna resonancia su divorcio con su tercera esposa, siendo que él mismo pregonaba la moral cristiana de la familia heterosexual tradicional⁹³.

Todos estos incidentes habrían tenido un enorme costo político para cualquier otro candidato, pero no para el “macho” Camacho que ostenta una masculinidad blanca, heterosexual, creyente,

89 Recuperado del Informe Defensorial “Crisis de Estado. Violación de Derechos Humanos en Bolivia” (2020)

90 La crisis de octubre y noviembre 2019 que sacudió a Bolivia fue fenómeno que todavía no tiene nombre certero. Mientras unos sostienen aún la hipótesis de una movilización ciudadana en rechazo a un fraude electoral, otros apuntan a un Golpe de Estado calculado y financiado por la vieja oligarquía de derecha, racista y resentida.

91 Actualmente, Pumari es su acompañante de fórmula para las elecciones generales 2020.

92 *Camacho fue denunciado por violencia intrafamiliar*. [<https://www.paginasiete.bo/seguridad/2019/12/10/camacho-fue-denunciado-por-violencia-intrafamiliar-240070.html>]. Además de la nota, en redes sociales circuló el testimonio de la hija de la denunciante.

93 *Camacho propone crear ministerio de la familia* [<https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20200111/camacho-propone-crear-ministerio-familia>]

con poder económico, y que ha consolidado pactos masculinos lo suficientemente fuertes como para perdurar por largo tiempo en la disputa por el poder político de su región y del país.

Resistencia Juvenil Cochala

La Resistencia Juvenil Cochala (RJC) es otro actor estratégico⁹⁴ que nace en los conflictos de octubre y noviembre del 2019 y, hasta la fecha, sigue dando aleteos. La manera en que operan, así como las evidencias de sus pactos con la Policía⁹⁵ y los rumores, aún no constatados pero evidentes, de los padrinazgos de empresarios y políticos de derecha, la consolidaron como una agrupación parapolicial.

La consolidación de pactos masculinos, en especial entre diferentes modelos hegemónicos de masculinidad, aseguran que cada uno de los miembros de la red tengan diferentes privilegios que pueden ser simbólicos o materiales y, además, poder discrecional, el último es el más peligroso de los beneficios. En el caso de la RJC, el pacto con políticos y empresarios les ha asegurado capital económico, mientras que su alianza con la Policía les ha garantizado impunidad y, con ella, la posibilidad de ejercer libremente violencia machista y racista, así como violencia política.

94 Cabe aclarar que la RJC es solo uno de los múltiples grupos de choque que han ido brotando como maleza en el territorio nacional. Así, existen agrupaciones similares en cuanto a consigna, organización y modus operandi en todo el eje metropolitano, pero también en ciudades más pequeñas como Chuquisaca y Oruro. A nivel nacional, dicen alcanzar un número de 2000 “jóvenes” (no se sabe a ciencia cierta la edad de todos sus miembros, pero en diversos registros audiovisuales es notorio su abanico etéreo). Dos mil hombres en motocicleta, armados con petardos, bazucas caseras e, inclusive, armas de fuego.

95 El 8 de noviembre, día del motín policial que sería decisivo para la consumación del Golpe de Estado, los líderes de la RJC aparecen fotografiados estrechando manos con los miembros de la policía. La institución se ha caracterizado por pasar por alto las múltiples actividades irregulares de la RJC. *Internacional: policía y ciudadanos afianzan lazos en Cochabamba* [<http://www.diariotrv.com/articulo/nacionales/internacional-policias-ciudadanos-afianzan-lazos-cochabamba/20191110101809037047.html>]

Durante los conflictos y sin control policial, la RJC se encargó de dotar la dosis de violencia y de racismo necesarios a la ya aguda polarización en Cochabamba⁹⁶. En un informe exhaustivo, la Defensoría del Pueblo⁹⁷ detalla rigurosamente la participación de esta agrupación entre el 21 de octubre y el 23 de noviembre del 2019, lo que no quiere decir que sus acciones se hayan restringido a ese periodo.

En una de sus primeras apariciones, el 29 de octubre, una caravana de motos de la RJC rodea y golpea a dos mujeres cholitas⁹⁸ que transitaban por el centro de la ciudad⁹⁹. Los gritos de los vecinos no logran aplacar la furia racista con la que este grupo arremete contra estas mujeres haciendo uso de un “poder legítimo” que le habría sido otorgado por sectores conservadores de la ciudad, así como por políticas y políticos locales¹⁰⁰, y la propia Policía. Esta violencia y racismo serán característicos en todas las apariciones públicas

96 Cochabamba, junto con Santa Cruz y La Paz, conforman el eje metropolitano de Bolivia. Es la tercera ciudad más grande del territorio boliviano.

97 “La Defensoría del Pueblo es una institución creada en 1994 por mandato constitucional, cuya función es velar por la vigencia, promoción, difusión y cumplimiento de los derechos humanos, individuales y colectivos, que se establecen en la Constitución, las leyes y los instrumentos internacionales” [<https://www.defensoria.gov.bo/contenido/sobre-nosotros>].

98 La chola es la mujer boliviana indígena que se caracteriza estéticamente por, entre otras cosas, llevar faldas ampulosas, manta y sombrero. Pero principalmente, representa a la cultura indígena y las clases populares. Opto por el término “chola” puesto que “mujeres de pollera” se ha implantado como un término sustituto que intenta ser políticamente correcto, pero considero que parte del ejercicio de descolonización es el de reivindicar a la chola, pues no debería ser considerado más como un término peyorativo.

99 Véase [<https://www.youtube.com/watch?v=eI3IBiDoAKQ>]

100 Entre los políticos fotografiados al lado de la Resistencia resaltan Luis Fernando Camacho, a quien además en sus visitas a la ciudad, lo escoltan tratando de emular un grupo de élite imperial; Arturo Murillo, actual Ministro de Gobierno; y la propia Jeanine Añez, Presidencia transitoria, les dedica un Twitt: “Gracias juventud de la resistencia cochala!!! Que Dios los bendiga y nos permita ser libres y llegar pronto a elecciones transparentes!!!” (@JeanineAnez, 13 de noviembre de 2019). A nivel de gobierno local, la Asambleísta Departamental, Lizeth Beramendi es una de sus principales defensoras [<https://www.facebook.com/Atbnoticiascbba/posts/2644784858974628>]

de la RJC. Múltiples son las evidencias, no solo existen testimonios de víctimas directas, sino también un extenso informe defensorial de 2020 y una serie de cargos penales que pesan en contra de los líderes visibles de la agrupación.

Pero para llegar a ello tuvieron que pasar meses, la RJC tuvo sus momentos de gloria y apoyo generalizado de la población civil. ¿Cómo una organización visiblemente violenta, y que actúa fuera de la ley, llegó a tener tal legitimidad y terminó atrayendo a decenas de jóvenes y mujeres a sus filas? La hipótesis central de este acápite es que este hecho se explica en el uso del modelo de masculinidad guerrera y la belicosidad como recurso de poder para ganar legitimidad y adhesión social.

El núcleo de la RJC está conformado por hombres corpulentos, la mayor parte de ellos dedicados a ser guardias de seguridad en bares y discotecas, que vienen de la cultura del gimnasio y del entrenamiento de artes marciales. Al parecer, son también integrantes de los denominados “Gurkas”, la barra brava de uno de los equipos locales de fútbol, conocidos también por su accionar violento y el uso de petardos, artefactos prohibidos en los eventos deportivos. Andrés y Mariel, integrantes de la Coordinadora en Apoyo a los Movimientos Sociales, han tenido varios desencuentros con esta agrupación, así como sufrieron agresiones y, al menos Andrés, recibió amenazas explícitas en redes sociales. “*El Yassir*¹⁰¹ [...] publicó mis fotos en sus redes sociales y **dijo que ya nadie más me iba a ver**” (Entrevista a Andrés, 30 de septiembre, 2019, resaltado propio). Dadas las circunstancias, ambos se han visto en la necesidad de investigar los orígenes y la composición de la RJC.

[...] hemos estado pensando cómo se organizan [...] muchos son Gurkas, ¿no? De barras bravas. El que más me golpeó a mí es uno mechudo, alto, que le dicen “el Tarzán”, es uno de los Gurkas, es una persona que vive medio en condición de calle. Muchos son

101 Yassir Molina es el líder de la RJC.

guardias de seguridad. Entonces, hay un perfil, vamos a decir, de ser gente corpulenta, fuerte, violenta y muy relacionado al hampa [...] (Entrevista a Andrés, 30 de septiembre, 2020).

Son tres pandillas que ya tenían una data de accionar en venta de drogas pesadas, tráfico de mujeres, violaciones (Entrevista a Mariel, 8 de octubre, 2020).

Dado que la masculinidad es algo medible necesita de un espacio de validación conformado por pares en el que existan reglas específicas, así como rituales de iniciación y constantes pruebas de pertenencia al grupo que terminan siendo pruebas de hombría. De esta manera, la pandilla constituye la garantía o avalista de la masculinidad del varón” (Marques, 1997: 26). Es donde se conforma el pacto masculino más fuerte pues exige complicidad, las reglas y las pruebas de pertenencia suelen estar en el margen de la criminalidad, las más de las veces, la pandilla se torna peligrosa.

Sin embargo, la imagen de pandilla criminal no es con la que la RJC se presenta por primera vez ante la ciudadanía. Al igual que Camacho, esta agrupación necesitó consolidarse como un referente heroico para la población, y lo hizo a través del **arquetipo del guerrero** cuya misión se resumía en la “defensa de la democracia”. En el primer cabildo de Cochabamba, el 24 de octubre, “se subió este Yassir, todo jorobado, todo tímido, a decir ‘nosotros queremos defender a la ciudadanía’ y todos “ehhh” (ovacionaban) aplaudían y la orquesta sinfónica tocando” (Entrevista a Andrés, 30 de septiembre, 2020). De esta forma, la población alimentó la sensación de prestigio y de poder de la RJC, la avaló.

El performance completo de masculinidad de la RJC denota **belicosidad**, la cual es una de las creencias matrices de la masculinidad hegemónica (Bonino, 2003); los hombres no solo deben saber pelear, sino que no deben huir de una riña pues se pone en juego su virilidad. Su transporte son las motocicletas, lo que de por sí adhiere a su estética una dosis de peligrosidad.

Peligro y masculinidad están asociados, por ello es tan común que la fanfarronería masculina se centre en las anécdotas de riesgo para así ganar estatus entre sus pares masculinos.

Además, están equipados con chalecos protectores en los que cargan sus bazucas artesanales y sus petardos, suelen vestir de negro y camuflado, colores asociados al guerrero, al militar, como también al héroe que se mueve fuera de la ley, pero que tiene una causa noble, justa. Este modelo de masculinidad hegemónica no es desconocido, se lo consume diariamente gracias a agentes socializadores que lo han ido institucionalizándolo en los imaginarios sociales. Así, por ejemplo, la masculinidad hegemónica militar se socializa gracias a las Fuerzas Armadas de los Estados; sus variantes en películas y juegos de acción, y más recientemente en deportes de artes marciales de alto nivel, se popularizan gracias a los medios de comunicación y la Industria Cultural, y sirven de referente en la construcción de masculinidad de los hombres jóvenes.

En esa línea, Marques afirma que los hombres son informados de la importancia y de la superioridad de ser hombres a través de varios procesos, uno de ellos es la “percepción, a través de los medios de comunicación, de que los roles interesantes, protagonistas, de mando o supervisión, importantes, son desempeñados por hombres” (1997: 20). Pero, así como las nociones de importancia y superioridad se presentan como intrínsecas a la condición del ser hombre, también se traducen en una forma corporal, estética, incluso en el uso del lenguaje. El guerrero que ostenta belicosidad evidencia en su performance de género¹⁰² aquello que lo hace sobresaliente y prestigioso, mejor que otros hombres, una de las maneras visibles de diferenciarse es a través de su corporalidad.

102 “La postura de que el género es performativo intentaba poner de manifiesto que lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de estilización del cuerpo basada en el género. De esta forma se demuestra que lo que hemos tomado como un rasgo «interno» de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos a través de ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados” (Buttler 2016: 17).

Como se mencionó, los miembros de la RJC más notorios son corpulentos. “La materialidad del cuerpo masculino tiene importancia, no como modelo de las masculinidades sociales, sino como *referente* para la configuración de prácticas sociales que han sido definidas como masculinidad” (Connell, 1998: 81). Por ejemplo, el entrenamiento físico en gimnasios, el desarrollo de habilidades bélicas y de combate, y el uso de la violencia como código de comunicación¹⁰³ y medio por el cual este grupo disputa el poder y el control territorial.

La RJC se proclama defensor de la democracia y contribuye a la creación imaginaria del enemigo y proclama a la zona norte de la ciudad¹⁰⁴ como su territorio. Enemigo que tiene un fenotipo característico, una estética particular y un cuerpo reconocible, el enemigo es el campesino indígena, concretamente el chapareño. En este sentido, Connell afirma que “la formación de las distintas expresiones de la masculinidad y el significado del cuerpo de los hombres está tenazmente relacionada con la división racial de la sociedad global” (1998:81). Los cuerpos indígenas, fibrosos pero delgados, se sitúan muy por debajo de los cuerpos fornidos de la RJC, este es también un elemento diferenciador que lo distancia del enemigo. El cuerpo, entonces, es utilizado como símbolo de estatus.

Dado que se había ido alimentando la idea de que “los sectores afines al MAS” iban a llegar a la ciudad para saquearla y destruirla, la RJC despliega sus escuadras de motos y se enfrenta al “enemigo”

103 En *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado* (2013), Segato señala que en los crímenes sobre los cuerpos de las mujeres opera una forma de violencia expresiva de la cual toca revelar el código de comunicación. En mi investigación sobre masculinidades militares (Elías 2018) apliqué estas aportaciones teóricas para “hacer hablar a la violencia”, para darle una voz y develar sus enunciados. Considero que esta voz está presente en todas las interrelaciones dentro de las organizaciones masculinas tales como la RJC.

104 Cochabamba está dividida territorial e imaginariamente entre la zona norte, el centro y la zona sur. La zona norte es donde, se supone, habita la gente de clase media, media – alta; mientras que la zona sur está habitada por la clase popular. Cada zona, además, está cargada de significados y de imaginarios sociales.

para, supuestamente, resguardar la ciudad. La gente citadina los califica como jóvenes heroicos y valientes, los protectores de la ciudad.

Sin embargo, esto tiene sus matices, pues el temor de la “invasión campesino indígena” hizo que las y los vecinos de las zonas residenciales de la ciudad cedan ante las imposiciones y el ejercicio de poder de la RJC. A título del resguardo de la ciudad, los motoqueros ocuparon rotondas estratégicas e impusieron sus propias reglas de circulación, asimismo fueron celadores de los puntos de bloqueo. Un audio enviado por un motoquero a los vecinos de su propio condominio esclarece el constante abuso de poder de la agrupación:

Estimados vecinos, les habla XXX, encargado de la Resistencia de la [avenida] René Moreno [y avenida] América, soy vecino del edificio. Mi esposa me comentó que quieren desbloquear las calles, que quieren abrir el paso. (Sube el tono de su voz) Miren vecinos, por su seguridad yo les pido, por favor, que respeten todos los puntos de bloqueo porque **nosotros los vamos a cuidar a ustedes**. Da mucha pena que todos estén viendo de palco, viendo de sus ventanas, cuando **nosotros estamos acá defendiendo todo este problema y defendiendo a todas las familias** que están en este barrio. Les pido por favor que, (enfatisa amenazantemente) **de a buenas**, dejen todos los bloqueos en su lugar, que no se mueva nada. (Eleva la voz en un tono aún más amenazante y acelerada) **Caso contrario voy a mandar a toda la Resistencia que son más de 150 motos¹⁰⁵ para que bloqueen todo el condominio**. Les pido, muy respetuosamente, esto no es por un bien común (sic), esto

105 En diciembre de 2019 afirmaron ser más de 500 y tener la intención de institucionalizarse. Resistencia cochala crece y busca pasar de grupo de choque a cívico [<https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/12/9/resistencia-cochala-crece-busca-pasar-de-grupo-de-choque-civico-239882.html#>]. Pero esta intención resulta de las denuncias que ya comenzaban a hacerse públicas, denuncias que hablaban de un exceso de violencia de parte de la agrupación.

es por el bien de todos. Esto es para que todos podamos estar resguardados con toda la gente que tenemos acá [...]. (Audio facilitado por uno de los vecinos del condominio, noviembre 2019, el resaltado es nuestro)

El terror psicológico, así como el uso de la violencia física, los insultos discriminatorios y las amenazas de violación a sus contrincantes ideológicos irían, poco a poco, restando credibilidad al grupo y evidenciando una peligrosa forma de violencia patriarcal, racista y fascista. Así lo demostraron el 18 de noviembre en la Asamblea Legislativa Departamental (ALD), día en que cercaron y acosaron por cerca de cuatro horas a un grupo de personas, hombres y mujeres ciudadanos, que intentaban garantizar el proceso de selección de vocales de los Tribunales Electorales Departamentales con miras a las nuevas elecciones nacionales. El sentido democrático del grupo quedó en entre dicho, pero principalmente, evidenciaron sin tapujos su violencia, misoginia y racismo. *“Se ha mostrado el carácter completo de la Resistencia, este carácter completamente abusivo, cínico, violento, machista, discriminador, homofóbico, racista, entonces yo sí quiero pensar que ha sido un punto de inflexión porque al no haber respondido hemos podido, literal, solo ver quiénes son” (Entrevista a Mariel, 8 de octubre, 2020).*

Durante esas horas en puertas de la ALD, hombres y mujeres de la RJC profirieron una serie de insultos y agresiones, pero además diferenciados de acuerdo al género y el fenotipo étnico de sus víctimas. La masculinidad guerrera utiliza la violación como arma de guerra y de dominación de los cuerpos conquistados. “La violación, la dominación sexual, tiene también como rasgo conjurar el control no solamente físico sino también moral de la víctima y sus asociados. La reducción moral es un requisito para que la dominación se consume y la sexualidad, en el mundo que conocemos, está impregnada de moralidad” (Segato, 2016: 47). Así, la violación lejos de responder a impulsos sexuales, en realidad, es un arma para la sujeción física y psicológica de los cuerpos.

Motoqueras y motoqueros lanzaban amenazas al estilo *“tu culo es mío [...] las chicas me mandaban besos, las motoqueras, era una afrenta sexual”* (Entrevista a Andrés, 30 de septiembre, 2020). Mariel, que fue tildada de lesbiana por su pelo recortado, recibió similares amenazas por parte de las mujeres de la RJC: *“marimacha de mierda, vas a ver, te vamos a meter un tubo para que sepas lo que es”* (Entrevista a Mariel, 8 de octubre, 2020). Además, comenzaron a buscarlos por redes sociales, a llamarlos por sus nombres, a develar sus direcciones e, incluso, los nombres de sus familiares cercanos en un obvio intento de amedrentamiento. A una de las mujeres acosadas y que, además, pertenecía a su estrato social, *“le daban su nombre y apellido, ‘sabemos dónde vives’, ‘ya hemos pagado el motel’, ‘ya hemos pagado el Paradise’, ‘te vamos a poner el hijo para que sepas dónde tienes que estar’”* (entrevista a Mariel, 8 de octubre, 2020). La última amenaza revela que la violación es, además, correctiva y tiene la función de decirle a la mujer cuál es su lugar y rol en la sociedad.

Misoginia y homofobia suelen ser rasgos típicos de la masculinidad hegemónica puesto que ésta se construye en diferenciación y distancia de identidades que considera inferiores. No solamente mujeres y homosexuales son considerados indeseables y contaminantes sino también los indígenas (Elías, 2018). “Indios de mierda” y “huelen mal, indios de mierda” también fueron parte de los insultos lanzados en la ALD. Así, la RJC utiliza amenazas e insultos diferenciados de acuerdo también al origen étnico y al fenotipo de la víctima.

De los cuates que tenemos, uno de ellos tiene la trenza larga y fenotípicamente es mucho más aymara y lo que le gritaban “te vamos a poner la pollera”, “te vamos a poner de a cuatro. Y era una de que lo iban a violar porque, además, era “un marica de mierda”, porque “mirá su cabello”, “ya solo te falta la pollera” [...] a los chicos blancos era “marica de mierda”, “te vamos a violar”, “te vamos a pegar” “te vamos a sacar tu puta”,

pero al compañero que era mucho más aymara, era un nivel de denigración mucho más doloroso, era esto de “solo te falta la pollera” (Entrevista a Mariel, 8 de octubre, 2020).

El testimonio de Mariel condensa lo machista, homofóbico y racista del discurso y la performatividad de la masculinidad de la RJC. El sujeto indígena es el objetivo central por su fenotipo porque en su estética encuentran algo femenino que, en cuerpo masculino, detona además la homofobia. Así, en una sola persona se activan diferentes categorías de desigualdad, categorías que para la masculinidad hegemónica representan todo lo que rechaza.

Si bien en las filas de la RJC también están presentes mujeres, esto no quiere decir que la organización no sea, o sea menos, patriarcal. La clave para ello es observar qué roles están designados para ellas, es decir, desde donde estas identidades terminan siendo también recursos de poder funcionales a los objetivos, las lógicas y las prácticas patriarcales. Pues, “los lugares históricos que abre la masculinidad a la feminidad no son inocentes, para el sistema es funcionalmente necesario que las mujeres ocupen los lugares que los hombres ya no necesitan, los lugares simbólicamente sucios” (Pisano, 2004: 7). No necesitan o ya no pueden ocupar, así por ejemplo, son las mujeres motoqueras quienes están encargadas de atacar físicamente a otras mujeres que consideran sus enemigas ideológicas.

En la RJC hay, al menos, tres roles que son asignados a las mujeres¹⁰⁶ las mujeres : la de vocera, que siempre carga un rosario en el cuello, y que apela al imaginario social de la mujer sensata, cuidadora, creyente y que apuesta por el diálogo y el argumento, pero que también es aguerrida; está también la mujer **ornamental**, la

106 El 3 de noviembre la RJC lanza en su página de Facebook la siguiente convocatoria: “¡Resistencia! Se convoca a toda mujer cochabambina ¡Valiente Fuerte y decidida! A la defensa de la democracia y libertad” (sic).

que acompaña al motoquero en el asiento trasero y emula ser el arquetipo de guerrera sexy, de amazona; y finalmente, y quizás el rol más triste y contradictorio con el feminismo, es el de **matona**.

La matona motoquera presume tener el mismo nivel de jerarquía que los hombres porque accede a armas, suele manejar su propia motocicleta y, además, también está entrenada en lucha callejera. Son mujeres corpulentas, de estética metalera¹⁰⁷ y que también fungen de guardias de seguridad. Así como los hombres, utilizan la amenaza de violación como arma de guerra y no dudan en golpear a otras mujeres. Se las ha visto actuar no solo en la ALD sino también en las puertas de la Defensoría del Pueblo¹⁰⁸, así como en la marcha de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Originarias Indígenas de Cochabamba “Bartolina Sisa”.

Toda organización patriarcal de tinte criminal como la RJC busca posicionarse en un territorio. Este grupo ha intentado privatizar un espacio público, la plazuela de Cala Cala¹⁰⁹. El debate teórico señala, al menos, tres sentidos de lo público: lo que es de interés y utilidad común o colectiva; lo que es visible, manifiesto y ostensible; y lo que es accesible y abierto a todos. Estos sentidos no siempre coinciden históricamente (Rabotnikof , 1997: 16-20). La RJC ha arremetido contra, al menos, el segundo y el tercer sentido de la plazuela de Cala Cala como espacio público.

107 Visten de negros y con poleras de bandas conocidas de rock metal

108 La madrugada del 4 de noviembre, mujeres de la RJC, junto con la Asociación de Esposas de la Policía, y a la cabeza de la Asambleísta Departamental, Lizeth Beramendi, cercaron las oficinas de la Defensoría del Pueblo de Cochabamba. Durante días amenazaron al Defensor y a las funcionarias e impidieron el paso a las oficinas. El 12 de diciembre “[u]na mujer de la Resistencia Juvenil Cochala fue detenida por Inteligencia de la Policía Boliviana, con una mochila en la que llevaba granadas de gas y una pistola con dos cargadores completos, con las cuales pretendió ingresar a las oficinas de la Defensoría del Pueblo” (Informe Defensorial, 2020: 146).

109 Ubicada al norte de la ciudad y frente a una Iglesia.

Si bien la plazuela se mantiene visible, la RJC la ha llenado de símbolos que contradicen su carácter público, que refuerzan la idea de privatización de ese territorio y, por tanto, limitan su accesibilidad. La motocicleta quemada, símbolo de los días del conflicto y que fue instalada en ese lugar, tiene la función de reafirmar la apropiación de ese territorio. “Lo visible”, en este caso, contradice al sentido de lo público como “lo accesible”. La RJC dejó claro que esta plazuela estaba vetada para lo indígena, por tanto, lo convirtió en un espacio restringido de acuerdo a criterios raciales y de clase.

Bajo esa lógica de apropiación del territorio, el 17 de enero munidos de petardos, un grupo de hombres corpulentos de la RJC desalojó violentamente a tres mujeres cholos de la plazuela de Cala Cala¹¹⁰. Este fue un punto de inflexión para las feministas de Cochabamba y marcó el inicio de una serie de acciones públicas en repudio a la violencia machista y racista de la RJC, pero también como formas de reivindicación y celebración del linaje cultural, de la diversidad y la pluralidad.

Wañuchun Machocracia

La interseccionalidad como una perspectiva teórica, metodológica y política que observa las imbricaciones de diferentes categorías de discriminación (Viveros 2012: 78), observa la producción negativa, entendidas como sistemas de desigualdad y opresión, de las complejas combinaciones entre, por ejemplo, el género, el origen étnico, la orientación sexual, la discapacidad. Sin embargo, es también una necesidad el observar lo que estas combinaciones pueden producir en positivo, lo que es altamente evidente en las

110 Acusan a RJC de desalojar a mujeres de pollera [<https://www.reduno.com.bo/nota/acusan-a-rjc-de-desalojar-a-mujeres-de-pollera-20201172126>].

articulaciones, movimientos, colectivas feministas y de mujeres que se encuentran en luchas históricas por el bien común y el cuidado de la vida, y que, finalmente, hacen de lo personal algo político¹¹¹.

La articulación feminista Wañuchun Machocracia nace en octubre de 2019 como una necesidad imperiosa de tener una voz propia en medio de una polarización convertida en guerra masculina y que, además, iba gangrenando todos los espacios sociales, los públicos, así como los íntimos. Frente a este panorama, las feministas de diferentes colectivas de la ciudad convocan a la conformación de una articulación apartidista, autoconvocada y autónoma que no responda a los intereses de los actores de la política institucional.

Esta articulación es evidencia de la fertilidad y la fuerza feminista cuando mujeres de diversas condiciones sociales, pertenencia étnica, orientación sexual e, incluso, mirada política, convergen y se hermanan en un pacto íntimo muy distinto al pacto masculino. Así, lejos de la estructura jerárquica, de la imposición ideológica, de la necesidad de la aprobación, de la violencia como código de interacción; la articulación opta por pensarse desde la horizontalidad, la deliberación, la diversidad, el abrazo y el encuentro. No es ni fácil, ni un camino que esté totalmente recorrido, pero es un horizonte que parte de una convicción política antipatriarcal.

“Nos juntamos porque nuestra indignación y rabia no están contenidas por ninguna consigna machista, racista u homofóbica de quienes hoy se disputan el poder” (Fragmento del pronunciamiento Wañuchun Machocracia, 29 de octubre, 2019). Wañuchun Machocracia es un intento de respiro en medio de la violencia que sacudía al país, pero también un espacio para desencadenar la potencia feminista, creativa y diversa. Colectivas feministas y ch’ullas¹¹² deciden, entonces, accionar juntas.

111 “Lo personal es político” es una de las frases y argumentos políticos que direccionan la tercera ola del feminismo.

112 Ch’ullas significa impar en quechua. En Wañuchun Machocracia las ch’ullas son feministas que no tienen colectiva y acuden a la articulación para encontrarse y accionar junto con otras compañeras.

Cuando la RJC expulsa de la plazuela de Cala Cala a mujeres de pollera, Wañuchun Machocracia responde con una acción y consigna “No las sacarán, las llevamos dentro” que tiene varios objetivos, desde el recordar a la clase media su origen indígena, restaurar la dignidad mellada de las víctimas de la RJC, hasta la celebración del linaje pues “a todxs nos crió una chola”¹¹³. Cargadas de fotografías de sus ancestas y con sus trenzas adornadas con vistosas tullmas¹¹⁴, las feministas tomaron pacíficamente la plazuela de Cala Cala. Y lo hicieron no con miras a disputarse el territorio con la RJC, sino para devolverle a este espacio público su carácter de accesible, para sanearlo de la violencia de la que había sido testigo.

[...] estaremos juntas y hermanadas frente a cualquier rebrote de discriminación y de exclusión patrocinado por sectores de la población que se creen superiores por razones tan irrisorias como su color de piel, su apellido o la zona en la que habitan. Nos plantaremos firmes frente a la violencia machista y racial que representa la RJC. No permitiremos que ni una sola persona más sea violentada por la forma en la que viste, por su origen étnico y/o su género.

Como recordatorio de ello, hoy plantamos, tal cual semillas, las fotografías de nuestras warmis en el espacio público de Cala Cala. A las cholos no las sacarán nunca más, porque la llevamos dentro, son memoria, son tronco, son raíz. ¡No las sacarán! (Fragmento del pronunciamiento Wañuchun Machocracia, 6 de febrero, 2020).

Esta es la primera respuesta directa de Wañuchun Machocracia a la RJC, de hecho, fue la primera vez que, desde el inicio de los conflictos post - electorales, alguien, colectiva o individualmente, decide plantarse en el territorio expropiado por el grupo parapolicial y manifestar su repudio. No sería la única vez.

113 El registro de todas las acciones y los pronunciamientos de Wañuchun Machocracia pueden ser visto en redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram.

114 Accesorio indígena para trenzar el cabello y que, en su generalidad, es utilizado por las cholos.

En un intento por recuperar el favor de la opinión pública, y ante un evidente declive de su popularidad, en agosto de 2020, la RJC reaparece durante los bloqueos de pobladoras/es que buscaban la aprobación de una fecha definitiva para las elecciones nacionales. Nuevamente la violencia y el racismo caracterizan sus intervenciones, además de que, a lo largo del año, sus miembros habían ido sumando diferentes acusaciones, desde la portación de armas de fuego hasta intentos de homicidio.

Por ello, la articulación decide, el 12 de agosto, salir en una pacífica manifestación con la consigna de “Juicio penal para la RJC” y para todo grupo parapolicial que intentase controlar y aterrorizar nuevamente la ciudad, así como para pedir el cese de complicidad por parte de la Policía y los padrinazgos de empresarios y políticos. De esta manera, y poniendo siempre por delante su lugar de enunciación, las feministas lograron nuevamente ocupar el espacio público e interpelar conciencias.

Desde nuestra diversidad y nuestras luchas, sabemos cómo operan grupos como la RJC y por eso exigimos su desarticulación definitiva y un juicio penal por sus crímenes. A ellos no les entregaremos nuestro futuro, no les confiaremos jamás la construcción de este país, pues sabemos que solo están entrenados para destruir (Fragmento del pronunciamiento WañuchunMachocracia, 12 de agosto, 2020).

Con esta acción, las feministas no solo lograron que su indignación se torne en tema de debate público; sino que también le devolvieron el *ajayu* a no pocas de las víctimas de su terror y fueron la voz de quienes no tenían la manera de manifestar su repudio.

Tenía miedo, pero a la vez había esta otra parte que era como lo que compensaba que era “bueno, pero no estamos solas, estamos juntas” y era esto de sentir tanta garra entre nosotras

[...] era sentir que este miedo lo puedo agarrar y como que se vuelva un motor también y es más fuerte esto que estamos generando. Y eso para mí ha sido como cerrar el círculo. Porque ni siquiera pasaba por una cuestión de revanchismo, sino justamente decir “no es posible” porque no estamos hablando de opiniones, estamos hablando de cuestiones básicas de vivir en sociedad y era el rechazo a la legitimidad de este grupo. [Después de la acción] para mí ha sido curar ese miedo que lo venía trayendo desde semanas anteriores, miedo a hacer más visible nuestra posición en contra. Pero ese día he sentido que ese miedo era gaseoso, que se ha disipado y era estarnos ahí con esa fortaleza [...] el mostrarnos como unidad, eso ha sido para mí invaluable, como salir de una serie de experiencias, pero salir con dignidad (Entrevista a Mariel, 10 de octubre, 2020).

Así, un grupo de poco más de 30 mujeres, armadas de flores, plantas medicinales y whipalás, hermanadas y protegidas por las experiencias de sus luchas, las íntimas y las colectivas, demostraron que, frente a la violencia patriarcal, que frente al odio y que frente al fascismo, las feministas no se callan. Yassir Molina las llamó, en esa ocasión, “hijas de puta”, pues fueron esas hijas de puta quienes, ese día, desarmaron a los “guerreros” de la RJC.

Yo estuve ahí: relato en primera persona

La honestidad desde la que una feminista escribe y admite su posición de poder y de privilegios es su sello de garantía. Escribo desde mi condición de mujer de clase media y escolarizada, pero escribo también desde mi cuerpo y mi experiencia.

Estuve en las puertas de la ALD, respondí al llamado de una compañera feminista que decía que la RJC los había cercado y que necesitaban apoyo. Cuando fui, tenía la intención, además, de observar el comportamiento de la RJC de cerca, pues ya tenía en mente escribir un artículo. Al llegar, vi cómo les lanzaban

basura y petardos, mi indignación le ganó a mi sentido común. Así que los abucheé sin inhibición, después de recibir una serie de amenazas “piropos” de los motoqueros, al estilo: “ten cuidado, mi amor”, fui rodeada por un grupo de motoqueras, las que denomino matonas.

Como no respondí ni a sus insultos ni a sus “invitaciones” a pelearme cuerpo a cuerpo con ella en las calles, decidieron rodearme y gritar en mis odios “¡resistencia! ¡resistencia!”. Nuevamente, me ganó la rabia, escupí al suelo. En eso, una de ellas, bastante corpulenta al igual que las otras, me atacó por la espalda para que yo, al intentar no caer, levantara las manos y pareciese que empujaba a la que estaba en frente mío.

Su modo de ataque era obviamente planificado, pero no resultó como esperaban pues, pese a los sucesivos empujones, ni me caí ni pudieron falsear la escena, soy fisiológicamente fuerte (eso dice mi doctor). En todo caso, vinieron sobre mí, la Policía me rodeó y me dijeron “o te vas o te dejamos de proteger”. Me negué a irme porque sentí que simplemente no era justo. Respondí a la Policía diciéndoles que las que debían irse eran ellas.

En un nuevo momento de confrontación, me empujaron hacia la pared entre, al menos, seis de ellas y una me lanzó un sopapo. La Policía nuevamente me resguarda y, esta vez, uno de ellos me acompaña hasta la esquina mientras las motoqueras me gritan “de suerte saliste viva”. El policía que me escolta me pide que, por favor, me vaya mientras me susurra que “por qué me estoy metiendo” y que “esta no es mi lucha”, pues soy evidentemente de clase media, - lo que se llamaría- una “señorita bien”. Me pregunto a mí misma ¿esta no es mi lucha? Varias compañeras de dentro del cerco habían visto la escena, un periodista tomó fotografías y fue amenazado con un arma por ello. Estuve meses pensando en la escena, en múltiples maneras de “vengarme”, probablemente todas las que fueron ese día agredidas, lo pensaron también. Pero el feminismo me hizo entender, hace ya mucho, que son otras las formas en las que las mujeres recuperamos nuestra dignidad y nuestro

ajayu. Los recuperamos a través de la denuncia, de la expresión artística, de la escritura, pero no con las armas ni el lenguaje del patriarcado.

Otro de los recursos feministas para curar nuestros males es el de juntarnos con otras compañeras y planificar y soñar cómo vamos a cambiar el mundo de una vez y para siempre, esas son nuestras formas íntimas de hacer política. Así me acerqué a Wañuchun Machocracia, para proponer la acción que luego, y en construcción colectiva, denominamos “No las sacarán, las llevamos dentro”.

Así también planificamos la manifestación del 12 de agosto y, así también, juntas y trenzadas, llegamos a Cala Cala, pese al miedo, pese a todo. Ya en la plazuela, mientras una de las compañeras leía el pronunciamiento, una sensación de regocijo, de festejo, de victoria, de recuperación del alma me curó mis males. A partir de ese momento, ese día en la ADL dejó de dolerme y, por eso también, es que hoy puedo escribir este artículo.

Conclusiones

Los conflictos de octubre y noviembre 2019 reabrieron viejas heridas en una sociedad que lleva a cuestas su pluralidad identitaria y pusieron en debate los sentidos de la democracia, así como sus certezas. Certezas como el derecho a la opinión, a la posición político partidista, al libre tránsito y a la expresión de las identidades diversas.

Parafraseando a Foucault y a su extraordinaria introducción a la *Historia de la locura en la época clásica*, cada cierto tiempo aparece una mueca distinta y renovada del miedo. Lo que pasó en Bolivia, en 2019, fue precisamente la aparición del miedo y la reencarnación del odio. De ese contexto, surgen los actores estratégicos que se han analizado a lo largo de este artículo.

Luis Fernando Camacho irrumpe en la escena de la política

institucional ayudado por un modelo de masculinidad hegemónica, blanco y de gran capital económico que lo posiciona como héroe mesiánico. Lo que él no representa (lo indígena, lo pobre, lo pagano) termina siendo “el gran mal” que debe extirparse de las entrañas de Bolivia. La Resistencia Juvenil Cochala, por su parte, asume la identidad, también hegemónica, del guerrero que hace visible su belicosidad en una forma de violencia patriarcal y racista contra ese “gran mal”.

Más allá del bien o del mal, la sociedad boliviana tiene la labor de medir los efectos de la irrupción de estos dos actores en la disputa por el poder político fuera y dentro de lo institucional. Mientras Camacho ha decidido iniciarse en la arena política, la RJC se mantiene en sus márgenes, pero, entre ellos, se preserva un peligroso pacto masculino que puede tener la capacidad, así como lo demostraron en 2019, de carcomer ambos escenarios.

No hay que perder de vista que el motor de los modelos de masculinidad aquí presentados, el de Camacho y el de la RJC, es la búsqueda de prestigio y la adquisición de poder. Mientras se escribe este artículo, Bolivia está en la antesala de elecciones generales, habrá que observar atentamente hacia dónde y a qué costo estos actores avanzan, con qué nueva mueca el miedo está deseando aparecer.

Pero las feministas han demostrado que a esa mueca se le hace frente con el gesto de la justicia y de la sororidad, que a esa mueca se la espanta con flores y *tullmas*. Y, sobre todo, que, frente a los pactos masculinos de violencia, existe aún la posibilidad de pactar a través del abrazo poderoso entre compañeras de lucha; que del dolor y de la rabia nacen el fuego, el grito, la fiesta y otras formas íntimas de hacer política y de resistir. Así pues, uno de los grandes desafíos para las feministas, y para todas y todos en Bolivia, es devolverle su ajayu a la palabra “resistencia”.

Bibliografía

- Bonino, Luis (2003) Masculinidad hegemónica e identidad masculina, en *Dossiers Feministes* 6, España, pp. 7-36.
- Butler, Judith (2016) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- Connell, Robert (1998) El imperialismo y el cuerpo de los hombres en Valdes & Olavarría (eds.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: Flacso Chile.
- Defensoría del Pueblo del Estado Plurinacional de Bolivia (2020) *Crisis de Estado. Violación de los Derechos Humanos en Bolivia*. Octubre-diciembre 2019. Informe Defensorial. La Paz, Bolivia.
- Elías, Daniela (2018) *Cuerpos disponibles: la función de la violencia en la construcción de la masculinidad militar en la Escuela Militar de Sargentos del Ejército de Bolivia. Tesis de maestría*. Universidad Mayor de San Simón: Cochabamba, Bolivia.
- Lugones, María (2009) Colonialidad y género: Hacia un feminismo decolonial, *Teorías y políticas de descolonización y decolonialidad*. (Compilado por José Luis Saavedra), Cochabamba: Verbo Divino, pp. 287-315.
- Marqués Josep-Vincent (1997) [Varón y patriarcado] en Valdes & Olavarría (eds.) *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, Santiago de Chile: ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Mayorga, Fernando (2011) *Dilemas. Ensayos sobre democracia intercultural y Estado Plurinacional*. La Paz: Plural.
- Pisano, Margarita (2004) *El triunfo de la masculinidad*. Feme -e - libros/ creatividad.
[<http://pmayobre.webs.uvigo.es/pdf/pisano.pdf>]

- Rabotnikof, Nora (1997) *El espacio público y la democracia moderna*. México: Instituto Federal Electoral.
- Segato, Rita Laura (2013) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Segato, Rita Laura (2016) *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Viveros Vigoya, Mara (2013) Género, raza y nación. *Los réditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia. Maguaré*. Vol. 27, n°1, Bogotá, pp.71-104.
- Vogler, Christopher (2002). *El viaje del escritor*. Barcelona: Ediciones Robinbook.

Sentires de la pandemia: relato de mujeres alteñas.

*Ana Isabel Pérez Layme*¹¹⁵ y *Miriam Julieta Huacani Zapana*¹¹⁶

Introducción

El presente artículo trata de realizar un breve abordaje de los sentimientos, percepciones y experiencias vividas durante la pandemia del COVID-19¹¹⁷, misma que fue posible concretar gracias a la invitación del territorio feminista de Bolivia. Estas vivencias son plasmadas a partir de relatos de dos mujeres que tienen en común dos aspectos principales: la descendencia y el lugar desde donde escriben, son aymaras que residen en la ciudad de El Alto. No hemos querido dejar de lado este detalle porque sabemos que es

115 Mujer de procedencia aymara, egresada de la carrera Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Pública de El Alto, Potosina residente en la ciudad de El Alto. Correo electrónico: anisabelperezlayme@gmail.com

116 Socióloga aymara, actualmente desempeña sus labores como docente en la Universidad Pública de El Alto (Bolivia) y también realiza consultorías en proyectos sociales. Correo electrónico: zapana.mjh@gmail.com

117 Según la Organización Mundial de la Salud (OMS): “La COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente. Tanto este nuevo virus como la enfermedad que provoca eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019. Actualmente la COVID-19 es una pandemia que afecta a muchos países del mundo” [En: Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)]. Recuperado de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>

importante considerar estos factores para comprender una realidad en determinado tiempo y espacio. Tal es el caso de la pandemia que sumió en crisis a diferentes países del mundo, causando estragos en sistemas de salud, educación y economía.

La COVID-19¹¹⁸ en su paso por el territorio boliviano ha generado caos, miedo y desesperación, al igual que en los demás países. Sin embargo, esta situación se agravó para ciertas ciudades como El Alto, donde se desarrolló una serie de estigmatizaciones, discriminaciones y violencia estatal de parte del gobierno transitorio de Janine Añez¹¹⁹ tratando a su población de ignorantes, desobedientes e irresponsables, adjetivos que provenían de las mismas autoridades del gobierno transitorio. Además de la crisis de salud que atravesaba el país, las máximas autoridades de estado no lograron comprender la coyuntura y necesidades de cada región y/o ciudad, puesto que Bolivia atravesaba un fuerte conflicto social que comenzó de 2019.

Con este panorama general que se tiene acerca del tema, vemos conveniente dividir el trabajo en dos secciones, la primera a cargo de Ana que nos acerca a tres momentos importantes con base a los siguientes puntos: ¿Qué hacíamos?; la cuarentena¹²⁰, el inicio del

118 Al respecto, la OMS señala que: “Los coronavirus son una extensa familia de virus que pueden causar enfermedades tanto en animales como en humanos. En los humanos, se sabe que varios coronavirus causan infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS). El coronavirus que se ha descubierto más recientemente causa la enfermedad por coronavirus COVID-19” (Ibíd.).

119 El gobierno de transición de Jeanine Añez comenzó un 12 de noviembre de 2019, siendo posesionada por el comandante de las fuerzas Armadas de Bolivia Williams Kalimán. Añez asumió el poder de manera inmediata en medio de un conflicto social que atravesaba el país boliviano y ante la renuncia del expresidente Evo Morales Ayma.

120 La OMS afirma que: “La cuarentena significa restringir las actividades o separar a las personas que no están enfermas pero que pueden haber estado expuestas a la COVID 19. El objetivo es prevenir la propagación de la enfermedad en el momento en

distanciamiento social; ¿Qué hacemos hoy?: y la segunda a cargo Miriam quien hace referencia a tres alternativas de tratamiento y curación del COVID-19, medidas que fueron adoptadas por la población ante el colapso del sistema de salud en Bolivia.

La pandemia ha causado varias preocupaciones durante su estancia en diferentes territorios, una de las medidas que adoptaron la mayoría de los gobiernos por recomendación de la Organización Mundial de Salud (OMS) es la denominada cuarentena. El gobierno de Añez no fue la excepción e impuso la cuarentena total en toda Bolivia. Nuestros relatos nacen de esa experiencia vivida durante esos días y desde el lugar particular del ser mujer¹²¹. Partimos de ahí porque prácticamente somos nosotras las que cargamos con el rol de autogestión, autocuidado y autoabastecimiento de medicinas y alimentación de nuestras familias. No solo en Bolivia sino a nivel mundial las mujeres se han convertido en el sostén de este sistema capitalista, colonial y patriarcal que no logró hallar respuestas a la crisis sanitaria. Hasta la fecha, la pandemia sigue, no ha terminado y la población en general se encuentra observando con mucha susceptibilidad los rebrotes que algunos países ya se encuentran atravesando.

que las personas empiezan a presentar síntomas” [*En: Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*]. Recuperado de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>

121 Se pretende analizar este artículo desde el lugar de la mujer porque consideramos es la persona que adquirió mayor carga laboral durante la pandemia. En concordancia con Boaventura, “La cuarentena será particularmente difícil para las mujeres y, en algunos casos, puede ser peligrosa. Las mujeres son consideradas “las cuidadoras del mundo”, prevalecen en la prestación de cuidados dentro y fuera de las familias...” (De Sousa Santos, 2020: 46).

Ahora veamos el siguiente relato de Ana.

Mi experiencia en la pandemia, ¡Sálvese quien pueda!

La pandemia de la COVID-19 llegó a Bolivia cuando nos encontrábamos recuperándonos de las heridas que dejó el conflicto social vivido en el país en octubre y noviembre del 2019¹²². Es así que como mujeres, como madres, como hijas como parte de una sociedad nos tocó nuevamente enfrentar otra crisis, la crisis sanitaria, una crisis de falta de empatía, una crisis emocional, la cual estamos día a día afrontando.

¿Qué hacíamos?

Escribo desde mi experiencia como madre, mujer, esposa, hija, hermana, sobrina y sobre todo desde mí en primera persona, afirmando que la COVID-19 nos sorprendió “dormidos” tanto a nuestras autoridades gubernamentales como a nosotros. Desde hace meses que veníamos escuchando en las noticias del brote y expansión del virus, pero nos parecía tan lejano y como aún no nos afectaba no le tomamos mucha importancia, seguíamos con nuestras vidas cotidianas, trabajando, estudiando, cuidando de nuestros hijos. Todos dormidos mientras la pandemia de la COVID-19 se aproximaba cada día más.

En los noticieros se reflejaba como la COVID-19 había causado el colapso de sistemas de salud de otros países, desde su brote en China a finales del 2019 se sabía de los estragos que estaba ocasionando este mal invisible ¿Pero hicimos algo? En una lucha contra el reloj algunos países iniciaron investigaciones para

122 Conflicto que se inició a partir de los resultados de las elecciones pasadas del 20 de octubre de 2019, este conllevó a varios enfrentamientos y en distintos puntos del país, situación que desembocó en la renuncia del entonces presidente de Bolivia Juan Evo Morales Ayma

encontrar una posible cura, y veíamos al mismo tiempo como estos hacían hasta lo imposible para que el virus no ingrese a sus regiones, ya sea cerrando fronteras o controlando el ingreso de personas proveniente de países donde la presencia del virus ya había sido confirmada.

En Bolivia, el 11 de marzo de 2020 se confirma la existencia de dos casos positivos de COVID-19, uno en el departamento de Santa Cruz y otro en Oruro. En esa fecha recién empezamos a reaccionar y despertar del sueño, la gente asimilaba lo que estaba pasando. El virus ya no era simplemente una noticia, sino que estaba en nuestro país, ahí es cuando el miedo empezó en apoderarse de la población que desesperadamente acudía a farmacias, centros de abasto y mercados en busca de barbijos, alcohol en gel, lavandina (hipoclorito de sodio) y otros productos que recomendaban tener en mano para prevenir el contagio. Esto también provocó la escasez de dichos productos ya que la población empezó a comprar de manera compulsiva, los precios subieron de un momento a otro. No faltaron las personas que sacaron provecho de la necesidad y desesperación de la gente, especulando y ocultando dichos insumos.

Para que nosotras enfrentáramos a esta enfermedad una de las ventajas que tuvimos fue escuchar la experiencia de otros países y como estaban combatiendo al virus. Sin embargo, a pesar de toda la información que circulaba en los medios de comunicación y que las redes sociales explicaban sobre las formas de contagio y maneras de tratar-prevenir, persistía la desinformación y confusión. Varios hospitales y centros de salud, por un tiempo, negaron la atención médica a los pacientes de la COVID-19, ya sea por presión de los vecinos que impedían el ingreso de estos o porque los médicos no contaban con las medidas de bioseguridad. Lo mismo ocurrió con los primeros decesos puesto que algunos vecinos se negaban a que fallecidos de este virus sean sepultados en el cementerio de su zona o región.

La cuarentena, el inicio del distanciamiento¹²³ social

En Bolivia el anuncio de la cuarentena total¹²⁴ se decreta un 21 de marzo, después de casi una semana de haberse suspendido las actividades educativas a nivel nacional y haberse recortado el horario de trabajo en los ámbitos públicos y privados. Esta determinación se adopta por el gobierno transitorio en medio de disconformidad y críticas ante la medida asumida, puesto que la pandemia ya no era lejana a nosotros, estábamos conviviendo con el virus en nuestro barrio, zona, cuadra, y no sabíamos quienes estaban contagiados o no de la enfermedad. En ese momento, se nos hizo necesario preguntarnos **¿Qué nos trajo la cuarentena?**

El famoso lema de **“quédate en casa”**, si bien para algunos era una forma de cuidarnos unos a otros y tomar el control para cortar el contagio, no era fácil para aquellas personas que se dedican al comercio informal, para quienes trabajan y ganan del día. Muchos de ellos se vieron en la forzada necesidad de salir a buscar el pan de cada día para sus familias, a pesar de la prohibición. Las críticas no se dejaron esperar y se reprochó duramente a la población de la ciudad de El Alto, incriminándolos de irresponsables e ignorantes por no cuidarse y quedarse en casa. Al respecto, yo me hago las

123 Según la OMS “El distanciamiento físico significa estar físicamente separado. La OMS recomienda mantener una distancia de al menos un metro con los demás. Es una medida general que todas las personas deberían adoptar incluso si se encuentran bien y no han tenido una exposición conocida a la COVID 19” [*En: Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*]. Recuperado de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>

124 Según página web del ministerio de la presidencia de fecha 21 de marzo de 2020 “La presidenta Jeanine Áñez decretó cuarentena total en el territorio boliviano por 14 días, medida que asume para defender la salud de las familias bolivianas y prevenir el contagio del coronavirus. La determinación entra en vigencia desde las cero horas del domingo 22 de marzo hasta el sábado 4 de abril”. Recuperado de: <https://www.presidencia.gob.bo/index.php/prensa/noticias/1244-gobierno-dicta-cuarentena-total-para-cuidar-salud-de-los-y-las-bolivianas-en-la-lucha-contra-el-coronavirus>

siguientes preguntas: ¿Quiénes éramos nosotros para juzgarlos?, ¿nos daba tiempo de escoger entre morir de hambre o de la COVID-19? y, ¿acaso nosotros no habríamos hecho lo mismo si nos encontráramos en su lugar?

Durante la cuarentena total se nos permitía salir de casa solo con fines de abastecimiento y una vez a la semana, determinación sujeta a la terminación del número de carnet de identidad. Además de ello, cuando recorría el mercado pude observar cómo la gente había cambiado de rubro: de vender electrodomésticos, ropa, sombreros a la venta de verduras, por la demanda que existía. Algunos se adaptaron a costurar barbijos de tela, otros vendían atomizadores de alcohol, entre otros elementos de bioseguridad. Algunos amigos, vecinos y familia decidieron irse a sus comunidades pensando que allí la situación sería menos desoladora que en las ciudades, pero otra fue su realidad, ya que al estar restringidos de la circulación de transporte departamental e inter-provincial, no fue fácil abastecerse de productos básicos ya que en ningún momento se imaginó que esta cuarentena se alargaría por mucho tiempo (de marzo a junio).

La situación en el área urbana era aún más desoladora y preocupante, con el pasar de los días los casos aumentaban y los primeros decesos ya se confirmaban. El miedo se apoderaba cada día de la población, de a poco, nos acostumbrábamos a usar el cubre bocas y llevar con nosotros nuestro gel o alcohol anti-viral, tomar las medidas para evitar el contagio y llevar la enfermedad a casa. Es decir, cuando una llegaba a casa seguía un protocolo de desinfección, y, por otro lado, cuando usé por primera vez el barbijo sentí calor y sofocamiento.

Muchos de ustedes seguramente van a coincidir conmigo, a la fecha no logro acostumbrarme a llevar el barbijo, mi cuerpo, mi alma y mi forma de ser no acepta esta imposición; aunque no tengo de otra que cumplir por obligación y regresar desde la esquina de mi casa a buscar el cubre bocas para estar “aparentemente” protegida.

Sin duda alguna, una de las consecuencias más dolorosas que la pandemia trajo a nuestras vidas es el rechazo social hacia las personas que contrajeron la COVID-19 y junto a ellas, a sus familias. Por decirlo así, muchas personas optaron por pasar la enfermedad en la clandestinidad, incluso si solo padecían de resfriados, de igual manera, eran señaladas con el dedo acusador, y la medicina occidental poco o nada ayudaba, puesto que las pruebas eran caras e inaccesible para la población de a pie. Este drama empeoraba para aquellos que perdieron a un familiar, sea o no a consecuencia de este mal. El vía crucis se iniciaba para dar el último adiós y pese a las restricciones que existían era complicado ubicar una funeraria por la cantidad de fallecidos que existieron, los servicios se encontraban saturados y los precios se triplicaron. Aun así, mucha gente insistía en enterrar sus muertos de acuerdo a sus costumbres, aunque los cementerios colapsaron.

Con un poco de calma y paciencia eran subsanables estas dificultades, pero lo doloroso era perder un ser querido en medio de esta pandemia que no te dejaba despedirte de la forma como se solía hacer, a través de una serie de ritos que se encuentran inmersos en nuestra cultura.

No solo los enfermos padecían en la clandestinidad también la familia doliente, como si el dolor de perder a un ser querido no fuera suficiente para tener que convivir con las miradas acusadoras. Aún si el familiar no murió precisamente de la COVID-19, fue duro el golpe que sufrieron muchos en medio de esta crisis sanitaria. Inclusive me atrevo a decir que el morir en este tiempo de pandemia se ha convertido en un delito, ya que los velorios estaban prohibidos para todos, y al cementerio solo podían ingresar hasta cinco personas.

Antes de la pandemia era normal realizar una serie de ritos para despedirte de tu ser querido, se acostumbraba poner música fúnebre en señal de aviso a los vecinos de que, en esa casa se había perdido a un familiar, y los vecinos pasaban a hacer compañía a los dolientes, rezando por el descanso eterno del difunto. Sin embargo,

en estos tiempos de pandemia no se pudieron realizar los ritos acostumbrados por las restricciones. Si alguien se enteraba de algún difunto lo primero que preguntaban era ¿ha muerto de COVID-19? El entierro también cambio de procedimiento, estaba prohibido acercarse al nicho, y todo ese proceso se lo realiza de manera rápida, pues otras familias hacían fila para sepultar a sus difuntos. Además de tratar a todos como si fueran decesos provocados por la COVID-19, y a pesar que estamos conscientes de que, estas medidas fueron implementadas para evitar la propagación del virus, aun así, no dejan de doler las lecciones aprendidas durante este tiempo.

Incluso fue incomodo vestir de negro en señal de luto, pues la gente te miraba de pies a cabeza y se hacían a un lado desde lejos. Mi relato es en primera persona porque pase por esta experiencia, debido a la pérdida de un familiar, durante esta pandemia. Esos momentos me llené de impotencia al ver el rostro de los vecinos que se habían percatado de la pérdida de un ser querido, la mayoría no se me acercaba por miedo al contagio. Aunque les di a conocer que él no había fallecido por la COVID-19, pero el temor en ellos no se podía ocultar. Si para mí fue difícil, no quiero imaginar cuan doloroso fue para aquellas personas que se encontraban lejos y estaban impedidas de movilizarse por las restricciones que se impuso en diferentes países del mundo.

Esta serie de lecciones vividas en estos tiempos me obligaban a comprender que está prohibido enfermarse, lo mejor es cuidarse y tratar de prevenir el contagio ya que nuestro sistema de salud se encontraba colapsado, así lo daban a conocer diversos medios de comunicación en sus titulares *“El sistema sanitario se asfixia y da inicio al colapso”*¹²⁵. Incluso los médicos se habían contagiado y muchos murieron en la batalla contra esta enfermedad.

125 Periódico digital OPINIÓN de fecha 9 de agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.opinion.com.bo/articulo/revista-asi/sistema-sanitario-asfixia-da-inicio-colapso/20200808234257781534.html>

Ante la falta de atención médica y las largas filas que existían en los centros de salud y hospitales, las mujeres se vieron obligadas a buscar alternativas para aliviar algunas dolencias de manera natural y aumentar defensas por medio de la alimentación. Entre los tratamientos para curar de la COVID-19 se hace referencia a la medicina tradicional, dióxido de cloro, y entre otros que Miriam explicará más adelante con mayor detalle.

Por otra parte, si bien Bolivia no se encontraba en condiciones de afrontar esta pandemia en el tema de salud, tampoco se tuvo un plan de contingencia respecto a la educación. Las medidas desesperadas que asumía el ministerio de educación eran duramente criticadas, puesto que las soluciones planteadas estaban fuera del contexto de la realidad de niños, niñas y jóvenes. En primera instancia, se decidió que la educación continuaba desde casa por medio de clases virtuales, pero lastimosamente no todos contaba, ni aun cuentan, con herramientas para conectarse al sitio de internet. A raíz de esta medida, se cuestionó la privatización de la educación, pues las familias debían invertir diariamente en la compra de megas y si es que tenían instalado el wifi en su domicilio esto debía pagarse mensualmente, además de contar necesariamente con un equipo celular. El otro obstáculo fue para los maestros de aprender a manipular distintas plataformas e impartir clases virtuales mediante ellas.

Dichas medidas funcionaron en el área urbana, no obstante, la situación del área rural era diferente y precaria. En algunas regiones del país no se tiene cobertura de señal móvil, lo que ha dificultado el acceso a la educación. El rol de la mujer se incrementó pues ahora también se debe dedicar otra cantidad de horas al seguimiento y control de las actividades escolares virtuales, de su conexión a su clase virtual y coadyuvar en el envío de tareas al profesor, más si se tienen niños en primaria etapa inicial. ¿Cómo hacían aquellas madres que también salían a trabajar para poder ayudar a sus niños? Vanos fueron los intentos de llegar a la culminación de la gestión escolar, ya que en agosto se decidió la clausura del mismo.

Pese a ello, algunos colegios y maestros decidieron seguir impartiendo clases virtuales, enviando materiales de apoyo mediante el WhatsApp. La implementación y el uso de plataformas virtuales ha sido un desafío tanto para educadores y estudiantes, jamás imaginamos pasar por esta situación y muchos nos hicimos la idea de que esto sería algo pasajero.

¿Qué hacemos hoy?

Desde su llegada a territorio boliviano hasta la fecha no se ha encontrado aún una cura para la COVID-19. Tratamos retomar de a poco a las actividades diarias, pero con muchos cambios. Hoy es más frecuente ver a las personas usar el barbijo, trajes de bio-seguridad y máscaras faciales. En lugares de comercialización se implementó un espacio de desinfección y lavado de manos, el transporte público trabaja con la mitad de los pasajeros, y el uso de barbijo en esta coyuntura es obligatorio. Es así que muchas personas se están habituando a la nueva normalidad, aún existen personas que no lo hacen.

Evidentemente el año escolar fue clausurado, pero la educación no se detiene, maestros y maestras comprometidos continúan dictando clases de forma virtual para no exponer al riesgo de contagio a sus estudiantes. De esta manera los maestros y maestras, intentan nivelar a sus estudiantes y llegar a un gran número de los mismos, pero aun así existirán algunos que no podrán adquirir conocimientos. Es ahí donde las próximas autoridades de educación tendrán que trabajar para subsanar estas deficiencias que se dejaron y para próximas gestiones contemplar planes de contingencias para otras situaciones similares que se puedan atravesar.

Al respecto, las mujeres no podemos darnos el lujo de rendirnos y debemos continuar luchando día tras día, aprendiendo a afrontar y sobrellevar esta situación desde ese espacio de ser mujeres,

madres, enfermeras y ahora maestras de nuestros hijos. Durante este tiempo muchas hemos ayudado, explicado y aprendido una nueva forma de educación con ellos. Además de cumplir estos roles, también somos hijas y hermanas que estamos al pendiente de nuestros seres queridos, somos parte de esta sociedad que nos exige aportar a la economía solidaria y de cuidado mediante nuestro trabajo.

Autogestión de medicinas alternativas en tiempos de pandemia del Covid-19

Para el presente acápite, se adopta el término de autogestión haciendo referencia al sistema de organización propio de una familia ante la crisis del sistema de salud colapsado a nivel mundial por la pandemia de la COVID-19.

Bolivia y precisamente la ciudad de El Alto¹²⁶ no fue la excepción, muchas familias y principalmente mujeres se organizaron de modo independiente en la provisión de distintos productos, desde plantas medicinales, dióxido de cloro y entre otras alternativas que se ubica a la medicina de *khari-khari*¹²⁷ como remedio natural para combatir la pandemia.

126 Según el Gobierno Autónomo Municipal de El Alto: “La urbe más joven y combatiente de Bolivia está ubicada a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar en la meseta altiplánica, al oeste de La Paz” (*En: Historia de El Alto*). Recuperado de <http://www.elalto.gob.bo/historia-de-el-alto/>

127 Tradicionalmente el *kharisiri*, *khari-khari* o *lik'ichiri* es conocido de ladrón de grasa, aunque Anders Burman señala que “...actualmente la grasa y la sangre que extrae son para ser usadas en la industria de armamentos o de productos químicos de EEUU o Europa” (Burman, 2011: 108).

Este tipo de afirmaciones es común escuchar de voz de las mismas mujeres que acuden a distintos espacios de ferias, encuentros y reuniones de la zona¹²⁸ o barrio donde se comparte la información a partir de sus experiencias.

Plantas medicinales

En Los Andes, desde tiempos ancestrales, se acude al uso de plantas medicinales como primera alternativa para la cura de algunas dolencias que sufren las familias, esta práctica se incrementó durante este tiempo con la finalidad de hacer frente a la pandemia. Entre las plantas que tuvo mayor demanda están: eucalipto, wira wira, manzanilla, matico, pino, romero, ayrampu y otros. Su consumo en forma de mate y vahos fue importante para aliviar los síntomas leves y moderados de la COVID-19.

La medicina tradicional fue una de las mejores aliadas de la población alteña en tiempos de crisis del sistema de salud, la recomendación para su uso traspasó fronteras. Residentes latinoamericanos en Europa difundían mensajes en redes sociales sobre la eficacia del tratamiento con plantas medicinales. Aun así, el gobierno transitorio de Añez se negó a promover dichas prácticas en el tratamiento de esta enfermedad, alegando que carece de científicidad para su aprobación. Mientras ellos realizaban este tipo de declaraciones, la gente salía a la calle y a distintas ferias en busca de plantas medicinales para aprovisionarse pues el costo eran accesibles y se las encontrabas en los lugares de circulación, ferias y mercados de la ciudad de El Alto al costo de dos bolivianos.

128 Para Mamani (2005) el barrio también llamado zona es el centro de reunión de un conjunto heterogéneo de actores definidos sobre la base de la etnicidad y condiciones de clase social. Sus miembros son por una parte obreros, estudiantes, profesionales de nivel medio o universitario y por otra migrantes rurales o la segunda generación de nacidos en la ciudad de El Alto y migrantes aymaras.

En este proceso de búsqueda, recuperación y difusión de aprendizajes y experiencias respecto a la medicina tradicional, las mujeres jugaron un rol importante de transmisoras de conocimientos de generación en generación, es decir, de abuelas a hijas y de hijas a nietas. Justamente estos aprendizajes de ellas: las abuelas, madres, esposas, hermanas y compañeras se han visibilizado a partir de la divulgación de información en distintos espacios de feria y/o encuentros del vecindario. Al respecto, Boaventura De Sousa Santos señala que

para controlar efectivamente la pandemia, China ha implementado métodos de represión y vigilancia particularmente estrictos. Cada vez es más evidente que las medidas han sido efectivas. Pero China, a pesar de todos sus méritos, no es un país democrático. Es muy cuestionable que dichas medidas puedan implementarse o tengan la misma efectividad en un país democrático..., *The economist* mostró a principios de este año que las epidemias tienden a ser menos letales en los países democráticos debido a la libre divulgación de información. (De Sousa Santos, 2020:24).

Dicha afirmación permite apreciar que la pandemia y sobre todo la divulgación de información en los diferentes países varían de acuerdo al tipo de gobierno constituido. Ante la ausencia de políticas y acciones claras de mitigación de parte del gobierno de Añez la población boliviana se vio en la necesidad de recuperar sabidurías y conocimientos referentes a la medicina tradicional para combatir este mal.

El departamento de La Paz y principalmente El Alto es una ciudad constituida por migrantes aymaras siendo la forma informalidad de la economía, la característica principal de la población. Esta situación provocó que, la gente de esta urbe no descansa ni en cuarentena, cuando la pandemia estaba en su pico más alto de contagio lo que ocasionó que desde el mismo gobierno se inicie una campaña de estigmatización contra esta ciudad, tachando a su población de

ignorantes, desobedientes e irresponsables por no respetar y hacer cumplir las normativas emitidas por las autoridades nacionales y departamentales. En un inicio se pronosticó que los resultados producto de esta desobediencia serían fatales, sin embargo, con el pasar de los meses la población alteña se adaptó y aprendió a tratar esta enfermedad con plantas medicinales que la misma naturaleza ofrece.

Sin duda, la coyuntura actual de convivencia con la pandemia trajo consigo muchos cambios, una de ellas la importancia de consumir alimentos saludables para generar defensas propias dentro el organismo. Se dice también que los productos cultivados en tierras vírgenes y con nuestras propias manos son la garantía del consumo de un alimento sano, ecológico y saludable para nuestras familias.

Medicina de *khari-khari*

Como segunda alternativa cuya demanda creció en el mercado formal e informal y particularmente en la ciudad de El Alto fue la medicina de *khari-khari*. Por lo general este medicamento es un preparado que se recomienda fundamentalmente a aquellas personas que sufrieron la extracción de grasa de su cuerpo. Sin embargo, por la efectividad en el tratamiento de la COVID-19 varias personas con síntomas leves y graves se vieron en la necesidad de acudir a dicha alternativa, para recuperarse de este mal, aunque se dice que su recuperación es lenta y requiere de mucho cuidado.

Este tipo de preparado es conocido y común en la población paceña, se la puede encontrar en tiendas denominadas también chifleras a precios accesibles que varían desde 45 hasta los 150 bolivianos. Es cierto que, este tipo de alternativas son bien recibidas por la sociedad cuando el estado no responde y sólo se dedica a infundir miedo y desesperación en la población.

Por otro lado, se menciona también que las personas tratadas con este medicamento del *khari-khari* eran propensas a la recaída¹²⁹ si descuidaban su salud. Por lo que fue importante cumplir con las indicaciones hasta la recuperación total de la enfermedad, puesto que si veía afectado por una recaída necesariamente se requería de otro tipo de medicamento ya que los síntomas de la COVID-19 se agravaban día a día. En su desesperación, algunos recurrieron al consumo del dióxido de cloro como última alternativa para salvar su vida. Imagínense, tanta fue la lucha por mantener vivo a un ser querido hasta el punto de adoptar la automedicación como método principal de combate frente a esta pandemia.

Dióxido de cloro

El uso de la solución del dióxido de cloro como tratamiento para combatir la COVID-19 se ha extendido a diferentes países como Perú y Bolivia, aunque su consumo ha sido prohibido en nuestro país desde el mismo gobierno nacional a través del ministerio de salud, advirtiendo “...con iniciar procesos en contra de las personas que promuevan el uso de procedimientos con ese elemento químico” (Página Siete, 20/07/2020). Esta determinación surge ante la necesidad de responder a la presión social que exigía la promulgación de leyes que regulen el consumo de la misma.

A pesar de la prohibición realizada por el ministerio de salud señalando que no existe asidero científico que demuestre su eficacia, la gobernación de La Paz autorizó mediante Ley Departamental, la producción, distribución y uso del dióxido de cloro para la prevención, atención y tratamiento de la COVID-19 (L.D. N° 193, 09/09/2020). Dicha disposición explica que se usará “en centros hospitalarios que estén bajo tuición del Servicio Departamental de Salud (SEDES), así como en los centros de salud de carácter privado o de convenio que así lo requieran, de manera voluntaria” (Página Siete, 10/09/2020).

129 Significa caer en la misma enfermedad, pero con síntomas más severos.

Por su parte, la presidenta de la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) Eva Copa Murga promulgó la ley que regula de forma excepcional la elaboración, comercialización, suministro, administración y uso consentido de la solución de dióxido de cloro de manera preventiva y como tratamiento para pacientes diagnosticados con coronavirus (Prensa Senado, 14/10/2020). Esta serie de determinaciones que asumieron las autoridades fueron centrales para la población boliviana, aunque el uso y consumo de esta solución no era reciente¹³⁰.

Esta serie de normativas se promulgaron después del pico más alto de contagio cuando la población estaba echada a su suerte y como escribía Ana al inicio de este relato: ¡sálvese quien pueda! La mayor parte de la población llegó a enterarse del uso y consumo de esta solución a partir de las mismas declaraciones que realizaban los médicos en las redes sociales y en algunos medios de comunicación. Otros ya conocían de su consumo, y así y todo compraban para aprovisionarse del producto por si en algún momento se enfermaban de la COVID-19. El precio del dióxido de cloro variaba desde 120 hasta los 200 bolivianos y se lo podía adquirir directamente de distribuidores autorizados sin intermediarios, hasta los militares lo revendían porque habían adquirido en su fuente de trabajo.

Estas experiencias que se relatan en el presente trabajo se han recogido de las vivencias de cada una de nosotras, principalmente de esos días que parecían no tener final. Una pandemia que nos marcó para toda la vida y producto de ella, una cuarentena que ha sido difícil de sostener y ha empobrecido aún más a familias de escasos recursos. Sin duda, las que más han sufrido en esta pandemia son las mujeres, los trabajadores precarizados, informales llamados autónomos, vendedores ambulantes, personas sin hogar o que viven en la calle, los *internos* en los campos de *internamiento* para refugiados, los inmigrantes indocumentados o las poblaciones desplazadas al interior, los discapacitados y los ancianos (De Sousa Santos, 2020).

130 Algunos médicos han señalado sobre la eficacia de su tratamiento para otro tipo de enfermedades.

Finalmente comparto la frase de Boaventura de Sousa Santos quien nos invita a reflexionar con lo siguiente:

La cuarentena causada por la pandemia es, después de todo, una cuarentena dentro de otra. Superaremos la cuarentena del capitalismo cuando seamos capaces de imaginar el planeta como nuestro hogar común y a la naturaleza como nuestra madre original a quien le debemos amor y respeto. No nos pertenece. Le pertenecemos a ella. Cuando superemos esa cuarentena, seremos más libres ante las cuarentenas provocadas por las pandemias (Ibíd.: 85).

Conclusión

La pandemia del coronavirus (COVID-19) desde su aparición hasta la fecha ha traído muchas consecuencias en la humanidad para bien y para mal, lo más cruel de esta enfermedad es que se llevó a seres queridos de un día para otro. Lo bueno es que el planeta entero tuvo un respiro, es decir, se evitó la contaminación por días y meses en algunos países del mundo.

Por otro lado, pareciera que no se ha comprendido todavía el mensaje que nos quiere transmitir la naturaleza, seguimos esperanzados de retornar a la misma normalidad en la que vivíamos. Esa normalidad que trajo la pandemia con un mensaje claro de cambiar y repensar nuestras formas de vida. Aún no ha terminado esta enfermedad, seguimos conviviendo con ella, tampoco se ha conseguido la cura para este mal que ha sido creado por el mismo hombre o mujer con fines científicos. Esta crisis que trajo la pandemia nos refleja que el ser humano no tiene el control total de sus acciones, es frágil y débil ante la amenaza de muerte. Todos se contagian de miedo, nadie está preparado para enfrentar esta situación, se rompen las relaciones de solidaridad y cuidado en la amistad y en el parentesco. En este sentido, nos han impuesto un distanciamiento físico y social, este

virus ha roto los tejidos sociales construidos en el ámbito familiar y a nivel vecinal.

Sin embargo, lo que más se destaca de este tiempo de crisis es que permitió valorar la importancia de la familia, el sentido de la vida misma, el respeto a la naturaleza y los conocimientos sobre las plantas medicinales. La ciencia y la tecnología no lo es todo, aún estamos expuestos a un rebrote de la enfermedad, es necesario e imprescindible conocer de las alternativas de tratamiento contra la COVID-19. Y por sobre todas las cosas, somos mujeres sobrevivientes que tenemos mucho por contar de esta experiencia a las futuras generaciones y nuestro mayor desafío es impulsar en la construcción de la vida de otra manera puesto que este sistema capitalista, colonial y patriarcal no tiene respuestas para todas estas series de crisis que serán provocada por este mismo sistema durante los próximos años.

Por último, es importante destacar que este período de la cuarentena ha permitido entrar en contacto con otras mujeres, transmitiendo y copiando experiencias de unas a otras, con la finalidad de salir adelante y sobrellevar esta crisis sanitaria. Estos aprendizajes posibilitaron construir nuevas formas de autogestión y empoderamiento desde las mismas mujeres.

Un abrazo virtual a la distancia y esperamos que estas vivencias puedan reconfortarnos unas a otras en este camino de lucha que nos toca vivir en estos tiempos.

Bibliografía

Burman, Anders (2011) *Descolonización aymara: ritualidad y política (2006-2010)*. La Paz: Plural editores.

De Sousa Santos, Boaventura (2020) *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.

Gobierno Autónomo Municipal de El Alto (16 de octubre de 2020) Historia de El Alto. Recuperado de <http://www.elalto.gob.bo/historia-de-el-alto>.

Ley Departamental N° 193 (09/09/2020) Ley que autoriza la producción, distribución y uso del dióxido de cloro (CDS) para la prevención, atención y tratamiento de la COVID-19 en el departamento de La Paz. Recuperado de https://www.gobernacionlapaz.gob.bo/archivos/gaceta/LD_193.pdf.

Mamani Ramírez Pablo (2005) *Microgobiernos barriales: levantamiento de la ciudad de El Alto (octubre 2003)*. La Paz: CADES.

Ministerio de la presidencia, (21/03/2020), *Gobierno dicta cuarentena total para cuidar salud de los y las bolivianas en la lucha contra el coronavirus*. Recuperado de: <https://www.presidencia.gob.bo/index.php/prensa/noticias/1244-gobierno-dicta-cuarentena-total-para-cuidar-salud-de-los-y-las-bolivianas-en-la-lucha-contr-el-coronavirus>.

Opinión, (09/08/2020), *El sistema sanitario se asfixia y da inicio al colapso*. Recuperado de: <https://www.opinion.com.bo/articulo/revista-asi/sistema-sanitario-asfixia-da-inicio-colapso/20200808234257781534.html>.

Organización Mundial de la Salud (s/f) *Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por Coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>.

Página Siete (20/07/2020) *Ministerio de Salud procesará a promotores del uso de dióxido de cloro*. Recuperado de <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2020/7/20/ministerio-de-salud-procesara-promotores-del-uso-de-dioxido-de-cloro-261877.html>.

Página Siete (10/09/2020) *Gobernación de La Paz autoriza el uso del dióxido de cloro contra la covid-19*. Recuperado de <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2020/9/10/gobernacion-de-la-paz-autoriza-el-uso-del-dioxido-de-cloro-contra-la-covid-19-267568.html>

Prensa senado (14/10/2020) *Presidenta de la ALP promulga Ley del Dióxido de Cloro y la Ley de Permanencia Obligatoria*. Recuperado de <https://web.senado.gob.bo/prensa/noticias/presidenta-de-la-alp-promulga-ley-del-di%C3%B3xido-de-cloro-y-la-ley-de-permanencia>.

Ellas, tú, yo, nosotras.

La epidemia de la violencia

*Estela Machaca Leandro*¹³¹

Siete contra una

Siete

Siete soldados

Siete soldados uniformados

Siete soldados uniformados y armados

Una niña indígena de 13 años

Una niña indígena

Una niña

Una

La violaron

Siete y más veces

Ellos

Siete contra una

Por Ahora

Ella es la única condenada

*Por Juan Mosquera Restrepo*¹³².

131 Estudió Comunicación social. Es activista e integrante del Territorio Feminista. Ha trabajado en diferentes organizaciones de mujeres y se ha inspirado en la teología feminista para hacer un quiebre de irreverencia en su vida.

132 Comunicador social y periodista. Escribió este poema pensando en la brutal violación a una niña indígena de 13 años, suscitada el 20 de junio de 2020, por parte de siete militares colombianos, en el departamento de Risaralda (Centro de Colombia). Poema Extraído de: <https://twitter.com/lluevelove/status/1276380208715780096>

En esta etapa de la pandemia la violencia contra las mujeres y niñas, hecho que indigna en cualquiera de sus formas, nos mostró que la violencia está presente como un problema de salud que impide contar con bienestar físico, emocional y mental. Lamentablemente, el Estado no tiene una respuesta para frenar esta problemática, desde el gobierno central, fuerzas del orden, instancia judicial hasta las entidades autónomas: recursos humanos calificados, recursos financieros, competencia y compromiso de las autoridades a cargo, entre otros, no logran hacerle frente.

¿Si ni el Estado, las leyes, las fuerzas del orden y los operadores de la justicia frenan este problema quién lo hará?

A nosotras nos preocupa e indigna que la violencia se haya constituido en un hecho que provoca una amenaza a la vida de las mujeres, un hecho que manifiesta el dolor, miedo y traumas a la mujer, un contexto que le impide avanzar y vivir en dignidad. Algunas determinantes para la gestación de la violencia derivan de un juego de poder del hombre contra la mujer y el miedo que se ejerce sobre ella, miedo caracterizado por el uso de la violencia como forma de control, poder y sometimiento. En este juego de poder, la acción de decidir por parte de las mujeres constituye un capital social arrebatado a los hombres, por lo tanto, si la mujer decide es castigada.

Entonces, si se distribuye este poder que provoca desigualdades se atenta contra una cultura política patriarcal acostumbrada a tener el control del poder de decisión, el poder sobre la vida de la mujer, sobre la pareja o el poder sobre el cuerpo de las mujeres.

Existen varias definiciones y conceptos de ***violencia contra la mujer***, de acuerdo a la normativa boliviana, se define:

Violencia es cualquier acción u omisión, abierta o encubierta, que cause la muerte, sufrimiento o daño físico, sexual o psicológico a una mujer u otra persona, le genere perjuicio en su patrimonio, en su economía, en su fuente laboral o en otro ámbito cualquiera, por el sólo hecho de ser mujer (Artículo 6 de la Ley N° 348: Integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia)

La violencia de género no solo está presente dentro la esfera estructural sino también en espacios familiares. Así lo reflejó y aún lo refleja la etapa de crisis sanitaria que seguimos viviendo. En conclusión, el problema de la violencia a la mujer, es un hecho altamente prevalente y determinante porque pone en peligro el bienestar de la familia.

La violencia contra niñas, niños y adolescentes

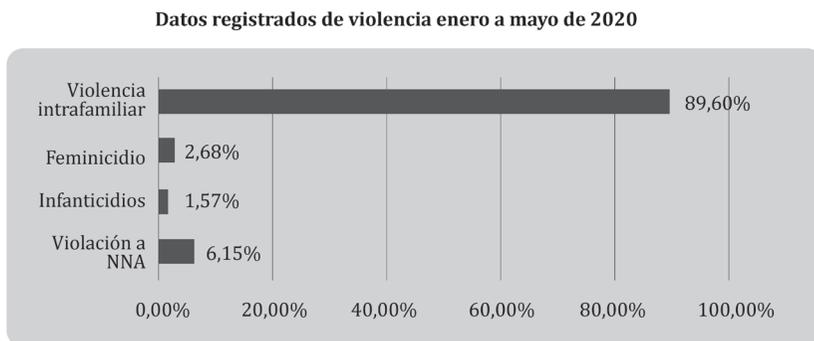
Mientras en Bolivia, como en el resto del mundo, aún se batalla intensamente contra el COVID 19¹³³, otra epidemia¹³⁴ se expande sin control de nuestras autoridades, sociedad y familias: la violencia contra las mujeres, Niñas, Niños y Adolescentes (NNA), las que, muchas veces, derivan en feminicidios o infanticidios. Lamentablemente, para tal mal aún no se ha encontrado la vacuna ni se ha encontrado una estrategia para prevenirla.

Según las estimaciones del Fondo de Población de las Naciones

133 Es una enfermedad respiratoria aguda causada por un nuevo coronavirus humano llamado SARS-CoV, que causa una mayor mortalidad en personas a partir de 60 años y en personas con afecciones médicas subyacentes, como enfermedades cardiovasculares, enfermedad respiratoria crónica, diabetes y cáncer.

134 Se cataloga como epidemia cuando una enfermedad se propaga activamente debido a que el brote se descontrola y se mantiene en el tiempo. De esta forma, aumenta el número de casos en un área geográfica concreta. Bajo esa definición, el COVID-19 no es la única epidemia en curso. La violencia contra las mujeres NNA también es una epidemia presente que provoca más muertes que otras enfermedades mortales.

Unidas (UNFPA)¹³⁵, durante parte de la cuarentena que se vivió en Bolivia, entre el 22 de marzo y el 31 de mayo, al menos cuatro niñas y adolescentes al día fueron víctimas de violencia sexual, sin contar el "subregistro" de jóvenes que callan estas situaciones. Por otro lado, algunos datos que encontramos, desde principio de año hasta mayo de 2020, nos mostraban lo siguiente:



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Ministerio Público, junio de 2020.

De acuerdo a los datos del Ministerio Público hasta mayo de 2020, la violencia intrafamiliar ha predominado con un 89.60%, seguido de las violaciones sexuales a NNA con un 6.15%, posteriormente los femicidios a las mujeres que derivaron de la violencia intrafamiliar con un 2.68% y finalmente los infanticidios con un 1.57%. Hechos que nos muestran que la violencia de pareja e intrafamiliar están viviéndose en los espacios privados.

135 Ver en: <https://www.publico.es/internacional/coronavirus-violencia-sexual-mayor-riesgo-ninas-bolivianas-covid-19.html>

La Observación General N° 13 del Comité de Derechos del Niño, señala:

Se entiende por violencia “toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual” (Artículo 19, párrafo 1 de la Convención de Derechos del Niño).

Asimismo, el Código Niña Niño y Adolescente, en el artículo 147, conceptualiza a la violencia señalando que es la acción u omisión, por cualquier medio, que ocasione privaciones, lesiones, daños, sufrimientos, perjuicios en la salud física, mental, afectiva, sexual, desarrollo deficiente e, incluso, la muerte de la niña, niño o adolescente.

Casos de crueldad: niños y niñas abusados sexualmente

“Durante la cuarentena un Asambleísta de la provincia Gran Chaco abusó sexualmente de tres menores de edad y violó sexualmente a uno” Se trata de una niña de 7 años, dos de 6 y un varón de 5, quienes serían hijos y sobrinos de la concubina de este sujeto. (mayo 2020)¹³⁶

Esther, historia de una niña abusada sexualmente y asesinada, tenía nueve años, soñaba con ser maestra y comprarle una casa a su mamá. Esther se quedó en su habitación cuidando de su hermana, de tres años y medio. Su mamá, salió con su pequeño de nueve meses a vender frutas para ganar un poco dinero y alimentar a sus hijos en medio de la crisis sanitaria por COVID-19. Unas horas después, vecinos encontraron su cuerpo

136 Ver en: https://elpais.bo/tarija/20200505_asambleista-detenido-por-violacion-pi-de-sesionar-desde-la-carcel.html

sin vida. Zenón de 42 años fue su victimario, este era un vecino que subalquilaba en el mismo domicilio de la víctima. (julio 2020)¹³⁷.

Estas acciones indignantes -desde cualquiera de los ángulos- son aterrantes porque atentan contra el derecho y los proyectos de vida de los NNA. De acuerdo a varios estudios de la primera infancia, los primeros años de existencia en la niñez son consideradas fundamentales para el desarrollo integral de las personas, ya que en esta etapa se define la capacidad de las niñas y niños para ser ciudadanas y ciudadanos saludables, responsables y productivos para sí mismos, su familia y su comunidad.

El pronóstico de los efectos de la violencia por abuso sexual y violación hacia los niños, las niñas y adolescentes no se puede determinar con exactitud, pero los efectos son profundos porque afectan sus emociones, su salud mental y, en muchos casos, les es arrebatada su propia vida, quedando impunes sus muertes.

Por otro lado, como lo afirma la autora (García, 2000), muchas veces crecer en una familia en la que la madre es objeto de abusos es una vía importante para que el ciclo de la violencia doméstica se perpetúe hacia los hijos e hijas. A su vez, refuerza y perpetúa los estereotipos de género y las relaciones desiguales entre ellos, lo que a su vez contribuirá a que la violencia contra la mujer siga siendo un problema que se reproduce.

Violencia contra la mujer

Bolivia, según un estudio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)¹³⁸, se encuentra como el primer país que registra los mayores índices de violencia hacia la mujer en Sudamérica. La violencia

137 Ver en: <https://www.opinion.com.bo/articulo/policial/esther-historia-nina-abusada-asesinada-cuyo-caso-ha-concluido/20200711185008777188.html>

138 Estudio realizado por la Comisión Económica para América Latina de la ONU en febrero de 2019. Ver: <http://www.nu.org.bo/noticias/naciones-unidas-en-linea/bolivia-reporta-indice-mas-alto-de-violencia/>

contra la mujer se ha acentuado más en el hogar y se ha visibilizado más con el COVID 19, violencia que también, es considerada por nuevos estudios en salud, como otro tipo de epidemia porque provoca más muertes que la tuberculosis, la malaria y todos los tipos de cáncer juntos.

Lamentablemente, Bolivia es un país con grandes sesgos de patriarcalismo y colonialidad, patrones culturales que refuerzan la violencia contra las mujeres. Estos factores están asociadas al fenómeno del machismo y a las causas prevalecientes de desigualdad en la pareja. Así es que, refuerzan la violencia y dan como resultado la perpetración de la de la misma.

Hoy por hoy los principales agresores/victimarios de la violencia contra las mujeres son los esposos, parejas, ex-parejas, padrastros, tíos, primos, novios, etc. El hogar debería representar el espacio de protección para familias, las mujeres, niñas, niños y adolescentes, no obstante, este se ha convertido en el lugar donde se vulneran en extremo sus derechos, se esconden los daños y se subestima la gravedad de la violencia naturalizándola.

Casos de violencia a la sombra del COVID 19

Una joven madre de 19 años, denuncia que un empleado del Gobierno Autónomo Municipal de El Alto la violó; se trata un chofer, quien se presentó el sábado 9 de mayo en su domicilio con una canasta de alimentos que distribuye la administración de Soledad Chapetón a las familias más perjudicadas por la cuarentena. La joven recibió el viernes un primer paquete de alimentos. Sin embargo, al día siguiente el chofer regresó a su domicilio con otro paquete. Así se ganó su confianza. (mayo 2020)¹³⁹

139 Ver en: <https://www.la-razon.com/ciudades/2020/05/12/joven-de-19-anos-de-nuncia-que-empleado-edil-la-violo-la-alcaldia-el-alto-lo-despidio/>

Wilmer E. C. atentó contra la integridad de su expareja y su hija al echarles ácido en la cara, según la denuncia sentada en la Fuerza Especial de Lucha Contra la Violencia (FELCV) de la Estación Policial Integral (EPI) 3 de la ciudad de Santa Cruz. (abril 2020)¹⁴⁰

Según Lagarde (2008) la violencia contra las mujeres es una manera de educación ejemplarizante:

La violencia de género es una política patriarcal de dominación estructural que está basada en el sexo y la sexualidad, lo que contribuye a *reproducir el dominio, la opresión y la supremacía del hombre sobre la mujer*. La violencia *busca el control de las mujeres* funcionando como una manera de educación ejemplarizante a través del *daño y debilitamiento para producir miedo y sufrimiento* (Lagarde, 2008, pág. 1).

Este concepto de violencia ligada a la educación ejemplarizante nos muestra que un hecho de violencia es una forma de disciplinamiento hacia las mujeres para que el agresor ejerza y mantenga su poder y control sobre su pareja o víctima.

Por ejemplo, cuando un marido abusador utiliza la agresión para prohibir a su mujer salir de su casa o evitar que vea a sus amigos/as y familia o la acosa por trabajar afuera, está ejerciendo su poder para restringir su libertad y bienestar.

La violencia de género en el hogar vulnera todos los derechos humanos consagrados en la Declaración de los Derechos Humanos. Resulta ser:

- “una violación del derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad de la persona” (art. 3)

140 Ver en; <https://www.paginasiete.bo/seguridad/2020/4/28/denuncian-que-un-hombre-le-echo-acido-su-expareja-su-hija-en-santa-cruz-254067.html>

- “derecho a no ser sometida a torturas ni penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes” (art. 5)
- “un derecho de la igualdad ante la ley y a la igual protección de la ley” (art. 7)
- “del derecho a la circulación libremente (art. 13) y de la libertad de asociación (art. 20)

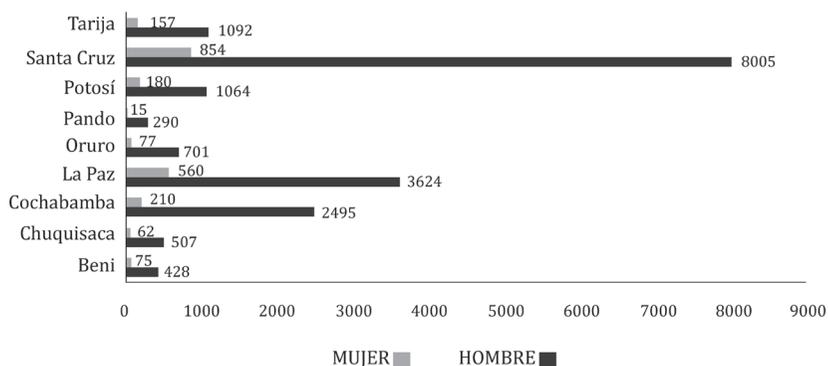
Todos estos elementos son una la violación a los derechos de las víctimas, así como resulta una vulneración el hecho de no actuar, no prevenir y no castigar los actos de violencia de género.

Lamentablemente, en Bolivia la mayor parte de la violencia contra las mujeres es perpetrada en el hogar, principalmente, por los hombres. Hombres a los que las víctimas conocen en el seno de un hogar y familia, o en el contexto de una relación o con quién comparte un espacio. En este marco, la perspectiva de la violencia según el género suele significar parte de una manipulación que va de la mano del poder.

¿Por qué la violencia se acentúa en el hogar?

Porque las raíces de las desigualdades de género, construidas a lo largo del tiempo en la sociedad, son aprendidas, reproducidas y perpetradas en el hogar. Las experiencias de haber sufrido violencia y el haber sido testigo de violencia, testigos del consumo excesivo de alcohol por parte de la pareja, el bajo grado de instrucción, los ingresos económicos ínfimos, la prevalencia del machismo, son las pautas culturales prevalecientes que se aprenden y se quedan poniendo en situación de riesgo no solo a las mujeres sino también a los NNA.

Registro de agresores varones y mujeres (enero a agosto 2020)



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la FELCV (Webinar *“Reflexiones desde la masculinidad sobre la violencia machista”*, octubre 2020)

El gráfico nos muestra que, en esta cuarentena, los mayores agresores de la violencia en el país son los varones con 18.206 denuncias y las mujeres con 2.190 denuncias, estas últimas como agresoras ejercieron, principalmente, violencia física a niños y niñas, mientras que los hombres ejercieron desde violencia intrafamiliar hasta violencia sexual.

Los datos reportados nos muestran que las tres ciudades con mayor cantidad de denuncias por violencia contra las mujeres son; en primer lugar, Santa Cruz con 8.005 casos; en segundo lugar, La Paz con 3.624 casos y; en tercer lugar, Cochabamba con 2.495 casos. Ciudades que, casualmente también reportaron los mayores índices de COVID 19¹⁴¹.

141 Las cifras acumuladas por COVID 19 por departamentos, hasta fines de agosto, mantienen a Santa Cruz como el departamento con mayor número de contagios con

Según García (2020), la masculinidad ha sido contemplada como intrínsecamente violenta. En este marco, la perspectiva de la violencia según el género suele significar la violencia contra las mujeres y las niñas.

Ya que la conducta violenta, considerada como el uso de la fuerza física para la solución de los problemas intrafamiliares, ocurre cuando existe un desequilibrio de poder en las parejas o cónyuges. Poder que, según Segato (2003), va devorando por la fuerza la parte del cuerpo nutritivo que la figura paterna le sustrae al pasado y donde el cuerpo de la mujer se reduce para adherirse a la función de objeto destinado al consumo en la construcción de la masculinidad.

Cuarentena total: ¡Quédate en casa! Una frase que ha causado terror e inseguridad.

En el contexto de la crisis sanitaria del COVID-19, el “Quédate en casa” ha sido una frase que ha causado terror en muchos hogares y en muchas mujeres. La violencia de género nunca estuvo en cuarentena, así lo reflejaron los datos. Por ejemplo, los reportes de la Fiscalía Boliviana del Estado nos muestran un comportamiento alarmante de la prevalencia de la violencia contra las mujeres, Niños, Niñas y Adolescentes durante el periodo de la cuarentena total.

Desde el 22 de marzo al 31 de mayo, etapa de la cuarentena rígida y periodo dónde todos se mantuvieron en casa, se atendieron 2.935 casos de violencia. Estos casos se disgregan en:

- 2.378 por delitos de violencia familiar
- 153 de abuso sexual
- 124 de violación
- 118 de violación de niños y niñas o adolescente
- 102 a estupro y 60 por otros delitos.

40.445 casos, le sigue La Paz con 30.999, Cochabamba 12.370. Ver: <https://www.noticiasfides.com/nacional/sociedad/concluye-agosto-con-37805-casos-positivos-de-covid-19-con-un-total-acumulado-de-116598-406126>

Violencia sexual

La violencia sexual no es un fenómeno nuevo es un problema histórico que data de la cultura patriarcal, donde se define a la mujer pensando en el “para el otro” y no para sí misma, es decir, se la define por su sexualidad: reproductora, procreadora y erótica (Lagarde, 1993). Es decir, como un objeto de posesión y dominio del hombre.

En consecuencia, también puede provocar muerte, es decir, feminicidios. En Bolivia, lamentablemente, la elevada proporción de las muertes de mujeres son por violación, ocasionadas por conocidos y desconocidos. Así lo demuestran las cifras por violación durante la cuarentena: 124 mujeres y 118 niñas, niños y adolescentes.

Esta conducta violenta atenta y pone en riesgo el derecho de las mujeres a ejercer su sexualidad de manera, libre, segura y plena, con respeto a sus decisiones. Alude a las relaciones de dominación masculina utilizadas contra las víctimas, a través de la amenaza de muerte, miedo, chantaje o presión.

Según la conceptualización de Irantzu Varela Urrestizala¹⁴²: “la violencia sexual quita el poder a las mujeres”, es decir, cuando un hombre viola a la mujer, actúa con el deseo de castigar o dominar, un deseo que a menudo es erotizado (Varela Urrestizala, 2014).

En el caso de los NNA es una de las afectaciones más extremas en indignantes e incomprensibles:

El abuso sexual de Niñas, Niños o Adolescentes consiste en “la participación de un niño en una actividad sexual que no comprende plenamente, a la que por su desarrollo no está preparado y no puede expresar su consentimiento” (OPS-AIEPI, 2010, pág. 10)

142 Periodista y destacada feminista de Portugalete (Vizcaya) del País Vasco

¿Qué esfuerzos podemos hacer como personas para detener la violencia contra las mujeres, niñas y adolescentes?

Para empezar, es vital abordar la problemática de la violencia desde el hogar y su relación con la vida familiar para generar un cambio de comportamientos, hábitos y valores que le hagan frente a patrones patriarcales y coloniales contruidos. Así también, el Estado debe garantizar protección necesaria, caso contrario, es cómplice por no prevenir, castigar y condenar los actos de violencia de género.

Como familias tenemos que preguntarnos, ¿cómo estamos en nuestra casa?, ¿qué trato tenemos con nuestra pareja, hijos, hijas? Es necesario generar un clima familiar afectivo y de buen trato con nuestra familia, pareja e hijos/as y promover relaciones igualitarias en el hogar y hacia la comunidad. Consideramos que es importante lograr una convivencia basada en el respeto al interior de la familia, sobre todo en la primera infancia, aspectos que son fundamentales para el desarrollo de una percepción positiva de la vida.

El feminicidio¹⁴³

De acuerdo al Modelo de Protocolo Latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género, el feminicidio constituye la forma más extrema de violencia contra la mujer y la violación a todos sus derechos. El feminicidio es un crimen de Estado (Lagarde, 2005).

143 Constituye la forma más extrema de violencia contra la mujer. Ocurre en el ámbito familiar o en el espacio público y puede ser perpetrada por particulares o ejecutada o tolerada por agentes del Estado. Constituye una violación de varios derechos fundamentales de las mujeres, consagrados en los principales instrumentos internacionales de derechos humanos, en especial el derecho a la vida, el derecho a la integridad física y sexual, y/o el derecho a la libertad personal. Ver: <https://oig.cepal.org/es/documentos/modelo-protocolo-latinoamericano-investigacion-muertes-violentas-mujeres-razones-genero>

Según la Fiscalía General del Estado¹⁴⁴, durante el periodo de cuarentena registrado en el país por la emergencia sanitaria del Covid-19, **del 17 de marzo al 31 de agosto**, se tuvo un total de 53 “Feminicidios”. Antes del confinamiento 30 casos y post-cuarentena 30.

Durante toda la gestión 2020, se reportaron un total de 113 Feminicidios:

43 casos en el departamento de La Paz
19 casos en la ciudad de Cochabamba
18 casos en Santa Cruz
13 casos en Oruro
6 en Beni, 5 Potosí, 5 en Chuquisacas, 2 en Pando y 2 en Tarija

En nuestro país este tipo de violencia extrema está acabando con la vida de mujeres, niñas y adolescentes inocentes sin importar su origen, edad o condición social. El feminicidio, pese a un escenario de crisis política y sanitaria, sigue latente tal cual un virus. Este es un tema tan duro y complejo que indigna tanto y nos detiene a repensar ¿por qué este delito se queda tan solo en un sentimiento de rabia, impotencia y dolor?.

La forma cómo cada una de estas víctimas vivió este crimen, nos muestran la tenacidad de rabia, venganza, frialdad y odio con las que estas personas perdieron la vida.

Según el Instituto de Investigaciones Forenses (IDIF), brazo operativo técnico científico del Ministerio Público que realizó las autopsias médico legales, se determinó que la principal causa de muerte de las víctimas fue por traumatismo o golpe, seguido de asfixia, arma punzocortante, arma de fuego, explosivos, entre otros.

144 Extraído de: <https://www.fiscalia.gob.bo/index.php/4565-ministerio-publico-bolivia-registro-113-casos-de-feminicidios-en-el-ano-2020>.

Aunque la responsabilidad recae más en unos que en otros, como sociedad debemos ser responsables de frenar este mal, no solo indignarnos con las cifras. Cada muerte de una mujer, niña/o u adolescente es deplorable y cuenta. Somos una sociedad enferma y el cambio de comportamientos debe gestarse desde los hogares. Las personas necesitamos comprender, descubrir y decodificar las relaciones complejas entre hombres y mujeres que estamos teniendo y cambiar.

De acuerdo a la definición de Russell:

El feminicidio aplica todas las formas de asesinato sexista, es decir, los asesinatos realizados por varones motivados por un sentido de tener derecho o superioridad sobre las mujeres, por placer o deseos sádicos hacía ellas, o por la suposición de propiedad sobre las mujeres (Russell, 2006: 34)

También, debemos comprender que la impunidad contra estos delitos está posibilitando la perpetuación de este tipo de hechos. Para combatir el patrón de impunidad frente a casos de violencia feminicida se debe realizar procesos de reforma del sistema de justicia y la difusión del enfoque restaurativo en Bolivia desde la sociedad civil, las que deben ir acompañadas de investigaciones efectivas que tengan un seguimiento judicial apropiado, adecuado a sanción y reparación.

Un estudio¹⁴⁵ realizado por el Secretario General de las Naciones Unidas en 2006, en el cual se propone poner fin a la violencia contra la mujer, refiere al efecto de impunidad sobre la vida de las mujeres y expresa:

145 Asamblea General de las Naciones Unidas, Informe del Secretario General, Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer, A/61/122Add, 1-6 de julio de 2006. Ver también Corte IDH, Caso Gonzáles y otras (“Campo Algodonero”) Vs. México 2019.

La impunidad por la violencia contra la mujer agrava los efectos de dicha violencia como mecanismo de control de los hombres sobre las mujeres. Cuando el Estado no responsabiliza a los autores de actos de violencia y la sociedad tolera expresa o tácitamente a dicha violencia, la impunidad no sólo alienta nuevos abusos, sino que también transmite el mensaje de que la violencia masculina contra la mujer es aceptable o normal. El resultado de esa impunidad no consiste únicamente en la denegación de justicia a las distintas víctimas/sobrevivientes, sino también en el refuerzo de las relaciones de género reinantes y asimismo reproduce las desigualdades que afectan a las demás mujeres y niñas (p.4).

La pregunta que resuena ante todo lo expuesto es, ¿si ni el Estado, las leyes, las fuerzas del orden y los operadores de la justicia frenan este mal quién lo hará?

No intentamos dar respuestas a esta pregunta, pero si poner nuestra voz para encontrar los caminos posibles hacia salidas, como diría, (Lorde, 1977) ¿Cómo ser personas completas si guardamos silencio en una tierra envenenada?

El trabajo del feminismo nos permite poner la voz, poner la palabra y estar en constante búsqueda y cuestionamiento sobre este tipo de hechos que han generado una sociedad enferma, donde lo único que parece interesar es la acumulación de riquezas y no así atender los problemas que generan la pobreza humana: violencia de género, violación, abuso sexual y feminicidios.

Asumiendo que la salud es una relación de profunda armonía la violencia contra las mujeres y contra NNA viene a constituirse una enfermedad, de tal modo que si permanece a lo largo del tiempo se convierte en una pandemia mucho mayor que el COVID 19. ¿Por qué? porque se perpetúa en el tiempo y la misma va creciendo afectando a las personas, familias y comunidades.

El confinamiento¹⁴⁶ y los riesgos de salud

El confinamiento en los hogares, a causa de la emergencia sanitaria y sus efectos socioeconómicos actuales, han mostrado que el COVID 19 ha puesto en riesgo la salud mental¹⁴⁷, emocional y física de las familias, mismas que han generado incertidumbre y miedos al enfermarse o estar en riesgo de perder la vida.

Mujeres, Niñas, Niños y Adolescentes se enfrentan a situaciones de violencia intrafamiliar agravada por las condiciones de pobreza, confinamiento, consumo de alcohol por padres o cuidadores y otras circunstancias derivadas de la emergencia sanitaria (Save-The-Children, 2020).

La crisis de salud, al igual que otros países de todo el mundo, nos ha obligado a modificar nuestros estilos de vida y nos ha enfrentado a situaciones de violencia intrafamiliar agravada por el confinamiento. Asimismo, el hecho de estar confinados y no poder acceder a redes de salud y de auxilio provocó la morbilidad de las mujeres, niñas y adolescentes (femicidios/infanticidios), enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y abortos.

Ante este panorama, se hace necesario implementar medidas de prevención de las violencias y mecanismos de atención inmediata con apoyo psicosocial en situaciones de emergencia sanitaria. Los proveedores de servicios de salud y autoridades deben conocer los riesgos y las consecuencias de la violencia para las mujeres, niñas

146 El confinamiento es un plan de intervención comunitario que implica permanecer refugiado el mayor tiempo posible, bajo nuevas normas socialmente restrictivas. Sin embargo, la cuarentena se aplica ante la sospecha de que una persona o un grupo de personas están infectadas. Ver: <https://www.analesdepediatria.org/es-covid-19-cuarentena-aislamiento-distanciamiento-social-articulo-S1695403320301776> De donde sale esta definición Estelita, sería bueno tener el dato.

147 Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la salud mental es un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad.

y adolescentes. No cabe duda que la emergencia sanitaria en el entorno de la pandemia, se ha constituido en una oportunidad para mirar esta realidad y desarrollar políticas de prevención.

Conclusión

En cualquiera de sus expresiones, la violencia de género afecta prácticamente todas las dimensiones de la vida: capacidad de trabajo, actividades diarias, expectativas de vida, metas, autoestima y, sobre todo, salud. Es importante aclarar que la violencia no es un asunto solo de las mujeres como muchos lo creen. La violencia de género es un problema social y de salud pública que requiere una atención multisectorial del Estado y de la sociedad civil.

Independientemente de su nombre, la violencia es un problema social y cultural que se ha convertido en una epidemia, afecta nuestras vidas y la armonía con nuestras familias y comunidad. La violencia mata y si la violencia persiste una parte de los seres humanos habrá perdido su sentimiento de pertenencia a la vida.

LA VIOLENCIA DEJA MARCAS
NO VERLAS DEJA FEMINICIDIOS

No nacimos violentos, lo aprendimos

¡Para cambiar el mundo, cambiemos nosotrxs mismxs!

Bibliografía

García, Moreno Claudia (2000). *Violencia contra la mujer, género y equidad en la salud*. Harvard Center for Population and Development Studies y OPS.

Lagarde, Marcela (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (Segunda edición ed.). México.

Lagarde, Marcela (2008). *Marcela Lagarde dice que la violencia contra la mujer tiene que ver "con un problema de los hombres"*. notiamérica.

OPS-AIEPI. (2010). *Maltrato infantil y abuso sexual en la niñez*. Ver en: https://www.aepap.org/sites/default/files/maltrato_y_abuso_sexual_aiepi.pdf

Russell, Diana. (2006). *Definición del feminicidio y conceptos relacionados*. En *Feminicidio una Perspectiva Global*. México.

Segato, Rita. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Varela Urrestizala, Irantzu. (2014). *Conferencia en el día internacional de las mujeres*. Vizcaya.

El feminismo que nos habita y nos transforma

Tania Quiroz Mendieta¹⁴⁸

¿Tenemos la esperanza de que el mundo, el sistema, la sociedad cambie?

...tengo esa esperanza, a veces como estrella que se apaga y se prende, quizás porque está muriendo, porque está perdiendo, porque está sufriendo, está sobreviviendo y viviendo para otros, a veces creo que no por el deseo de seguir soñando con un *mundo agradable* como diría la canción.

Hace un año sentimos mucha tristeza, muerte, soledad por el aislamiento, pero quiero pensar que también florecemos, resucitamos, a pesar del tiempo, a pesar del patriarcado y el capitalismo vigente. Como diría Mercedes Sosa *cantamos al sol como la cigarra, después de un año bajo la tierra, igual que sobrevivientes, que vuelve de la guerra.*

Y escribo por la necesidad de hablar del futuro que pareciera no existir, pero además porque no queremos habitar este mundo sin cuestionar, denunciar lo que nos afecta, oprime, y porque queremos imaginar hasta lo que parece imposible.

148 Integrante del Territorio Feminista, la Comunidad de Saberes y Emancipaciones, del Colectivo Tejedoras de Sueños, asociada del Centro de Estudios Andino Amazónicos y Mesoamericanos de Bolivia, con formación universitaria en el área social, y en investigación de manera autodidacta. Con muchas ganas de dar docencia en la Universidad Pública, lo que constantemente me convoca a pensar cómo construimos conocimientos y de manera colectiva.

Comienzo, contando del tiempo que habitamos, del mundo en crisis que atravesamos, un tiempo con pandemia en el que se impuso la cuarentena, no para tener más horas para descansar, ni para relacionarnos con los que vivimos, sino para encerrarnos nuevamente en la casa, en el hogar, en el lugar donde en especial las mujeres viven violencia. Triple jornada de trabajo, sumisión y explotación que se disfraza de amor incondicional y abnegado porque además de ser el cuidado una responsabilidad en sí mismo, es pensado y realizado por nosotras. Es de este cuidado que depende la vida que está amenazada por un virus del que no sabemos cómo protegernos y, cuando enfermamos no sabemos de sus alcances en cada cuerpo. Lo que sabemos parece tan poco que lo único que nos queda es seguir con las imposiciones: aislamiento social, confinamiento, cuarentena rígida, medidas de bioseguridad que definen los Estados por encima de nosotras/os.

Para escapar de este mundo les propuse una conversación a tres amigas, hermanas, personas a las que admiro y quiero recordar, imaginar, pensar y mirar más allá de las cuatro paredes en las que estamos encerradas. Estas mujeres son de dos generaciones diferentes a la mía -la más joven de 25 años y la más contemporánea de cuarenta, yo en cambio estoy por los 50 años y tratando de que el hilo de esta conversación sean mis propios cuestionamientos, esperanzas, pero también las palabras de una mujer de 60 años, que con su sabiduría acerca de la vida orientó las líneas que siguen a continuación, con las ganas de saber cómo nos habita y transforma el feminismo cotidianamente en el contexto de una pandemia de la que aún no nos libramos.

Los recuerdos, la sabiduría y la lucha por vivir

Hoy se sienten lejanos esos días en los que miles de mujeres en las calles, en sintonía de norte a sur, de este a oeste del planeta, con gritos, con baile, con pasión se hacían escuchar en cinco

continentes. Con más fuerza desde el 8 de marzo del 2017 con el llamado al Paro Internacional de las mujeres, con la misma o mayor fuerza el 2018 y el 2019 y a pesar de la amenaza de la pandemia el 2020 las mujeres organizadas o no, hicieron paros feministas “con el deseo de transformarlo todo” como diría Verónica Gago (2019). Convirtiendo estas movilizaciones en un proceso y no en un simple acontecimiento, las reflexiones del texto de Gago, ponen en una dimensión diferente las asambleas, las marchas, la fiesta, la rebelión de las mujeres en las calles y en las casas, que explotan con un ¡Basta! en 2016 a raíz del feminicidio de “Lucía”.

En el mundo se movilizó la indignación, se escribieron himnos feministas que cantamos para denunciar la violencia al Estado opresor y sus instituciones y, a sus cómplices en Iglesias, Universidades, empresas públicas y privadas, convocando a que más mujeres rompan con esas relaciones de explotación-opresión que viven por ser mujeres y que la sociedad, la familia valore el cuidado y la vida.

Desde esta fuerza recordada y añorada es que quiero soñar el futuro, darnos tiempo en esta cotidianidad que nos arrebató horas, en este tiempo que nos devuelve a nuestros roles de ser para otros y no para nosotras y desde esa fuerza que producimos entre todas transformando todo en la casa, en el barrio, en el trabajo o en la calle. Desde esa clave y a partir de las palabras de Virginia Ayllón comenzamos este diálogo entre nosotras porque “la fortaleza de nuestras luchas está en aquellas que hace cada mujer individualmente y también desde su propia condición por supuesto y creando en ese sentido otro tipo de lógicas al capitalismo, al patriarcado etc., otras lógicas, ahí hay resistencia pura, porque hace la vida pura de las mujeres”. (Virginia Ayllón, agosto de 2020).¹⁴⁹

149 Virginia Ayllón es escritora, feminista así se presenta ella en uno de sus programas más difundidos: “Loca de hierro” en Radio Deseo, y es una referencia no sólo para la Literatura Boliviana sino para las feministas en Bolivia. Para la presente publicación recogimos sus reflexiones en agosto de 2020 a través de una entrevista colectiva, y sus palabras son una brújula en este artículo.

Así nuestras experiencias se tejen, se combinan, se alimentan, se cuestionan y nos transforman porque cada día enfrentamos el deber ser de una mujer o lo que la familia, y la sociedad espera de la madre, la hija, la abuela, la tía, la cuñada, la nuera, la empleada, la jefa, la profesional, la técnica. Sin embargo, nosotras tenemos sueños, deseos, alimentados por el feminismo que transforma y emancipa, y enlace a Alejandra¹⁵⁰ a este diálogo. Alejandra recién egreso de la carrera de Telecomunicaciones, sólo le falta defender su tesis, pero necesita dinero para hacerlo. En un tiempo altamente virtual no consigue trabajo y ha apostado a producir artesanías, aceites, cremas para gestionar sus gastos que ahora están limitados porque está en casa, como muchas de nosotras.

Le pregunto a Alejandra porque la he visto enfrentar a su familia y a los peligros que tiene la calle ¿A tu edad, ya te mandas sola?

“Sí, creo que en parte es correcto y por otro no tanto, tengo 24 años, estoy en proceso de concluir mi carrera y conseguir un trabajo, aunque aún vivo bajo la tutela de mi mamá, pero por el estilo de crianza que he tenido y por las ideas que tengo, estoy acostumbrada a tomar decisiones sin consultar y sobre lo que quiero hacer en mi vida.” (Alejandra Torrez, septiembre 2020).

¿ Tu rebeldía, enfrentar el miedo, te ha costado caro?

“Yo más que sentir como rebeldía lo he vivido como independencia, estaba cansada de tener que seguir esas normas que no están escritas, pero que se saben, “no puedes salir porque te puede pasar algo”, la he pagado relativamente caro: he sufrido acoso, críticas por no seguir las reglas, rechazo por tener tatuajes y por cómo me visto,

150 Alejandra Torrez es egresada de la Carrera de Ingeniería de Telecomunicaciones, está en búsqueda de bienestar en su vida y de conocimientos de las brujas, por lo que hace lectura del Tarot FB: Tarot Luna Negra.

esas son las consecuencias que pagas, además del peligro y el riesgo, pero ¿qué ha resultado de esto? que he aprendido a cuidarme, y sigo haciendo *lo que quiero*". (Alejandra Torrez, septiembre 2020).



S/F

Admiro su valentía, nunca me atreví a salir en minifalda, hacerme un tatuaje, publicar una foto en la que me vean libre, hermosa. Más que una flor que exhibe lindos colores, es una guerrera, pues sólo ella sabe la piel que habita y el mundo que enfrenta.

Como quiero conectar nuestras experiencias, le hago la misma pregunta a Nina¹⁵¹. Ella es mamá de una niña y un casi adolescente. Desde hace varios años vive en un área semirural donde tiene su

151 Nina Cortez, egresada de Sociología, con estudios en Agronomía, en el día a día va aprendiendo, conectando y construyendo comunidad en Achocalla.

huerta y el desafío de vivir en comunidad, a la que piensa como “un entramado de relaciones, como un modo de vida y como una posibilidad de salir adelante con otras y otros”. (Nina Cortez, septiembre 2020).

¿La rebeldía les cuesta caro a las mujeres?

“Sí, les cuesta caro, porque independientemente de que una tome la decisión de ir contra ciertos preceptos de ser madres, esposas, una toma la decisión de romper con un “mundo afectivo” porque una sabe que se va enfrentar a la sociedad, a la condena. Le cuesta porque la mujer tiene que ser el doble de rebelde, para que sea tomada en cuenta a medias tintas por los compañeros, no para tener el mismo protagonismo que tienen los hombres, sino porque tiene que hacer doble y triple esfuerzo. Entonces muchas veces en ese intento de rebelarte a lo que está establecido para ti rompes con mucha gente y rompes también contigo, y pierdes tu norte tratando de ser como ellos. O cuando no rompes, en tu casa, en la convivencia con tu compañero, la familia que es el primer núcleo de violencia, de patriarcado, de relaciones de poder, donde los micromachismos están reventando como pipoca cada día, pequeños comentarios, actitudes que los compañeros tienen parecen no compatibles con el feminismo que una vive y la vida en familia, yo siento eso en el día a día.” (Nina Cortez, septiembre 2020).

Le planteo a Nina una consigna del anarco feminismo porque fue o es militante en esta lucha. ¿Ni Dios, ni amo, ni partido, ni marido, se puede ser consecuente con esta consigna?

“Muchos decían si vas hacer política, activismo no tienes que tener familia, muchos optaban por aquello de no involucrar a la familia en sus actividades, lo que no implica apartarlos de tus vínculos afectivos. Pero para la mujer históricamente no ha sido posible del todo.” (Nina Cortez, septiembre 2020).

Al inicio de nuestra conversación con Nina le invite a que me hablará de alguna de las mujeres que han impactado en su vida. Ella me contó de una mujer que no conocí, de la que no escuche hablar: Diva Arratia. Ella la recordó: “a diferencia de otra gente que ha vivido la dictadura y que no es fácil si te han apresado y torturado, Diva lo vivía siempre como una aventura. Era una maestra rural y dirigente del magisterio. Cuando estaba en esa dirigencia sucedieron las dictaduras de Banzer y de García Meza. En la dictadura de Banzer ella ya tenía un hijo de 15 años al que tuvo que enviar al exilio en México mientras estaba detenida y torturada. Después de estos hechos quedó en coma casi por 5 meses y volvió de la muerte. El 2003¹⁵² estaba activa colaborando. Yo la admiraba mucho no era una mujer típica. Ella tuvo que renunciar a su maternidad para seguir en el activismo, creo que lo vivió con culpa como muchas mujeres. Cuando murió Domitila Chungara, a sus 83 años, con una fractura en su cadera, viajó a Cochabamba a despedirla. Fue una abuela, una matriarca, una Diva de la Libertad¹⁵³”.

A partir de esta pregunta Nina también recordó el caso de Domitila Pareja, quien fue fundadora de la FOL¹⁵⁴. “Ella era costurera, conocida a nivel internacional en Argentina, Perú y Chile como una gran activista, tenía mucha oratoria, formación política. Pero fue catalogada, como es común por no tener hijos ni un hombre a lado, como una mujer de muchos. Por eso cuando estaba muriendo en su cama -a sus 27 años de tuberculosis- la familia trajo un cura para

152 Más conocido como octubre del 2003 es un periodo de crisis, pero también de organización, resistencia y lucha desplegadas con mayor fuerza en la ciudad de El Alto, en el departamento de La Paz y el altiplano boliviano, con la incorporación simultánea de otros lugares del país frente a la violencia estatal. Así se abrió en Bolivia ese principio de siglo con movilizaciones sociales masivas e históricas que no pararían después de las realizadas por el agua y la vida en Cochabamba, el año 2000.

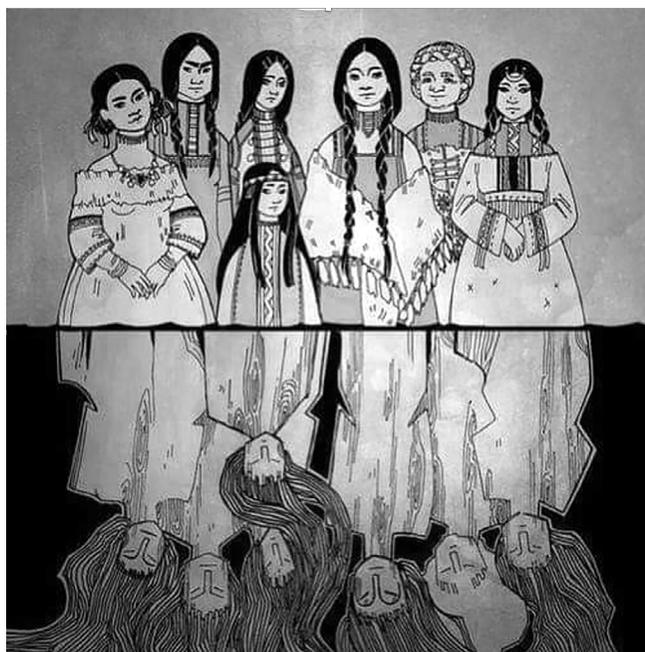
153 A Nina le fueron robadas 18 horas de la filmación que hicieron para un documental sobre la vida de Diva por lo que escribió sobre ella. Los periódicos no quisieron publicar su artículo por la extensión y el contenido. No obstante, el Semanario Aquí publicó el artículo el día que Diva murió.

154 La FOL fue la Federación Obrera Local un sindicato anarcosindicalista de Bolivia fundado en 1926. Recuperado a partir de Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Federaci%C3%B3n_Obrera_Local.

que se confiese. Ella le pregunto al cura porque estaba ahí, él le dijo que vino para que se confiese. Ella le escupió en la cara y murió. Era la irreverencia”. (Nina Cortez, septiembre 2020).

También se acordó de Catalina Mendoza “proveniente de una familia mítica en el anarcosindicalismo boliviano, ella fue dirigente máxima de las floristas del Mercado Lanza, decidió no tener familia. Tenía sus amantes, ella no lo negaba, pero algo que valoraban de Catalina es que ella se ha sacrificado por el sindicato”.

Los recuerdos de Nina me convocan a preguntarme y preguntarnos como la vida de esas mujeres que admiramos nos enfrentan a esas contradicciones que vivimos con el deber ser de la mujer y los sueños que tenemos. Esas palabras de Nina nos habitan, nos transforman y dan fuerza para sanar culpas y vivir en la lucha.



S/F

Nina retorna a su propia experiencia y su lucha y me comenta, "(...) a veces me siento fuera de lugar, siento esas contradicciones, la Nina que le gusta hacer política, activismo que no es compatible con la Nina mamá, compañera; no puedo llevar las dos vidas, porque a veces no se pueden fundir porque además el tiempo no alcanza, siento esa incompatibilidad" (Nina Cortez, septiembre 2020).

Los desafíos, horizontes desde un nosotras

Cuando hablamos y sentimos la soledad del yo todo es más difícil, por eso les propongo pensar en esos desafíos entre decidir no seguir los preceptos destinos trazados por el entorno, así como las presiones. Y pensar los sentidos comunes del tiempo que vivimos a partir del nosotras, del movimiento feminista, de las conexiones que pueden surgir en la calle, en la lucha, en el programa de radio feminista, en el debate en las redes, en las palabras escritas, en los registros audiovisuales de mujeres a quienes reconocemos celebrando su existencia, porque inscriben las luchas de cada una en las páginas de una historia que nunca más será negada, invisibilizada, borrada. Comienzo mal, le pregunto a Alejandra desde el prejuicio que tenemos sobre su generación: los millennials ¹⁵⁵.

¿Lo que haces y decides incorpora a tu entorno frente a la posición individualista que tiene tu generación?

"Las personas de mi generación son individualistas porque solo ven la necesidad de autogestionarse para sí mismos. Mi realidad ha sido diferente. Cuando entré a la Universidad tuve que empezar

155 Los "millennials" tienen muy mala prensa. Hay miles de artículos que critican con dureza a la llamada "generación perdida" o "generación smartphone". Les acusan de frívolos, consumistas y egoístas; de vagos y superficiales; de ser "la peor generación". Blasco Lucía (19 enero 2018) ¿Qué significa realmente ser un "millennial" y cuáles son los mitos y las verdades sobre esta "generación perdida"? Recuperado a partir de : <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42722807>

a trabajar para estudiar y te das cuenta la importancia que tienes a medida que tomas más responsabilidades contigo y con los demás. Nunca encuentras una satisfacción plena en buscar solamente lo que es para ti, aunque el individualismo es un paso clave para madurar hasta al punto de querer cambiar el entorno, porque uno no puede modificar el entorno si uno no se trabaja a sí mismo. Pero lo que pasa en mi generación es que este desarrollo individual llega más tarde que en las otras generaciones. Ahora mi generación ya no busca formar una familia, tener hijos, por eso también se centra en sí misma.” (Alejandra Torrez, septiembre 2020).

Al respecto de los temas que pone sobre la mesa el feminismo con mayor insistencia, pregunte a Alejandra qué piensa. No le pregunte ¿si es, feminista o no!¹⁵⁶ Pero siento que en ella habitan las luchas de las mujeres.

¿Qué piensas sobre el aborto, sobre la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos, sobre el feminicidio y lo que vivimos cotidianamente, es decir, la violencia en todas sus facetas?

“Sobre el aborto, no lo veo como que una mujer tiene derecho a decidir sobre su cuerpo, es más bien una medida para controlar la natalidad porque hay sobrepoblación como el constante abandono que ocasiona además pobreza y es una solución viable para este problema.

Por otro lado, creo que tenemos derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, pero también deberíamos tener acceso a anticonceptivos, educación sexual a lo largo de nuestras vidas que las mujeres puedan protegerse en sus relaciones si su pareja no lo hace y, pienso que la violación es la peor falta que puede haber contra nuestros derechos.

Acerca de los feminicidios, creo que las cifras son alarmantes y ahora las mujeres somos más conscientes. El movimiento feminista

156 Recientemente me dijo que se declara abiertamente feminista.

es la respuesta natural a la ola de violencia que existe, aunque es una problemática de siglos, por el machismo y el patriarcado. Me pregunto ¿por qué hay tanta violencia contra las mujeres? No lo sé, no sé si es algo que se ha incrementado, pero prendemos la televisión o vemos nuestras redes, y encontramos los casos de violencia, de desapariciones de niñas, jóvenes, y sientes que eso te puede pasar o también tienes miedo que tu pareja pueda ser violenta. Es importante tomar conciencia de la problemática y sentirse bajo control, por eso están los movimientos feministas, para que las mujeres podamos sentirnos más en control de la vida y lo que nos rodea y cambiar la situación, no sólo mediante el uso de la ley, del gobierno, sino también es clave cambiar el pensamiento de la mujer para que la sociedad pueda progresar en cuanto a feminismo.” (Alejandra Torrez, septiembre 2020).

Las respuestas de Alejandra, son una mezcla de realidad, de sueños y utopías. Las que teníamos hace 30 años, algunas que logramos conquistar con las luchas y otras que las pensamos como utopías que solo son posibles con las grandes revoluciones y que implican cambios estructurales y sistémicos. Virginia desde su mirada siempre crítica nos habla de las utopías cotidianas, que están haciendo las mujeres hoy en medio de la crisis de este tiempo: “las utopías del feminismo han sido permanentes, nuestras luchas, nuestras prácticas se alinean más con prácticas de desjerarquización. Por ejemplo, durante la pandemia hay una cosa que me ha llamado totalmente la atención es esta tendencia maravillosa de las mujeres a la desurbanización, en el sentido de esto que llaman ustedes cuidado o tal vez es una teoría, pero es parte de las capacidades intrínsecas de las mujeres. En concreto he visto una cantidad de mujeres que precisamente llevadas al cuidado extremo durante la pandemia han hecho renacer una cantidad impresionante en el mundo, de los huertos urbanos, de la alimentación sana etc., y que si las dejamos como nimiedades: ¡Si también como lechugas dos veces a la semana!. No tiene sentido. Esto es todo un movimiento que no entra dentro de los grandes movimientos”. (Virginia Ayllon, agosto de 2020).

Desde esa utopía que se siente, se vive, se hace, primero Nina y luego Alejandra, me responden desde sus deseos, sueños, esperanzas, hablando a partir de esa construcción colectiva, de ese mirar más allá de las cuatro paredes con la fuerza y la experiencia compartida entre todas, con las otras, y también los otros, todas, todos, todes, desafiando el día a día, con cambios en sus vidas, en sus relaciones, en sus consumos, en sus horizontes de existencia.

¿Qué desafíos tienes después de las crisis que estamos viviendo, sin querer volver a la normalidad?

“Tengo la utopía de crear comunidad, en la perspectiva de gestionar la alimentación, cultivar nuestros alimentos, en algún momento hablamos con los vecinos de hacer una red para comprar por mayor para que nadie se quede sin comer por falta de plata, que son también experiencias que nos compartió Verónica Gago de compañeras que debido a la crisis en Argentina se reunieron en ollas comunes y que se preguntaban cómo querían vivir la crisis. Ellas se habían juntado para compartir los cuidados.

A la vez esta crisis sanitaria me hizo pensar cómo gestionar la educación de mis hijos, por eso estamos llevando adelante un centro pedagógico, que quiere ser una escuela hasta nivel secundario. Esas son mis utopías, construir comunidad, no sé si necesariamente solo entre mujeres feministas porque también están los hombres que son parte del mundo afectivo, relacional que asuma la crianza colectiva para gestionar la vida entre varias personas entendiendo que no puedo sola y que somos seres interdependientes que requieren criar a nuestros hijos con mayor autonomía, con un mundo afectivo que no solo dependa de ti. Ahora más que nunca sabemos, producto de esta crisis, que la vida no está comprada, y que además nos pondrán más pandemias porque les resulta perfecto a los que gobiernan.” (Nina Cortez, septiembre 2020).

Casi al final de nuestra conversación le pregunto a Alejandra: ¿En este contexto de crisis sanitaria, económica y civilizatoria, qué reflexiones y desafíos tienes sobre el porvenir?

“Mi generación carga con la responsabilidad, por la consciencia que tiene, sobre la necesidad de un cambio para seguir habitando el planeta que tenemos. En estas crisis que vivimos como sociedad veo un futuro esperanzador en la ciencia y lo que nos ofrece, pero requiere de la crítica a las decisiones y acciones de los gobiernos, y si no cambian puede ocurrir lo que ocurre en la historia de la humanidad, la revolución francesa. Creo que mi generación y las otras más jóvenes van a ser partícipes y tenemos que estar preparados sabiendo qué queremos cambiar, tratando de evitar que el mundo se acabe.

En esta crisis se puso en duda a la ciencia, por los rumores del mismo coronavirus, pues se dice que es producto de un experimento en China, como arma biológica es posible, así como por el cambio climático, la deforestación y explotación de la fauna silvestre. Por lo que depende en que manos está la ciencia, eso es lo cuestionable, no la ciencia en sí. Ahora la razón por la que los científicos no han podido tener control sobre este virus tiene un trasfondo político. Se ha podido ejercer más control social como nunca, era una excusa perfecta para tenernos a todos controlados, les conviene que sigamos así. Si hubiera personas conscientes detrás del manejo de la ciencia porque es un arma poderosa para cambiar el mundo, si estuvieran personas interesadas en curar no tendríamos que pagar tanto por las medicinas, sería accesible la salud. En la industria alimentaria nadie tendría que morir de hambre, se podrían reforestar bosques, limpiar océanos. Me gustaría ser una de las personas que use la ciencia para estos cambios.” (Alejandra Torrez, septiembre 2020).

Para concluir con este artículo las reflexiones de Virginia me permiten seguir pensando y sintiendo esa utopía cotidiana de las mujeres en lucha por transformarlo todo y la importancia que tienen “los movimientos precisamente anticapitalistas que están al margen de la lógica de los estados y eso no solamente es lo indígena,

son diversos colectivos, que colocan la autogestión, el apoyo como propuesta en el núcleo de su acción, entonces de ese modo ahí si podemos hablar del horizonte que estamos abriendo desde nuestras luchas. Un poco recordando estos elementos de las sociedades precapitalistas en las que las mujeres teníamos una condición de ninguna manera ideal, pero niveles de autonomía precisamente no ideales, pero mucho mejores que en el capitalismo. Ahora no estoy diciendo que volvamos a esas formas precapitalistas, pero la lucha también es una acumulación de experiencias y a veces celebramos a las brujas, pero otra vez no puede quedarse en una consigna, eso tiene que tener una implicancia en el accionar y en el pensamiento y no se puede hablar de eso sin pensar en la autonomía de las mujeres” (Virginia Ayllon, agosto de 2020).

Desde ese lugar de la autonomía y de la acción que propone Virginia, nos despedimos con Alejandra hablando de los sueños, utopías y luchas.

¿Qué piensas de la revolución liderada por las mujeres para cambiar las estructuras patriarcales, contra las guerras que nos imponen y porque nos están matando día a día?

“Esta revolución no se ha detenido desde que las mujeres han empezado a exigir el voto, el derecho a la educación, todo eso se ha ido transformando desde hace más de cien años. Esta revolución tiene que continuar por la violencia, feminicidios, pero también tiene que haber una revolución en los hombres, tienen que tomar consciencia y cambiar. Las mujeres ya estamos en pie de esta revolución podemos cambiar la mentalidad de los niños y las futuras generaciones exigiendo una educación antimachismo y antipatriarcado, pero que hacemos con los hombres adultos que son los que abusan, matan, violan. No conozco de ningún movimiento de hombres para cambiar a otros hombres porque el feminismo no es solo una revolución femenina, es una revolución de la humanidad, de la sociedad, necesitamos cambiar los dos; y las mujeres ya estamos en el pie de lucha, solo faltan ellos.” (Alejandra Torrez, septiembre 2020).

Este artículo fue escrito en medio de la cuarentena del 2020, para recuperar mis sueños, esperanzas, horizontes, con otras, qué como yo, creen, quieren otro mundo, en el que sea posible no solo otros modos de vivir, sino y más que nunca, donde se priorice la vida, ante todo.

Entrevistas:

Ayllon, Virginia. (agosto de 2020).

Cortez, Nina. (septiembre de 2020).

Torrez, Alejandra. (septiembre de 2020).

Bibliografía:

Gago, Verónica, (2019) *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.



Desarmar la guerra-cuidar la vida es la segunda publicación de la colectiva Territorio Feminista en las que confluye un tejido de diversas mujeres que están luchando contra las dominaciones capitalista-colonial y patriarcal.

En estas páginas el diálogo se presenta, en voz propia, clara, fuerte y colectiva sobre el horizonte interior que nutre un presente de prácticas y lucha concreta.